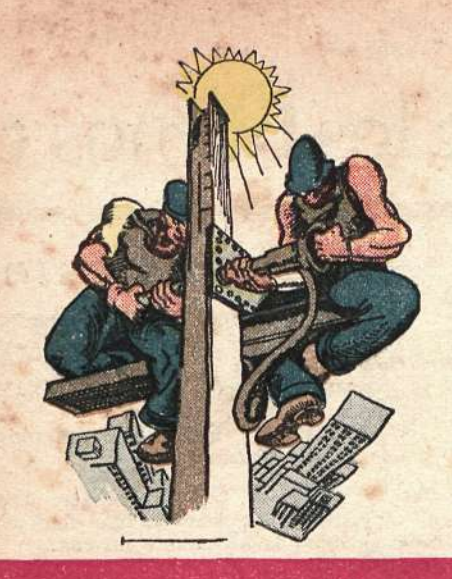
CARAS Y CARETAS

ERA TIEMPO

LIMPIANDO EL CAMPO


NO ME BAÑO
SIN ESTE JABON
Muchas personas que conocen bien la suavidad y el perfume del Heno de Pravia, preferirían aplazar su baño antes que pasarse sin su jabón favorito. El Heno de Pravia, con sus finos aceites suavizadores y su exquisita pureza, deja el cutis deliciosamente fresco, suave, limpio y perfumado.
PERFUMERÍA GAL
MADRID • BUENOS AIRES
JABON
HENO
DE PRAVIA
EN TODA LA REPÚBLICA, $ 0,70
RIBAS





AÑO XXXIX
NUM. 1952

29 DE FEBRERO DE 1936

CARAS Y CARETAS

CENTENARES DE MILLONES

SEGÚN el reciente balance dado a conocer por el Banco de la Nación, acumúlase en sus arcas nada menos que 1.189.612.468 pesos moneda nacional correspondientes a cuentas corrientes, cajas de ahorros y plazo fijo. No determina con precisión a cuánto asciende el dinero realmente inmovilizado y substraído a las diarias operaciones; pero, la información sugiere al punto una triste reflexión: En nuestro país la gente tiene miedo y recela de toda inversión de capitales que pueda encerrar algún riesgo, por más remoto y natural que él sea. El capitalista argentino parecería que carece de espíritu de empresa y aventura. Es como si no viviéramos en una tierra donde, a decir de algunos sociólogos, el juego es una de las características principales. Aquí nadie se arriesga. Ni en las mismas bolsas se anotan operaciones de esas que tan frecuentes son en las del resto de los países donde las actividades financieras son como las del nuestro. Parecería que el ya clásico "no te metás" del criollo captado por Kayserling, también se practicara en forma intensa en el mundo de los negocios. Millones y millones de pesos pertenecientes a argentinos sólo producen unos escasos réditos; porque sus poseedores no creen en la productividad, en la potencia y en el porvenir de todas las empresas comerciales e industriales establecidas en el país; porque sus apáticos propietarios consideran que más vale no arriesgarse ni exponer "los pocos pesos que se tienen", dejando para los extranjeros, que son arriesgados y desprevenidos, el efectuar fuertes inversiones en ferrocarriles, servicios públicos, industrias y finanzas. Pero, eso sí, reservándonos el derecho de protestar y afirmar, cualquier día, que lo que ellos buscan es llevarse la riqueza del país.

Dos páginas de los buenos tiem

VIDALITAS (*)

Sos la paisanita
— vidalitá —
que cantando pasa,
salvaje y arisca
— vidalitá —
como las torcasas.
La que con sus ojos
— vidalitá —
negros como penas,
cuando el sol se apaga
— vidalitá —
prende dos estreyas.
La que'n su ranchito
— vidalitá —
de barro y totora,
esconde un boyero
— vidalitá —
novio de la aurora.
La que pa su gaucho
— vidalitá —
de poncho y melena,
en los labios frescos
— vidalitá —
tiene una colmena.
La que pa la luna
— vidalitá —
que's tan güena amiga,
d'espejo en su patio
— vidalitá —
tiene una cachimba.
Y pa la guitarra
— vidalitá —
ande están sus cielos,
reserva la cinta
— vidalitá —
mejor de su pelo.
La que'n sus quereres
— vidalitá —
más dulsura guarda,
que los macachines
— vidalitá —
y que las pitangas.
La chirusa hermana
— vidalitá —
del clavel del aire,
y de los churrinches
— vidalitá —
y los cardenales.

(*) *"Tacuruses" es el título de un volumen de versos criollos, todos ellos excelentes y sentidos, que acaba de publicar el poeta uruguayo Serafín J. García. Es ésta una muestra sencilla y expresiva de cómo cultiva el autor el buen criollismo literario.*



HUMORISMO CRIOLLO

Un paisano toma asiento en un tranvía al lado de una señora y comienza a armar un cigarrillo negro:

—¿Le incomoda el humo, doña?

—Sí, señor...

—¡Bueno!... Pues abájese entonces, porque yo v'ia pitar.

Una dama alta, flaca y vestida de negro, verdadera momia ambulante, pregunta al mayoral de un tranvía, tipo neto del criollo, con la gorra bien ladeada sobre la abundante melena:

—¿Va para la Recoleta?

—Sí, señorita... pero el júnebre ya pasó.

TIGRES VIEJOS

Por CRUZ ORELLANA

DIGA, tata, canchero consumao, le quería hacer una pregunta: ¿usté me lo conoce a Gualberto González, el canastero'e la esquina'e la cortada, que hace, dicen, sus veintiaños y el pico que trenza el mimbre en el barrio?

—De vista, m'hijo, y una que otra cuerpeada'e saludo. ¿Por qué?

—Me habían asegurao de su amistá con él. Precisaba un informe. Recurrí al pardo Laguna, el jubilao de la Policía, que es el archivo del vecindario; pero el susodicho se me sonrió, como recordando una cosa, me puso una mano en el hombro y me dijo así: ¡Tu padre sabe mucho; hacelo hablar al viejo!

—¡Ta güeno, con el pardo jubilao y su madrina! Tan metido, el pobre...

—Entonces, tata, quiere decir que usté sabe. Largue no más. Me interesa.

—Son hechos antiguos. Hemos trabajao juntos, cuando muchachos, con el canastero. Era muy renegao y muy pendenciero. Los amigos le disparaban con disimulo, porque se le iban las manos. Los locos son peligrosos; y éste era medio loco. Al último, ya no se trataba más que conmigo. Un día lo gritó el patrón, ausente de lo que hacía, y casi lo destripa en la fábrica. Saltó de ahi y no nos vimos por un tiempo. Pero una noche, al llegar yo a la puerta'e mi casa, lo vide en la acera. "¿Cómo te va, Emeterio?" "¿Cómo te va, Gualberto?" Nos dimos un abrazo. Me dijo, después, que me estaba esperando pa que lo acompañase esa noche. "Vos sabés que yo soy guapo — se adelantó; — pero he pensao que me conviene no ir solo. Vamos a dir con las manos limpias. Aquí tenés mi cuchillo" (y me lo entregó). Comimos en casa y salimos. Cruzamos un sin fin de bocacalles y, por fin, parándose en seco, frente a un zanguán, me dijo: "Aquí es, che. Vení conmigo. Es en el fondo. Si vos ves que yo me pongo mal, vos me interrumpís y contestás por mí. Lo demás es lo de menos.

—¡Qué curioso!

—En el fondo, en la última pieza, el canastero golpió con los dedos. Al abrir, divisé en la cama a una viejita, y al lao, sentaos, una moza y un mozo. Cuando lo vieron a él, el mozo, rápido como una luz, sacó una daga. Yo lo contuve. ¡Te debía dar vergüenza!, le dije al mozo. Vengo con un amigo, le contestó Gualberto, y lo traigo de testigo. Y se arrodilló ante la viejita y le pidió perdón.

—¡La madre, tata!

—La madre. Pero no lo perdonaba. Vi que se levantó y le pidió a la hermana que le pidiera ese perdón a la vieja. Pero

pos criollos



UNA ANECDOTA

Don Carlos Mansilla, en un viaje a Montevideo, fué presentado por un personaje uruguayo a un grupo de amigos:

—El señor Carlos Mansilla, ex prefecto marítimo de Buenos Aires y hermano del ilustre general y escritor humorista don Lucio...

Mansilla saludó sonriente a los personajes y luego de tomar asiento se quedó mirando al que había hecho la presentación y exclamó con tono despreocupado, al ver que nada le decía:

—¿Y... compañero?... ¿No me dice quiénes son los hermanos de estos caballeros que me ha presentado?



no lo perdonó. Dice que no te va a perdonar nunca, le dijo la moza, y pide que te vayás, Y nos fuimos. Aquel guapo salió llorando como una criatura. Quiso enborracharse y lo llevé a un almacén. Ese día, por la tarde, le había pegao a la vieja. Nos separamos otra vez por un tiempo. Y hace algo más de veintiaños, ya casao y sosegao, se istaló en el barrio con la canastería. Yo también me había casao.

—Y tuvieron, el canastero y su mujer, un hijo y una hija...

—La madre se murió de pena. Pero él ya no parece lo que ha sido.

—Vea, tata, tratándolo se ve que todavía es como ha sido, pero que se contiene. El hijo me ha contao que, cuando se enoja y va a proceder como una fiera, le viene una especie'e temblor, se pone blanco, grita ¡mi madre!, se deja caer en la silla y agarra el mimbre; y piensa y no habla en tres horas seguidas.

—Eso es lo que te ha contao el hijo. Y la hija, ¿qué te ha contao?

—Y vos, tata, ¿qué le contastes?

—Me parece que vos y que la hija del canastero... ¡Hablá claro!

—Clarito: tal cual como usté lo ve, tata.

—Y el canastero, ¿qué dice?

—Que siendo yo el hijo de usté, es como si fuera el hijo de su padre de él. ¿Qué le parece?

—Que ha sufrido y ha cambiao mucho y vi'a dir a saludarlo, con usté mismo, esta noche.

—¡Tigres viejos, los dos!

LA TAPERA

Ya no se la encuentra tan fácilmente. La ha desalojado el galpón, la ha vencido la chapa de cinc. De ella no restan sino los inolvidables versos de Elías Regules...

"Entre los pastos tirada
Como una prenda perdida
Y en el silencio escondida
Como caricia robada,
Completamente rodeada
Por el cardo y la flechilla
Que, como larga golilla,
Van bajando a la ladera,
Está una triste tapera
Descansando en la cuchilla..."

Casi no ha de quedar quien la haga revivir, como que no queda quien sepa levantar un rancho. El último gaucho — que fué el que abandonó sus campos para asistir a una carnavalada evocativa que se celebraba en cualquier ciudad con motivo de cualquier homenaje histórico o literario — pernoctó en ella. Después la abandonó para siempre y fué entrando en poblado, haciendo noche en las casas con techo y todo y en las que, al caer la tarde, en lugar de las criollas guitarras estallan las estridencias de una "radio" comprada a plazos.



ADIVINANZAS CRIOLLAS

LA PERDIZ

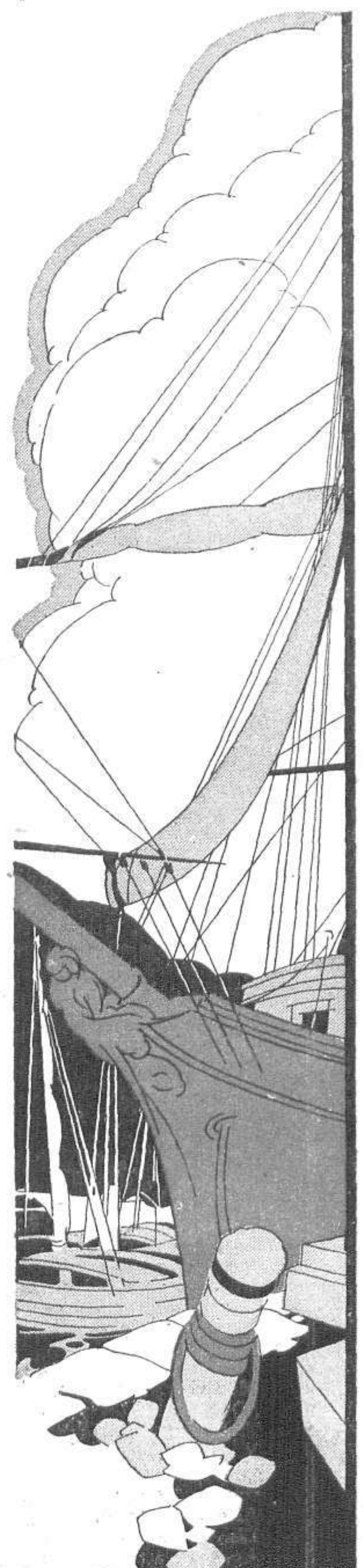
Iba por un camino,
Me ladié para un palmar,
Encontré una vaca overa
Orejana y sin señal.

LA TRANCA

Maravilla, maravilla,
¿Qué será?
Toda la noche pasa parada
Y de día duerme.

EL PARRAL

Alto como torre,
Liso como mesa,
Agrio como hiel,
Dulce como miel.



De Héctor Olivera Lavié

Recuerdos de

El maestro Grandmontagne recuerda y evoca las Baroja, rebelde y académico. — Un héroe y su juega, come y bebe. —

De vuelta de París, al pasar por San Sebastián, me encontré en el Café de Madrid con don Francisco Grandmontagne. Es asombrosa la vitalidad de este luchador de la pluma en quien los años no hacen mella. Erguido, jovial, rápido y penetrante en sus juicios, lleno de malicia al rostro, tocado por la clásica boina vasca y apoyado a ratos en un grueso bastón, don Francisco charla con su agudeza de siempre.

Le gusta desoxidar su lengua, revolver recuerdos, evocar las cosas "criollas" que él vivió con tanta intensidad, retratar al carbón figuras y tipos, explayar y morder ideas.

Su talento vivaz no se fatiga. Una frase despierta un recuerdo y actualiza una anécdota.

Grandmontagne es uno de esos pocos felices conservadores, de alto ingenio, que han escapado ilesos de este diluvio de piedra que nos agobia.

Es, pese a su vida cómoda, despreocupada y sibarita, un bohemio elegante que goza a su manera del placer de vivir. Y lo esencial no es otra cosa que eso; gozar de lo amable, de lo delicado, de lo armónico, de lo intenso y de lo grato que nos ofrecen las horas, casi siempre con perfecta tacañería. A unos les toca poco en el reparto y a otros mucho.

Posiblemente en razón directa de su sensibilidad, de su cultura y de su condición de curiosos.

Don Francisco, que fué siempre un curioso, un curioso de hombres y de ideas, un observador pertinaz y un razonador sistemático, vive sus años apacibles con la misma generosidad mental que cuando escribía en jornadas laboriosas, crónicas que no hemos olvidado y libros que enriquecieron el acervo intelectual argentino.

Ahora, lejos de nuestro país, que evoca emocionado, sigue hablando con su público y contándole las cosas que le interesan en un estilo puro, sencillo, sin alardes fogosos, tocado por el sincretismo de la edad y el suave humorismo de su temperamento.

Charlamos un buen rato con Grandmontagne.

El Café de Madrid está a dos cuadras escasas de la espléndida concha de mar de San Sebastián. Grandes vidrieras se abren sobre la acera, festoneada de árboles. El día gris — últimos parpadeos de un invierno crudo — vierte en la preciosa ciudad balnearia la melancolía suave de los crepúsculos. El frío empaña los cristales, pero este Cafe de Madrid, de mullidos divanes, tiene un calor íntimo, una temperatura bienhechora que invita a la charla reposada y a la reflexión serena.

Don Francisco, al conocer mis impresiones de París, ríe jubiloso y añade el comentario agudo de su experiencia.

Vuelve después a la evocación cariñosa de su Argen-

Acotaciones de viajero

San Sebastián

cosas criollas. — Charla de café y calificación de Pío monumento en el barrio de pescadores. — El vasco: Un rincón para morir

tina, a la del diario que acogió lo mejor de su producción de gran cronista y a CARAS Y CARETAS, fraternal hogar de sus más íntimos afectos y satisfacciones intelectuales.

Al señalar más tarde nombres españoles, se insiste en el de Pío Baroja.

En aquellos meses estaba en boca de todos los escritores de la Península.

Acababan de nombrar académico al inquietante novelista vasco, y los reportajes y las discusiones se sucedían en los corrillos y "peñas" literarias.

— Baroja — me dice Grandmontagne, al tiempo que su rostro se ilumina por un resplandor de malicia — es hombre que podría caber en la mostrenca expresión de un vocablo que quizá usted no conoce.

— Veamos...

— Pues un "arlote", como dicen los vascos. Equivale a algo así como al "malevo" de ustedes, claro es, guardando las distancias y los respetos debidos. Baroja — continúa diciendo — es hombre que le dirá a usted muy suelto de cuerpo que Balzac es una carreta pesada, Stendhal un psicólogo de relojería, Zola un gorrión y Lamartine un imbécil, pero se guardará muy bien de exponer las razones por las cuales Balzac, Stendhal, Zola y Lamartine le merecen tan pobre y humillante concepto. Claro es — concluye — que a pesar de su "arlotismo" y de su arbitrariedad pintoresca, el nuevo académico es un gran novelista.

Y Grandmontagne dibuja con su verbo cáustico y su gracia espontánea un perfil lleno de color. El perfil del autor de "El mundo es así".

... ...

Cuando me despido de don Francisco y salgo a la calle, cae sobre San Sebastián una llovizna tenue y fría.

Se reflejan las luces de los comercios en las calzadas brillantes.

En algunas ventanas iluminadas se ve la silueta de una mujer o de un hombre que contemplan a través de los cristales la malla plateada del aguacero.

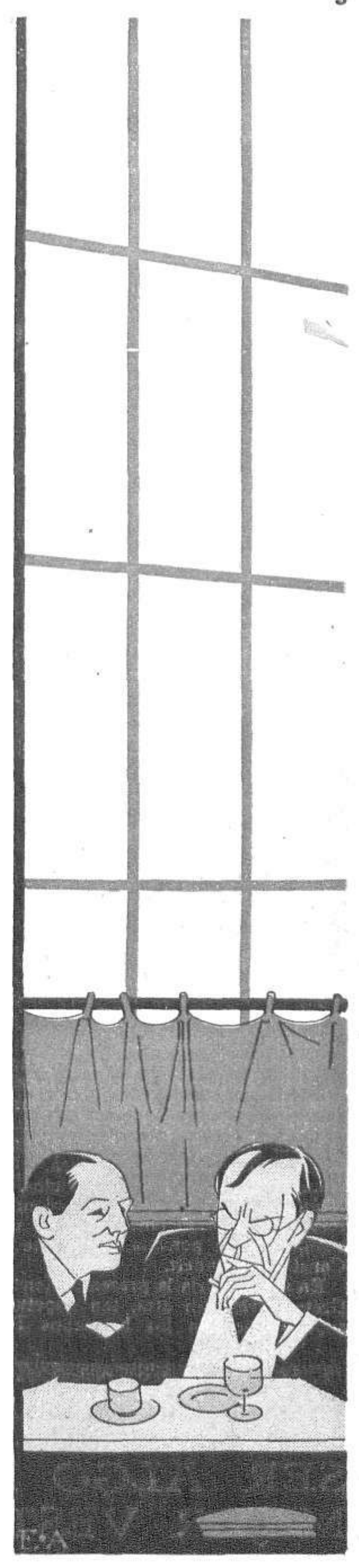
Todo este hermoso San Sebastián, pequeño como un ánfora, con el encanto de un juguete y la audacia de su mar encrespado, se esfuma en la niebla.

Al cruzar por el puente de María Cristina veo las olas que se alzan bramando y azotan los malecones con golpes que resuenan de una manera imponente en la obscuridad.

Lejos se ven algunos focos encendidos envueltos en el halo amarillento de la bruma.

De rato en rato la luz brillante de un reflector va y viene en el espacio...

(*Continúa en la página 100*)





¿Cómo es Constance Bennett?

Desde el día que la popular actriz llegó a Hollywood, con un flamante contrato para figurar como estrella en varias películas sonoras, se ha escrito tanto tratando de contestar esta pregunta, que podrían llenarse los estantes de una enorme biblioteca.

La mayor parte de esos artículos, sin embargo, están basados en breves impresiones personales, resultando, por lo tanto, que son un retrato de cualquier otra persona, menos de la verdadera Constance Bennett.

En una historia la presentan tan huraña como Greta Garbo; en otra, tan impetuosa como se supone que son los hermanos Barrymore, y todavía en otra la pintan como una muchacha amable, cortés y encantadora.

Leyendo todo lo que se ha escrito acerca de miss Bennett, llega uno a la conclusión de que la célebre estrella es tan variable como el viento cuando en realidad es siempre la misma.

Probablemente, no hay en Hollywood otra persona tan categórica como Constance Bennett. Nunca recurre a subterfugios de ninguna especie. Dice exactamente lo que siente y quizá debido a esa franqueza han tomado a veces su lealtad por hostilidad y su confianza en sí misma por presunción.

(*Continúa en la página 98*)

CONSTANCE BENNETT QUIERE SER ALGO MAS QUE LA MUJER MEJOR VESTIDA DE HOLLYWOOD



LA CIENCIA DEL BIEN Y DEL MAL

Por Tiberio

UNAS PALABRAS SOBRE SU MANO.

Cada dedo se compone de tres falanges. La primera es aquella que está cubierta, en parte, por la uña. Es la que tiene el alto honor de estar en directa comunicación con la influencia astral. En el pulgar, representa la voluntad y la energía. Los tiranos tienen la primera falange larguísima; los indiferentes, muy corta; los degenerados, chata y deformada. La segunda es la sede habitual de la lógica. Muy larga es en las personas inteligentes; en cambio, los aficionados a la charlatanería y las frases hechas las tienen muy cortas. La tercera, que es la que entronca con la palma de la mano, es la del amor, en el sentido sensual del término. Gruesa y larga en los grandes sensuales; mínima y débil en los idealistas.



EL MES DE MARZO

Es el tercero del calendario gregoriano, pero fué el primero antes de la reforma de Numa, que creó enero y febrero. Rómulo lo consagró al dios de la guerra. Los romanos en todo él realizaban fiestas para evocar la vida del belicoso dios. Una de ellas era la "Equiria". En la época en que Roma era algo más que un vasto museo, se celebraba sacrificando un caballo sobre el altar de Marte, después de las consiguientes carreras. La víctima era el jamelgo de la derecha de la cuadrilla vencedora, vale decir, lo mejor del concurso. Así se fomentaba entonces la raza caballar...

El sol entra en la constelación de Aries el día 20 a las 14 horas y 58 minutos, ni más ni menos, fecha en la cual comienza el otoño en el hemisferio sur y la primavera en el norte.

LOS QUE NACIERON...

...Poco antes de comenzar el mes, entre el 20 y el 29 de febrero, si son hombres, son personas de gran ambición, acendrado amor a la fama y de gran ingenio. Tendrán, al llegar a los treinta y cinco años, grandes dificultades, las que resolverán con prudencia y empeño. Muchos éxitos en los negocios, en el amor y en la amistad los conseguirán con su elocuencia y poder de convicción. Tendrán hasta cuatro enojos con personas de su familia y conocimiento. Todos ellos pronto pasarán y serán motivo para acentuar más la vinculación que antes existía. Deberán abstenerse de andar a caballo, lo mismo que de jugar con armas de fuego. Corren peligro de graves accidentes. Al llegar a la edad madura serán consultados frecuentemente para que orienten en materia de negocios. Muchos de los nacidos en estos días y que se dediquen a las letras, conquistarán vasto renombre y se distinguirán por lo personal y excepcional de sus trabajos. Menester es recordar que en estos días nacieron hombres como Víctor Hugo, Arago, Flammarión, Montaigne, Renán. Llegarán con facilidad a los 70 y 75 años. En ellos el corazón marchará perfectamente y, en general, todo el organismo. Los peligros serán, como está dicho, exteriores.

Las mujeres suelen ser de carácter vivaz, desenvuelto y un tanto nervioso. Si se casan muy jóvenes, enviudarán. Deben cuidarse de efectuar viajes por mar desde los veinticinco a los treinta años. Al llegar a los treinta y cinco encontrarán — casadas o no, — al hombre con el cual soñaron y llegarán a mantener una firme y desinteresada amistad con él. Pueden alcanzar premios, honores y distinciones. Verán en sus hijas alcanzado lo que más ambicionaron para ellas y vivirán, término medio, hasta los 49 años. Por lo regular, pese a las dificultades y penurias que podrán presentárseles en el curso de la vida, todo lo recuperarán con su voluntad y trabajo.

"Puesto que las líneas de la mano dicen mucho más que las líneas de los libros, antes que escribir una autobiografía, difundiré la estampa de mi mano. Será más sincero y cómodo y, sobre todo, más exacto". — *PITTIGRILLI.*



Emil Ludwig, el biografista famoso, en una pieza teatral editada conjuntamente con otra titulada *Versailles*, y en que traza la trágicocomedia del famoso tratado que puso fin a la guerra mundial, esboza con trazo fuerte y sugestivo este drama del viejo canciller frente a Guillermo. Es el eterno tema del desagradecimiento de los grandes y poderosos. Son escenas penetrantes y de humana grandeza.

La situación era intolerable. El viejo canciller luchaba a brazo partido con el joven emperador Guillermo II. Uno frente al otro. El constructor del imperio defendiendo su autonomía, su autoridad, su ascendiente sobre los ministros. El Emperador, bregando, palmo a palmo en una lucha por la conquista del poder absoluto en la cual lo secundan sus ministros. Llega un instante crítico. El canciller se abroquela en su palacio. Hosco e implacable, desde allí pretende continuar dominando al imperio y a Europa. Tiene aún entre sus dedos más de un peligroso hilo diplomático. Maquina, como último recurso, la alianza con Rusia. Hasta él llega Guillermo II una mañana.

Estrépito cortesano. Entrechocar de sables y tintinear de espuelas. El monarca penetra en el despacho de Bismarck. El canciller acude a recibirlo murmurando una excusa:

—Me acuesto muy tarde esta temporada. Hay asuntos urgentes que me obligan a velar. Vuestra majestad no conoce todavía estas molestias porque es muy joven — dícele en tono hostil.

—Sí, soy joven, y espero que continuaré siéndolo todavía bastante tiempo — replica, altanero, Guillermo. — Cuando esté cansado dejaré el puesto a mi heredero.

—En las casas reinantes ése es un modo de salir del paso. Por desgracia no siempre puede hacerse lo mismo...

Guillermo se sienta bajo un enorme retrato de su padre. Le reprocha el haber provocado la coalición de todos los partidos. Le pregunta en qué piensa apoyarse. "En la corona", replica Bismarck. El duelo prosigue. Aumenta el agresivo tono:

—Vuestra majestad no puede gobernar solo; debe tener la asistencia de un canciller experimentado...

—¿Entonces, para qué sirvo? — vocifera Guillermo. — ¿Quién es el que gobierna en Alemania?...

—Durante veintiocho años he sido yo el que con la anuencia imperial...

—Pues, si Dios me da vida, en los veintiocho años próximos pienso dirigir yo con la anuencia de los ministros.

Bismarck muestra entonces al emperador una nota que se supone fué escrita por el Zar de Rusia y en la que se hacían los juicios más desfavorables sobre su persona. Enrojece, se pone furioso y luego le pregunta al canciller si es con ese "individuo" con quien pretende hacerle firmar un tratado.

—Sí... En las alianzas políticas no es necesario que las partes estén unidas por el amor. A pesar del papel, la razón de Estado lo exige.

—Estáis equivocado, príncipe de Bismarck — ruge el emperador. — Nunca renovaré un acuerdo con un hombre que me odia.

—Entonces el imperio tendrá que hacer la guerra en dos frentes y... eso será una catástrofe.

Todavía se traban más aún. Llega un instante en que, hablando de la formación del imperio, el canciller dice:

—... Cuando el rey Guillermo desesperaba de que se llegara a formar, ese imperio ya existía en el cerebro de un hombre... Yo no sabría decir quién es el que lo ha formado, pero, hasta que exhale el último suspiro, señor, sabré defenderlo.

Guillermo no puede contenerse más. Clama que es la dinastía la que tiene todo el derecho y echa mano a su espada. Bismarck hace otro tanto. Parece un gigante dispuesto a dar un salto.

—Si vuestra majestad quiere sacar la espada como parece, ha de saber que estoy dispuesto a defenderme.

—Los reyes no descendemos a tales disputas — dice entonces Guillermo. — Buenos días...

Y sale. Poco después, al enviar a un secretario para obtener de Bismarck una respuesta sobre la crisis política y hallarlo tal cual, irreductible, le envía el mensaje cruel, desagradecido, injusto:

—Su majestad le espera en palacio para recibir su dimisión. A vuestra alteza se le concederá la pensión que marca la ley.

Ni más ni menos.

ASI CAYO BISMARCK

ASI ERAN ELLOS... PAUL GROUSSAC

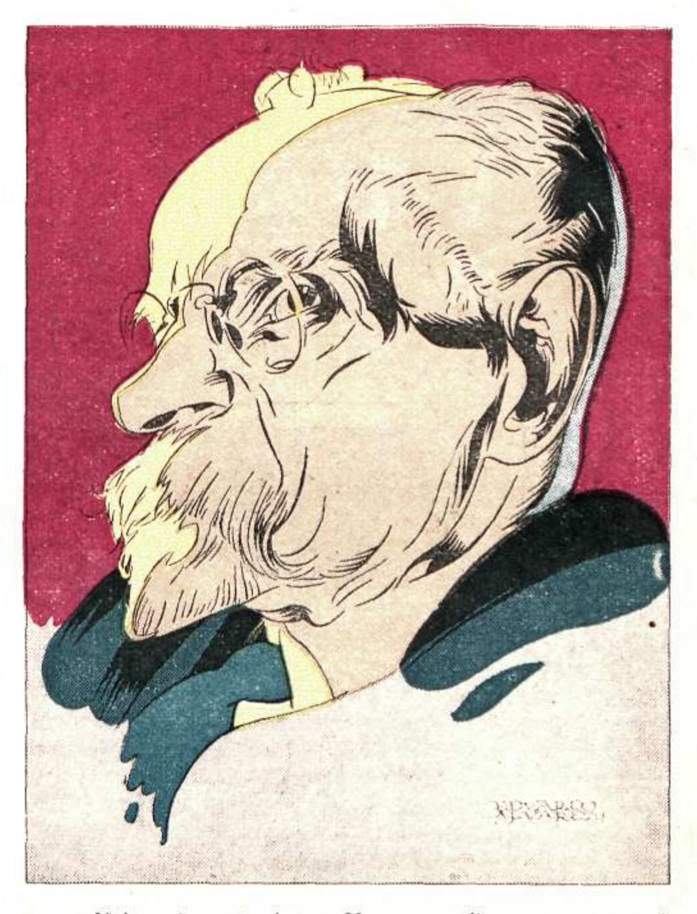
MUESTRARIO

SOBRE MARIANO MORENO. — Fuéle concedida a Moreno esa perspicacia intelectual, que es casi una "segunda vista" y constituye el genio con adherirse a la voluntad heroica. Antes que nadie, él formuló netamente el problema de la emancipación y puso en obra, con suprema energía, todos los medios y todos los extremos necesarios para alcanzar su fin. La obra duró más que el obrero; y, por esto, su gloria póstuma, que repara las crueldades del destino, parece que no guardara proporción con lo breve del esfuerzo varonil. Pero en este caso es justiciero el fallo de la posteridad.

SOBRE EL DESPOTISMO. — La guerra exterior es el factor primitivo de la sociabilidad, y el despotismo gubernativo su corolario: la anarquía intermedia tan sólo sirve para torcer la ley en cuanto a la persona, y substituir al más digno el más vulgar.

SOBRE MARMOL. — Los porteños conservarán de José Mármol un recuerdo melancólico, porque amó a su Buenos Aires por sobre toda cosa en el mundo, y ello, cuando "sentada y sola como viuda", necesitaba ser amada. La quiso en verdad como a una amante: no sé qué monumental "Teresa" de cal y canto, cuya profanada belleza recordaba en el destierro con enternecimiento; y sus feroces invectivas al verdugo revelan el resentimiento desesperado y dolorido de su pasión. Por eso, su fama vivirá más que sus versos entre su gente; y por mucho tiempo aún su nombre nadará sobre el olvido, señalando, como una boya flotante, el lugar mismo donde su obra se sumergió.

SOBRE LA POESIA. — Para pensar y expresar lo bello, el hombre moderno tiene la ciencia, la filosofía, la historia, la novela; para balbucir su turbación profunda ante el misterio de su destino, le basta la música. Como en esos caminos de la sierra andina, cortados en la barranca del río, y que se estrechan cada día entre el desplome de la roca y la erosión de la corriente, la poesía escrita tiene que extenuarse fatalmente bajo la doble absorción de la ciencia y de la música.

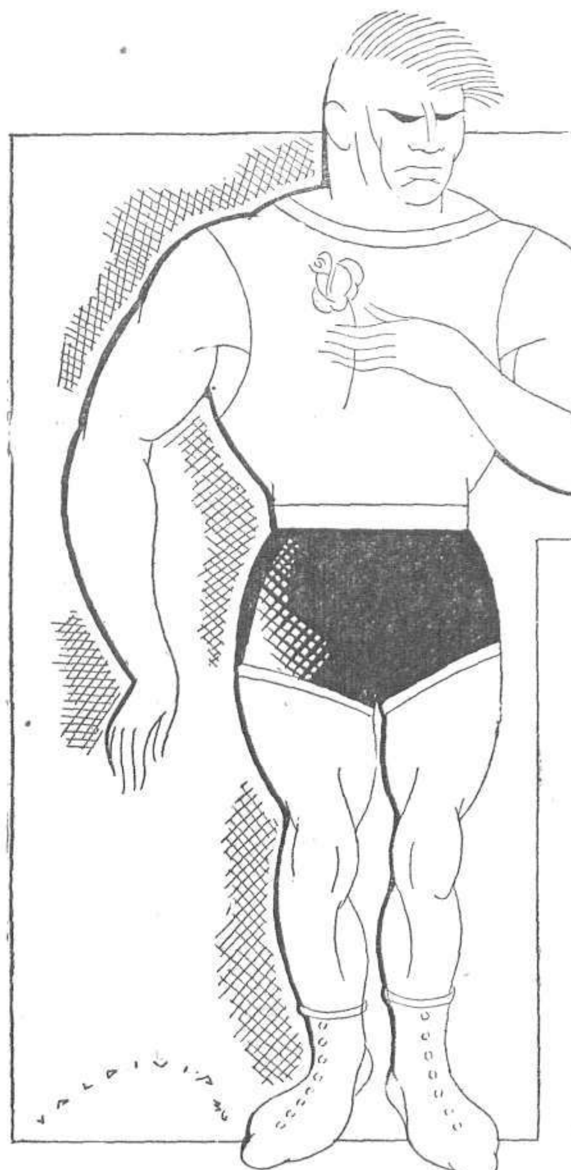


UNA mañana luminosa. Ya sus pupilas muertas no alcanzaban los detalles del despacho dilecto, ni paseaban por las mesas atiborradas de libros y papeles, ni se dirigían angustiosas al enorme escritorio semicircular que era su verdadero lugar de trabajo, ni reposaban en la bella copia de la "Primavera" de Boticelli, que estaba entrambas ventanas de la sala que ocupaba en la Biblioteca Nacional. Ya no veía; pero estaba siempre avizor aquel su espíritu agudo y penetrante, aquella su inteligencia acendrada y vivaz. Disimulaba muy bien, con ese disimulo que el futuro ciego va conquistando y perfeccionando a medida que pierde la vista, su terrible mal. Lo sabía llevar y sobrellevar, bien que tenía a su vera a la entrañable Taitita, toda a él y a su obra consagrada. Tenía la prestancia de los ciegos que han caído en la noble lucha y se volvía con presteza y curiosidad hacia las personas que llegaban, atendiéndolas, preguntándoles y hasta reconviniéndolas. Era, así, continuaba siendo, el Director.

Le solicitamos algún escrito sobre Góngora; que aquello ocurría en los días de su conmemoración. Afirmó haber escrito algo, tiempo hacia, y pidió el volumen que dedicara al "Quijote" de Avellaneda. El ejemplar llegó a sus manos nerviosas y diligentes. Los dedos palparon las páginas, las volvieron como si aquel fuera lugar frecuentado y conocido y, en llegando a un punto, sin vacilar, cual si vieran aquellos sus entenebrecidos ojos — ojos que debieron continuar viendo más que los de todos sus contemporáneos... — señaló la página precisa en que hacia un juicio breve y definitivo sobre la obra de Góngora. Así era él de firme y seguro en el manipuleo de sus libros como lo era en los juicios y en las calificaciones intelectuales.

Así era Paul Groussac...

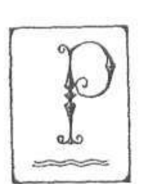
E. M. S. DANERO



ORSO

Por

ENRIQUE SYENKIEWICZ



ARA la chiquita ciudad de Anaheim, en la Baja California, los últimos días de otoño son días de placeres y de fiestas.

Ha terminado la vendimia.

La ciudad, henchida de jornaleros, toma un aspecto tan extraño que aun al más experto pintor le costaría reproducirlo con su pincel.

Desde la sierra de San Bernardino, situada en medio de esta región, mejicanos e indios de la raza cahuilla bajan para ganar allí un pedazo de pan. Unos y otros acampan en la plaza. Pasan las noches bajo la tienda o bajo el suelo risueño de California.

Anaheim es una linda ciudadeja, ceñida de eucaliptos, ricinos y pimenteros, y cuando las alegrías de la fiesta la llenan de locos rumores, forma extraño contraste con la calma tranquila y triste del desierto que empieza allí cerca, allí donde acaban las viñas, y se pierde a lo lejos en el espacio infinito.

Por la tarde, cuando el sol proyecta sus haces luminosos sobre las olas del mar y sobre el cielo rosado, los ánades y los pelícanos silvestres levantan su vuelo y mientras las cigüeñas llegan por bandadas, se encienden los fuegos y comienza la algazara.

Los negros cantan acompañándose de palillos; cerca de cada hoguera se oyen sonar los tambores y los banjos. Los mejicanos bailan sus boleros sobre alfombras extendidas en el suelo, mientras los indios, reteniendo entre los dientes sus flautas de caña, se esfuerzan en imitar los movimientos de los bailadores y los acompañan con sus gritos y sus cantos.

Las hogueras, alimentadas con palo campeche, lanzan en el aire, con alegres chisporroteos, ramilletes de centellas que iluminan con reflejos rosados los rostros de los que vienen a reclamar puestos en el baile.

Alrededor, los colonos, con sus mujeres y sus hijos, siéntanse para asistir a los juegos y al baile.

Pero el día en que el indio ha estrujado con los pies el último grano de uva, la fiesta llega al apogeo de su intensidad.

Llega el circo del señor Hirsch, de Los Angeles.

Es un mejicano, de origen alemán, que posee un magnífico patrimonio de monos, jaguares y leones, y es propietario de un elefante y de algunos viejos papayagos, rendidos por los años: la *Greatest Attraction or the World* (la mayor atracción del mundo.

Los habitantes de las Cahuillas no son avaros; gastan de buena gana el último centavo que no han anegado en la bebida, no por admirar aquellos animales salvajes que pueden ver en libertad en sus desiertos, sino para aplaudir a los artistas, un atleta, clowns y todas las demás maravillas del circo. A los ojos de los indios son otros tantos fenómenos de magia, obras de espíritus y seres sobrenaturales.

La llegada del Circo hizo acudir a la plaza de Anaheim a los habitantes de las granjas y haciendas de los alrededores, de tal manera que se hacía difícil el tránsito por las calles; tan grande era el ir y venir de vehículos de toda clase.

Hállanse allí reunidos todas las razas y todos los sexos.

Las jóvenes y graciosas *misses*, riendo y charlando, hacen galopar sus caballos. Las señoritas españolas de Los Nietos, lanzan bajo sus mantillas miradas apasionadas, mientras las señoras de la vecindad pasan orgullosamente apoyadas en el brazo de sus maridos bronceados por el sol, cuyos sombreros, gastados por la vetustez y cuyas camisas de lana, cerradas, a falta de corbata, por presillas, son su único adorno.

Toda esta muchedumbre se saluda al paso con frases amables y cada mujer le echa en seguida un vistazo de reojo a su vecina, para ver si está "*very fashionable*" (1) y criticarse mutuamente.

Entre los coches de las señoras, adornados de flores, cabalgan los jóvenes. Empinados sobre sus altas sillas, a la mejicana, lanzan miradas conquistadoras bajo sus sombreros de anchas alas.

Sus caballos, aun medio bravos, avanzan por en medio de aquel estrépito insólito, relinchando, con las narices dilatadas, y tienden a saltar adelante, mientras el jinete les sujeta con mano firme y refrena su impaciencia.

Todos hablan de la *greatest attraction*, del programa de la noche, que debe superar en esplendor a todas las representaciones del pasado.

Numerosos carteles anuncian, en efecto, verdaderas maravillas.

"El director señor Hirsch, en persona, armado solamente con un látigo, se defenderá contra los ataques del león más feroz del Sahara; pero en manos del ilustre domador, ese látigo deberá punzar como una hoja toledana, brillar como el rayo, y rodando como el trueno, domar la ferocidad animal, que se someterá dócil a la voluntad de su dueño".

Y no es esto todo.

"Un joven de dieciséis años, Orso, el Hércules de las Américas, hijo de un blanco y de una india, llevará seis hombres, tres en cada brazo. La dirección ha creado un premio de cien dólares para quien logre vencerle en la lucha, sea un blanco, sea un negro".

Añádese que de las montañas de San Bernardino ha venido expresamente un tal Gryzli-Killer, célebre cazador de osos, para medir sus fuerzas con el luchador. Se le pinta como un hombre extraordinario y se cuenta que él solo, armado de su cuchillo y de su hacha, ha sabido afrontar y matar el terrible oso gris de California. Se tiene confianza en su victoria y se acaricia la esperanza de que sabrá mantener el honor y la gloria del país.

Otro anuncio del programa excita la curiosidad y calienta mucho las cabezas caprichosas de la población femenina de Anaheim.

Orso, el luchador sin rival, llevará a la niña Jenny al extremo de una pértiga de treinta pies de alto. El programa la califica de la más hermosa criatura que haya visto la luz desde el nacimiento de Jesucristo hasta nuestros días, una maravilla del mundo. Jenny, a pesar de sus trece años, tiene una belleza incomparable, y la dirección ofrece un premio de cien dólares a la joven, sea de la raza que fuere, que pueda rivalizar con ella.

Chicas o grandes, viejas o jóvenes, las *misses* de Anaheim y de los alrededores al leer esos carteles fruncen de despecho las naricillas. No se sienten en modo alguna lisonjeadas. Comprenden ciertamente que no sería *ladylike* (1) tomar parte en el concurso, pero es imposible dejar de asistir a se-

(1) "Muy elegante".

(1) Propio de una "lady" o señora.

mejante representación. La joven maravilla debe ser vencida y ninguna de las señoras que pasean por las calles de Anaheim creen en aquella belleza, que ciertamente no podría resistir la comparación con la de las hermanas Bimpa.

Estas, Refugio, la mayor, y Mercedes, la menor, están sentadas en su *buggy* (calesa). Leen con indiferencia el programa y no parecen darse cuenta de que todos los ojos de Anaheim están fijos en ellas y las suplican que salven, con el prestigio de su belleza, el honor de California amenazado.

De veras, son realmente hermosas. No en vano corren por sus venas la sangre pura de Castilla. Sus movimientos, flexibles y elegantes, revelan una gracia que hace nacer extraños deseos.

Bellas como hadas, tienen las líneas del rostro muy puras. Su piel es transparente y está coloreada con un rosa que recuerda la transparencia de la aurora. Sus pestañas son largas y negras como los ojos cuya corona forman; su mirada infantil y pura está llena de terneza. Envueltas en muselinas perfumadas, están sentadas en su *buggy*, adornado de flores, sin notar que todo Anaheim las admira.

¿Quién puede ser, pues, esa Jenny para sobrepujarlas?

Si, la *Saturday Weeckly Review* (*Revista semanal del sábado*) ha escrito: "Cuando la niña Jenny se apoya en el extremo de la pértiga que sostiene Orso, y, con gran peligro de su vida, extiende sus brazos para imitar a la mariposa, reina en el circo un silencio profundo. Todos los ojos de los espectadores, o por mejor decir, todos los corazones, están fijos en ella, y siguen con una atención llena de ansiedad todos los movimientos de aquella maravillosa niña. Quien la haya visto una sola vez en el aire sobre su pértiga o galopando sobre un caballo, no puede olvidarla más, porque ni aun el mismo míster Harvey, de San Francisco, el primer pintor del mundo, que ha decorado el *Palace Hotel*, podría pintar una tan maravillosa criatura."

La juventud poco crédula de Anaheim, enamorada de las perfecciones de las hermanas Bimpa, asegura que todo eso no es más que mentiras, pero que, sea como fuere, en la representación de la noche será posible la comparación.

Alrededor del circo la muchedumbre se agolpa de cada vez más.

Dentro, separados de ella solamente por las lonas, se mezclan los rugidos del león y los de los otros animales. Los papagayos, sujetos a los tablados, lanzan agudos gritos, mientras que los monos, balanceándose agarrados por la cola, regocijan con sus muecas al público, difícilmente mantenido a distancia por una gran cuerda que da la vuelta al rededor del barracón.

Por fin, he ahí que sale por la entrada principal una gran cabalgata destinada a excitar todavía más la curiosidad del público. Todo el mundo debe quedarse "petrificado de asombro", así dice, así lo quiere el director señor Hirsch.

Un coche de dimensiones extraordinarias, arrastrado por seis caballos empenachados con plumas de avestruz, abre la marcha. Los cocheros llevan el traje de los postillones franceses. Sobre el coche van instaladas las jaulas de los leones y cerca de cada jaula va sentada una lady, con un ramo de olivo en la mano. Sigue luego el elefante; sobre su lomo, cubierto con un tapiz se levanta una torre majestuosa erizada de puntas.

Oyense los sones de las trompas, el redoble de los tambores, los silbidos de la tralla, y también, y sobre todo, los rugidos de las fieras. En una palabra, la cabalgata avanza en medio de la mayor batahola. Pero el director no está aún satisfecho y ha hecho seguir el cortejo por una enorme locomotora de inmensa chimenea que pone en movimiento un instrumento musical. En medio de las bocanadas de vapor salen sonidos nuevos y extraños. Es una música infernal, y entre el entusiasmo de la muchedumbre, en medio de gritos y rumores ensordecedores, estalla la canción nacional *Yankee Doodle*. Los americanos gritan *¡hurrah!*, los alemanes *¡hoch!*, los mejicanos *¡viva!*; los indios aúllan y patalean como animales salvajes mordidos por insectos. La muchedumbre sigue al cortejo.

La plaza, cerca del circo, se vacía y se calma. Los papagayos han dejado de gritar y los monos no se menean.

La *Greatest Attraction* no forma parte del cortejo. Ni el incomparable domador con su látigo, ni Orso, el luchador famoso, ni Jenny, la diosa del Aire, están visibles; a fuer de maravillas, se reservan para no aparecer hasta la noche.

El director, sin embargo, está en todo. Gruñe y jura a propósito de cualquier cosa.

En el circo, Orso y Jenny ensayan.

Bajo el gran *velarium* de tela reinan una calma y una oscuridad profundas. Allá arriba, en el fondo del anfiteatro, en los luga-

res que tocan con el velarium, es noche completa.

El lugar más iluminado es la pista, porque el velarium, por una abertura, deja llegar un rayo de luz.

En la penumbra, cerca de un trapecio, está parado un caballo; no hay nadie cerca de él. La bestia, animal de ancha grupa, parece fastidiarse. Con su cola se sacude lentamente las moscas y mueve de vez en cuando la cabeza, en cuanto lo permite el largor de las riendas. Apenas los ojos se han acostumbrado a esta claridad, disciernen otros objetos: la pértiga de Jenny extendida sobre la arena, y aquí y allá algunos aros forrados en papel de colores, que sirven para los saltos. Todo eso en el mayor desorden; de tal manera que el circo parece una casa de largo tiempo abandonada por sus moradores y cuyos postigos están cerrados.

Los bancos, medio iluminados por aquella claridad blanquecina y volcados unos sobre otros, parecen montones de ruinas. El caballo, que ahora ha bajado la cabeza, no basta a dar vida a aquella soledad.

Entretanto, el sol, pasando a través del intersticio de la vela, ilumina un grupo: Orso y Jenny. El joven está sentado sobre un banco, dominando con su estatura la de Jenny. La niña ha apoyado su linda cabeza sobre su hombro, enlazando con el brazo su cuello. Tiene los ojos fijos en su rostro. Escucha con atención intensa mientras Orso, vuelto hacia ella, la habla lentamente.

Al verles tan estrechamente inclinados uno sobre otro, se les tomaría por dos enamorados si la pierna de Jenny, que no llega a tocar el suelo, no se balancease de una manera harto infantil y si el semblante y los ojos fijos en Orso no revelasen una atención profunda, mejor que el amor.

Jenny no es aún más que una chicuela, pero tan bella que míster Harvey, de San Francisco, en su inspiración de pintor artista, no ha soñado ciertamente jamás con otra semejante. Sus facciones son las de un ángel, sus ojos azules tienen una mirada dulce e intensa, llena de confianza. Las pestañas dibujan un arco perfecto en aquella frente blanca y purísima sobre la cual se adelanta el ondeamiento desordenado y rebelde de los cabellos rubios.

La niña recuerda a *Margarita* y la Cenicienta; hay en ella algo que expresa la timidez, el miedo, la necesidad inconsciente de una fuerza que la proteja.

Es una visión, un retrato de Greuze en un circo de saltimbanquis. Su traje no está compuesto más que de una falda corta, bordada de lentejuelas de plata, tan corta que deja ver las rodillas, y un corpiño rosa.

El sol ha llegado hasta ella, y en este momento, así besada por aquellos rayos de oro, delicada y graciosa, forma el más completo contraste con el aspecto vigoroso y robusto de Orso.

El mozo lleva una malla de color de carne, que de lejos le hace parecer desnudo. El sol, que ilumina a la niña, da también sobre sus hombros, anchos y desproporcionados. El pecho es demasiado fuerte, las piernas demasidao cortas en relación con el busto. Sus miembros vigorosos no eran de grasa.

Orso tiene todas las cualidades de un atleta de circo. Todo en él es tan excesivo, que parece una caricatura. Es feo. Cuando levanta la cabeza, se ven las líneas del rostro regulares, hasta demasiado regulares, pero duras, como si estuviesen esculpidas en el hielo. Su frente es baja, sus cabellos, negros como el ébano, hirsutos, quizás herencia de la madre, caen hasta la nariz y dan a toda la cara una expresión sombría, casi amenazadora.

Hay en él algo del búfalo y del oso a la vez. Da la impresión de una cara extraordinaria, pero mala.

Y en realidad, no es bueno.

Los mismos animales lo sienten, porque así como los caballos, cuando Jenny pasa cerca de ellos, vuelven la cabeza, le miran con aire inteligente y relinchando de placer parecen decirla: *¿How do you do, darling?* (¿cómo estáis, querida?), cuando pasa Orso, espantados, tiemblan con todos sus miembros.

Orso tiene un carácter reconcentrado y sombrío.

Los negros del señor Hirsch, que cuidan de los caballos y sirven de mímicos y de clowns, le detestan, y cada vez que pueden, le demuestran todo su desprecio porque es mestizo.

El señor Hirsch, que a la verdad no arriesga gran cosa prometiendo cien dólares al que venza a Orso en la lucha, le desprecia, pero le teme, y como el domador que quiere dominar una fiera, le pega a cada momento. Y esto es lógico, porque el bueno del señor Hirsch piensa que si no pegase a Orso, Orso le pegaría a él, y era además de parecer que si el pegarle a uno es un castigo, el no pegarle es una recompensa.

Sin embargo, desde hace algún tiempo, el pobre atleta está algo cambiado: es desde que ha conocido a Jenny y la ha amado con toda su alma.

Un año antes, Orso, que estaba encargado de limpiar las jaulas, fué herido por un jaguar, que pasando la pata a través de los barrotes, consiguió alcanzarlo con sus garras. El atleta entró entonces en la jaula, y de la lucha que se siguió, fué el único en salir vivo. La bestia quedó muerta, pero Orso resultó tan maltratado que estuvo enfermo por algún tiempo.

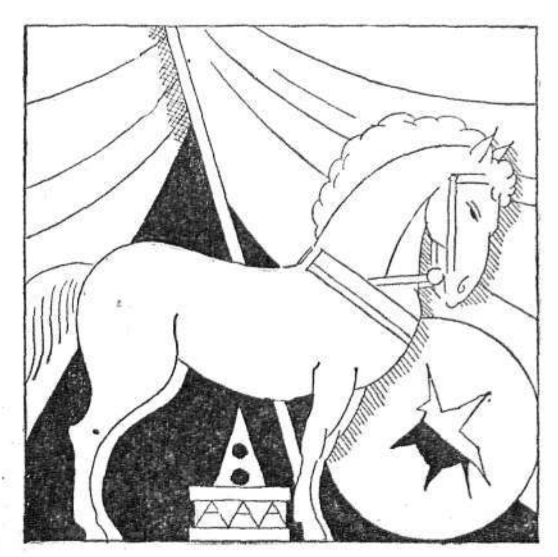
Las malas lenguas dijeron que los golpes que había recibido del director señor Hirsch, furioso con la muerte de su jaguar, tuvieron algo que ver en ello.

Durante la enfermedad de Orso, Jenny estuvo siempre a su lado. A falta de medicamentos, le curaba las heridas con pedazos de tela empapados en agua. Empleaba la niña todos sus momentos de libertad en leerle la *Biblia*, ese *buen libro*, que no hablando más que de amor, de piedad y de perdón, era enteramente desconocido del señor Hirsch y de toda aquella caterva de saltimbanquis y acróbatas.

Jenny había recibido aquella *Biblia* como herencia de su madre. Siempre la llevaba consigo, y Orso, a fuerza de obligar a su dura cabeza de indio a comprenderlo, escuchando con intensidad leer a Jenny, había llegado a persuadirse de que no habría llegado a ser tan malo, si, en el circo, la vida hubiese sido tal como la enseñaba aquel *buen libro*.

— Si fuese así — pensaba, — no me hubieran pegado siempre y quizá hubiese habido alguien para amarme; pero aquí no me quiere nadie; ni el señor Hirsch, ni a buen seguro los negros; quizás solamente la pobrecita Jenny.

Y la voz de la chicuela llegaba a sus oídos con la dulzura de una melodía.



Así, una noche, llorando amargamente, besó sus manecitas y se puso a amarla con todo su corazón.

Desde entonces, cuando en el circo Jenny se agarraba a su caballo lanzado a galope tendido, seguía con ansiedad todos sus movimientos, y la sonreía como para animarla cuando le tendía hacia delante los aros para los saltos.

Después, cuando en el extremo de la pértiga, a la música de la canción *¡Ah! ¡la muerte está cercana!* la llevaba dando vueltas alrededor de la pista, se moría de miedo por ella.

Comprendía muy bien que si aquella niña hubiese caído, no se hubiera encontrado ya nadie en el circo para recordarle el buen libro, y que sus inquietudes eran tan visibles que comunicaba sus temores a los espectadores.

Y cuando, llamado por los aplausos, volvía a presentarse con Jenny en la pista, la empujaba siempre delante de él para que tuviese los honores del triunfo, y gruñía de satisfacción cuando los aplausos tributados a la chicuela eran más nutridos.

De esta suerte, taciturno como era, no tenía expansión más que con ella. Le abría todo su corazón. Lleno de desprecio para la gente del circo y para el señor Hirsch, que se parecían tan poco a los hombres del buen libro, veíase casi inconscientemente llevado a soñar con la soledad y la vida en los bosques y las praderas.

Cuando el circo, en el curso de sus viajes, pasaba a través de los campos y los lugares deshabitados, sentía despertarse en él sus instintos naturales, como un lobo, nacido y criado en una jaula, que por primera vez fuese dejado suelto en libertad en la selva.

Entonces le contaba sus deseos a la bella Jenny. Le describía la vida de la pradera, en parte tal como la adivinaba, en parte según lo que había oído referir a los indios que venían al circo a ofrecer al señor Hirsch los animales que habían capturado o a medirse en la lucha.

Jenny escuchaba atenta, con los ojos fijos en él.

¡Le habría gustado tanto seguirle a la pradera! ¡Pasaría allí tan agradable el tiempo! Siempre sorpresas, y cada día mejoras en su casita.

Y así, sentados uno al lado de otro, iluminados por un rayo de sol, charlaban en lugar de ensayar nuevos saltos, y el caballo, en medio del circo, se aburría.

Jenny, apoyada sobre el hombro de Orso, con sus grandes ojos abiertos, sueña. En su

imaginacioncita hierven las imágenes de aquella vida nueva. De vez en cuando hace algunas preguntas. Por fin quisiera saber cómo se vive allá.

—Hay bosques, árboles — responde Orso; — se les corta con hachas y se construyen cabañas.

—*Well* (bien) — dijo Jenny. — Pero ¿y mientras tanto?

—Siempre hace calor allá arriba — hace notar dulcemente Orso. — Gryzli - Killer dice que siempre hace calor.

Las piernas de Jenny se balancean con más vivacidad. Es un signo de placer. Está contenta porque hace calor.

En seguida vuelve a quedar pensativa. En el circo posee un perro y una gata que son de su propiedad exclusiva. Los llama *el señor perro y la señora gata,* y quiere también asegurarse de su suerte.

—¿Podrán venir con nosotros *el señor perro* y *la señora gata?* — pregunta aún.

—¡Claro que sí! — responde Orso, gruñendo de placer, — y también nos llevaremos el *buen libro,* añade aún más contento.

—*Well* — dice la chiquilla, — y el señor ra gata agarrará pájaros y el señor perro ladrará cuando verá a alguien que pudiera hacernos daño. Tú serás el marido, yo seré la mujer y ellos serán nuestros hijos.

Orso es tan dichoso, que no acierta a decir una palabra.

Jenny continúa aún:

—Ya no habrá más señor Hirsch, ni más circo, y no trabajaremos más. Pero — añade un momento después, — el *buen libro* dice que el hombre debe trabajar. Entonces, trataré de saltar a través de dos, tres o cuatro aros, a lo menos para no olvidarlo.

Jenny no ha concebido jamás el trabajo más que desde el único aspecto de los saltos sobre la cuerda o sobre el trapecio. ¡Pobre pequeñita! De igual manera no ha pensado nunca en el peligro a que se expone todos los días, porque ha contraído la costumbre a medida que ha ido creciendo, y no tiene la más remota idea de los sufrimientos que cuesta a muchos un pedazo de pan.

Al cabo de un minuto pregunta:

—Dime, Orso ¿me quedaré siempre contigo?

—Sí, hada mía, porque ¡te quiero tanto!

Y su rostro se ilumina con un rayo de luz que le hace parecer casi hermoso.

No sabe él, sin embargo, todo el amor que le tiene a aquella niña rubia. Es la idolatría del perro por su amo. En todo el mundo no hay más que ella.

—Chiquilla — le dice al cabo de un momento, — oye; tengo aún algo que decirte.

Jenny, que se había levantado y se dirigía hacia el caballo, vuelve y se pone de rodillas delante de Orso; teme que se le escape una palabra. Apoya los codos sobre las rodillas de Orso, y con el rostro entre las manos, se prepara a escuchar atentamente.

En aquel momento el director, con su látigo, entra en el circo. Está furioso porque ha fracasado el ensayo con el león.

El animal, debilitado por los años que le han despojado casi enteramente de sus crines, sólo pide que le dejen en paz. No ha querido en manera alguna aceptar la lucha. Se ha refugiado en un rincón de la jaula para huir del látigo, y no se ha movido.

¿Qué sería de la representación de la noche y de la lucha si el león se obstinase en dar pruebas de una mansedumbre tan desesperante?

El malhumor del señor Hirsch aumenta aún porque ha sabido que la mayoría de los indígenas se han bebido todo su dinero. El negro que desempeña las funciones de taquillero le ha anunciado que los indios, con afluir al despacho de billetes, no ofrecen para pagar las entradas, en lugar de dinero, sino vestidos y mantas, en su mayor parte viejos y casi podridos.

Aquella falta de dinero de los indígenas hace montar en rabia al director, que había contado con vender todas las localidades. En aquel momento hubiese querido que todos aquellos indios no hubiesen tenido más que una espalda para dar, sobre aquella plataforma, una representación a todo Anaheim con su látigo.

Así entra furioso en el circo. La primera cosa que ve es el caballo que, in-



móvil, está al lado del trapecio y no hace nada.

—¡Y Orso y Jenny! — piensa.

Se lleva la mano a los ojos a guisa de pantalla contra la luz que cae de lo alto, y fija sus miradas en el fondo sombrío del anfiteatro. Ve, en fin, a Orso y a Jenny que apoyada sobre las rodillas del atleta le escucha atentamente. A aquella vista el señor Hirsch queda como anonadado, y la rabia hace caer el látigo de sus manos.

—¡Orso! — grita furioso.

Un trueno que hubiese estallado no hubiera podido aterrar más a los dos pobres muchachos.

Orso se puso en pie de un brinco y corrió hacia el director con la rapidez del perro al que llama la voz de su dueño. Jenny le sigue de cerca, con los ojos espantados, y se apoya en los bancos para no caer.

Cuando Orso llega en medio del circo, cerca del trapecio, se detiene en silencio y mira a su alrededor con aire hosco. Ahora está en plena luz, y su busto de Hércules, que se yergue sobre unas piernas demasiado cortas, parece colosal.

—¡Más cerca! — ruge el director, mientras que afectando calma, traza sobre la arena unas líneas con la punta del látigo, como un tigre que agita su cola antes de lanzarse sobre su presa.

Orso da algunos pasos. Ahora el dueño y el esclavo están próximos; uno enfrente de otro, se miran como si quisiesen medir sus fuerzas.

El señor Hirsch tiene verdaderamente el aspecto del domador, que en el momento en que se abre la puerta de la caja está presto a entablar la lucha con la fiera. Querría tomarla, pero sigue todos sus movimientos con la mirada, porque si le desprecia, le teme.

Por fin, la rabia, contenida con grandes esfuerzos, sobrepuja a la vacilación. Las piernas del director, en sus pantalones de cuero, se agitan nerviosamente, y toda la cólera, que tantas razones han acumulado en él, va a caer contra aquellas pobres cabezas, cuya pereza no es la única causa de su descontento.

Jenny se ha quedado allá arriba, en las banquetas, sola, trémula de miedo, como el toro que va asistir al encuentro de dos búfalos.

—¡Canalla! — aúlla el director, y el látigo, después de haber descrito un grande arco, cae sobre el mozo con la rapidez del rayo.

Orso no lanza ni un gemido. Derecho, bravío, avanza, pero a aquel golpe suceden tres, cuatro, diez, seguidos, continuos. La representación ha empezado, sólo que en lugar del león, el domador tiene delante de él al muchacho, y le fustiga siempre con golpes secos de látigo que resuenan en el silencio desolador del circo.

Ya por dos veces la bola de plomo en que termina la punta del látigo, ha hecho sangrar los hombros de Orso; pero éste permanece mudo y avanza siempre con paso lento, a medida que el director retrocede.

Hirsch quiere ahora irse como el domador que busca la salida de la jaula y desaparece en cuanto ha encontrado la puertecilla secreta, pero de pronto se detiene: ha visto a Jenny.

—¡Anda! ¡anda! — grita entonces. — ¡A caballo! Ya arreglaremos después nuestras cuentas.

Apenas hubo oído aquella voz cuando la falda blanca de Jenny volteó en el aire, y con una ligereza y una habilidad raras, la niña saltó sobre el lomo del caballo.

El director desaparece detrás de la tela, y el animal, al galope, comenzó a dar la vuelta a la pista.

—¡Hup! ¡hup! — gritó la vocecita de Jenny.

—¡Hup! ¡hup!

Y su grito resonó en el aire como un sollozo reprimido.

El caballo galopaba cada vez más aprisa; oíase el ruido de sus herraduras que batían el suelo, y su cabeza se inclinaba más y más volviéndose de lado. La niña, con los pies apretados uno contra otro, parecía apenas tocar la silla. Con sus brazos desnudos, sonrosados, que agitaba con un movimiento regular para conservar el equilibrio, con sus cabellos y los pliegues de su falda agitados por el viento, hubiérase dicho un pájaro que volara por los aires.

—¡Hup! ¡hup! — grita una vez aún.

Después se deshizo en llanto, y sus lágrimas, difícilmente contenidas hasta entonces, corrieron por sus mejillas y le velaron los ojos hasta el punto de obligarla a bajar la cabeza para ver. Los movimientos del caballo, que corría siempre, la aturdían. Las banquetas, dispuestas en anfiteatro, la vela y todo el circo comenzaron a girar ante sus ojos. Vaciló una vez, dos veces, y acabó por caer en brazos de Orso, que había seguido con atención todos sus movimientos inciertos.

—¡Orso! ¡pobre Orso! — exclamó la niña sollozando.

—¿Qué hay? — murmuró el mozo. —

¿Por qué lloras? No hay que... Yo no siento tanto el mal; no; no lo siento.

Jenny le echó los brazos alrededor del cuello y le besó en las mejillas. Todo su cuerpecito temblaba en la convulsión de los sollozos. No podía ya contenerse. Había sufrido demasiado.

—¡Orso! ¡Orso!

Tales eran las palabras que podía pronunciar apenas, mientras sus brazos le estrechaban. Repetía su nombre y lloraba como si la hubiesen pegado. Por fin, acariciándola, Orso consiguió calmarla, y olvidando su propio mal la tomó en sus brazos y la estrechó contra su corazón.

Por primera vez, en la excitación de sus nervios, sentía que la amaba, no con el afecto de un perro ¡oh, no! sino muy de otra manera.

La respiración se hacía penosa.

—No siento ningún dolor cuando estás conmigo — balbuceó por fin, todo conmovido; — me siento bien... ¡Jenny! ¡Querida Jenny!

Entretanto el director, lleno de rabia, iba y venía por la caballeriza. Su corazón estaba mordido por los celos. Empezaba a experimentar una verdadera pasión por Jenny. La había visto de rodillas delante de Orso, y no podía dudar de que entre los dos jovencitos había relaciones amorosas. Experimentaba un vivo deseo de pegarla. No pudo resistir más. Tenía necesidad de vengarse. Un momento después la llamó.

La chicuela se arrancó de los brazos de Orso y salió por el oscuro corredor de la caballeriza, mientras el mozo, una vez solo, se acercaba a una banqueta, y sufriendo de los golpes que había recibido, se tendía sobre ella.

Jenny había penetrado en la caballeriza. En el primer momento no vió a nadie, porque allí la oscuridad era más densa que en el circo. Andaba a pasitos, retenida por el miedo, pero en seguida, temiendo que el retardo no irritase más aún al director del circo:

—¡Ya estoy aquí — dijo hablando lentamente. — ¡Ya estoy aquí!... Aquí estoy...

En aquel momento se sintió agarrada por la mano del director, que con voz ronca la decía:

—¡Ven!

Si el director hubiese blasfemado o gritado, no hubiera sentido tanto miedo como por aquel inesperado silencio.

La empujó hacia un cuarto que servía de guardarropa al personal del circo.

Jenny trató de desasirse. Repetía:

—¡Señor Hirsch! ¡mi buen señor Hirsch! ¡mi querido señor Hirsch!... ¡ya no seré más pe...

Quería decir perezosa, pero no la dejó terminar. Con todas sus fuerzas la lanzó al cuarto en que se guardaban los trajes de los artistas y cerró la puerta tras de sí.

Entonces la niña se echó de rodillas, y juntando las manos, temblando como una hoja en el árbol, imploró su perdón. Pero el director permaneció impasible. Tomó un látigo que estaba colgado de un clavo, agarró a aquel pobre cuerpecito por el talle, apretó en su manos los pies que batían el aire, y... cayó el primer golpe.

—¡Orso ¡Orso! — gritó la chiquilla.

En aquel momento la puerta, sacudida, tembló sobre sus goznes. Oyóse como un crujimiento de tablas que se arrancan, y apareció Orso a través de la abertura así practicada.

El látigo se escapó de las manos del director y su cara se puso blanca como la cera.

Orso estaba horrible de ver. Con los ojos inyectados en sangre, la bocaza cubierta de baba, la cabeza inclinada adelante, recordaba al búfalo que, con el cuerpo preparado para arrancar, se dispone a la lucha.

—¡Atrás! — aulló el director, intentando con un postrer esfuerzo de severidad de disimular el miedo que se apoderaba de él.

Pero la rabia de Orso se desbordaba. El, que había conservado siempre la docilidad del perro, rompía ahora todo freno. Bajóse más aún; alargando su brazo musculoso, con la mano abierta, en dirección del señor Hirsch.

—¡Socorro ¡Socorro! — gritó el director.

El aullido fué oído.

Cuatro negros gigantescos, lanzándose por la puerta, se arrojaron sobre el atleta.

Entonces se entabló una lucha horrible que el director seguía con ansiedad, castañeteando los dientes de miedo.

Un momento después no se veía más que un montón de cuerpos y de miembros que se agitaban, pegando y rechazándose. Después un silencio profundo sólo interrumpido por un ruido confuso de gemidos y quejas.

En seguida un negro fué levantado del suelo, con los brazos abiertos al aire, y fué a caer pesadamente con un ruido sordo, cerca del director.

Un segundo negro siguió al primero.

Después, por encima de todos, apareció Orso, estrechando aún con sus piernas musculosas a los otros dos negros, rojo de púrpura, ensangrentado, con los cabellos en desorden, más feroz y terrible que antes.

Por fin, fueron nuevos golpes, nuevas apreturas, y los dos negros, privados también de conocimiento, fueron a reunirse en el suelo con sus compañeros.

Entonces Orso se irguió y más tranquilo se adelantó hacia el director.

El señor Hirsch cerró los ojos antes de que el atleta lo hubiese alcanzado... Un segundo después se sintió levantar... Sus pies se agitaron en el vacío... Alguien lo lanzó a lo lejos... Después, nada.

Cuando su cabeza había chocado contra la puerta, se había desmayado.

Orso se enjugó el sudor.

Se acercó a Jenny, y brevemente:

— Partamos, — le dijo.

La tomó por la mano y la condujo fuera.

La ciudad continuaba en plena fiesta. La multitud se agolpaba alrededor de de la gran cabalgata del circo y acompañaba con sus gritos de alegría la canción del *Yankee Doodle*.

Alrededor del circo no había casi nadie. Solamente los papagayos y los monos, que se balanceaban sobre su cola, lanzaron aullidos desvergonzados a la vista de Orso y de Jenny.

Tomados de la mano, los dos niños se alejaron de prisa, sin objeto, sedientos de libertad, en dirección hacia la gran sabana plantada de cactos. Pasaron en silencio por delante de las casas sombreadas por eucaliptos, llegaron a los arrabales, saltaron una zanja, ganaron un bosquecillo de naranjos, lo atravesaron y se hallaron en los matorrales de chumberas.

Allí comenzaba la pradera.

Hasta perderse de vista, tenían delante matorrales espinosos, que hacían difícil la marcha y rasgaban la pobre falda de Jenny. A veces, las chumberas se levantaban tan altas como si hubiesen querido formar un jaral impenetrable, en el que nadie hubiera ido a buscarlos.

Entonces caminaban por la derecha o por la izquierda, buscando una salida, pero adelantando siempre, siempre más lejos de la ciudad, de las tristezas y de los dolores sufridos.

Allí donde las plantas eran más bajas, podían distinguir la sierra de Santa Ana, de tonos de turquesa.

El calor era bochornoso; las anchas palas de las chumberas parecían doblarse bajo el peso del solano y sus flores colgaban sobre los tallos. Los pájaros gorjeaban por los zarzales, y la tierra, bajo los rayos ardientes del sol, se abría, rajándose en mil grietas.

Cabizbajos y pensativos, los dos niños avanzaban siempre.

Todo lo que les rodeaba era nuevo para ellos, y abandonándose a aquellas primeras impresiones, olvidaban la lucha terrible, aún reciente, y hasta su fatiga.

Jenny miraba a su alrededor incierta. Estaba alerta, y sólo de vez en cuando se aventuraba a preguntar a su compañero con voz que parecía un soplo:

— ¿Esta es la pradera?

La sabana no estaba silenciosa. Oíanse los picotazos de los pájaros que cavaban las cortezas; los zumbidos de los insectos y todas las voces indistintas de los minúsculos habitantes de los matorrales, se confundían extrañamente en los oídos de Jenny.

Aquí y allá, levantábase una bandada de pájaros; una ardilla negra corría a esconderse en su madriguera; liebres o conejos, espantados al ruido de los pasos, desembocaban a toda prisa de su yácija, mientras que gordos topos, tranquilamente acurrucados delante de sus guaridas, miraban sorprendidos, como bravos campesinos sentados a la puerta de su granja.

Al cabo de un corto descanso, los dos niños emprendían de nuevo la marcha. Jenny tenía sed y Orso, que había heredado de su madre la habilidad y la fineza de los indios, trató de apagársela con los frutos de la chumbera, que crecen maravillosamente al mismo tiempo que las flores. Cierto que al agarrarlas se pinchaban con sus espinas largas y agudas, pero esto parecía servir para hacérselas saborear mejor, y aquel gusto agridulce, al mitigarles la sed, aplacaba su hambre.

La pradera les protegía como una tierna madre, y ahora, menos fatigados, podían continuar su camino.

Llegados a una ligera altura, miran a su alrededor.

Las casas y las chozas de Anaheim aparecían a lo lejos tan pequeñas y tan bajas que se hubiera dicho un hormiguero o un chumberal. En cuanto al circo, no se veía siquiera.

Orso y Jenny caminaron aún algunas horas en dirección a las montañas, que ahora se divisaban más distintamente en el horizonte.

La misma naturaleza cambiaba.

En los jarales crecían pequeños arbustos, y aquí y allá se levantaban ya algunos árboles. Los dos niños entraron en la parte más espesa del bosque, apoyándose en la sierra de Santa Ana.

Orso cortó una rama de árbol, la despojó de sus hojas y se hizo con ella un palo que,

en caso de necesidad, podía convertirse en sus manos en un arma terrible. El instinto del indio se lo sugería, ahora que el sol estaba ya en su ocaso.

Antes de sumergirse en el Océano, apareció aún detrás de Anaheim como un enorme globo llameante. Algunos minutos después desapareció todo aquel esplendor y no quedaron más que algunos reflejos de oro, extendiéndose como espléndidas llamas sobre el cielo azul.

Bajo aquellos resplandores, las montañas parecían más altas, y las chumberas tomaban en el crepúsculo aspectos de hombres y animales. Jenny empezaba a sentirse algo fatigada; tenía sueño, pero continuó marchando animosamente hacia la sierra, casi sin tener conciencia de ello.

Pronto aparecieron rocas, y cerca de ellas manaba un hilo de agua muy fresca. Los dos bebieron ávidamente, y continuaron su camino a lo largo del arroyo, que corría bordeando el estrecho sendero que seguían. Había desaparecido toda luz. Los bejucos, entrelazándose, habían cubierto su camino con un techo de verdura, y bajo aquella cúpula percibían ruidos vagos y voces misteriosas.

Orso comprendió que debían encontrarse en un lugar en que tenían sus guaridas las fieras y las aves de rapiña. Jenny y él oyeron distintamente el aullido del lobo cerval y del jaguar.

—¿Tienes miedo, pequeñita? — preguntó.

—No — respondió Jenny.

Pero se hallaba muy fatigada y no podía andar más.

Orso la alzó en brazos.

La esperanza de encontrar alguna granja o algún rancho de mejicanos, lo sostenía. A veces le parecía ver brillar los ojos relucientes de una fiera. Entonces estrechaba contra su pecho a Jenny, que se había dormido y blandía su palo, pronto a la lucha.

Pero, poco a poco, se sintió invadir por el cansancio; a pesar de su fuerza prodigiosa, Jenny se hacía cada vez más pesada en sus brazos, tanto más en cuanto la llevaba sobre el brazo izquierdo, para tener el derecho libre para defenderse. Respiraba difícilmente; a menudo se veía obligado a detenerse para cobrar aliento; sus piernas temblaban bajo él, amenazando con no poder continuar el camino.

Con todo, andaba, andaba siempre, espantado ante la idea de tener que sentarse y poderse quedar dormido. Entonces estaba seguro de que sería devorado, lo mismo que Jenny, por cualquier fiera.

De pronto se detuvo; parecíale oír el retintín de la esquila que los pastores cuelgan al anochecer al cuello de sus vacas y sus cabras para que no se extravíen durante la noche.

Se puso a andar de nuevo con más ardor y corrió hasta que llegó al sendero que abandonaba el arroyo para ensancharse como un verdadero camino. Ahora, ya aquel sonido que al principio había llegado confuso a sus oídos, era distinto. Pronto oyó el ladrido del perro.

No había duda; debía hallarse cerca de una cabaña de pastor.

Ya era tiempo, porque sus fuerzas, después de tantas fatigas, iban a abandonarle.

A algunos pasos más adelante vió una luz, y ya ahora podía distinguir los objetos.

A corta distancia, había encendida una hoguera. Cerca de ella había un perro que ladraba furiosamente, atado a un poste con una cadena.

Por fin, terminó por ver a un hombre apoyado contra una roca.

¡Oh! ¡Si pudiese parecerse a los del *Buen Libro* de Jenny!

Decidióse a despertar a la niña.

— Despiértate, querida — dijo. — Es menester ahora que comamos.

—¿Qué es? — preguntó ella medio dormida. — ¿Dónde estamos, Orso?

— En la pradera — respondió él.

Jenny se despertó del todo.

—¿Qué es esta luz?

— Hay allí un hombre y nos dará de comer.

¡Pobre Orso, cuán hambriento estaba!

Entretanto habíanse acercado a la hoguera. El perro se esforzaba en arrancarse de su cadena, ladraba con rabia, y el hombre se había llevado la mano a los ojos para ver mejor.

—¿Quién va? — preguntó.

— Somos nosotros — dijo Jenny con su ovcecita fresca, — y tenemos mucha hambre.

— Acercaos — dijo el viejo.

Adelantáronse en el círculo iluminado por la luz del fuego, y el aspecto de aquella muchachuela pareció tan extraño y maravilloso al anciano, que la miró estupefacto y se puso de puntillas exclamando:

— ¿*What is that*? (¿Qué es esto?)

Lo que veía debía ser enteramente nuevo para un pobre habitante de aquellas regiones desiertas, y propio para justificar su estupor.

Orso y Jenny llevaban aún sus trajes de saltimbanquis.

(*Continúa en la página 66*)

El guitarrista AGUILAR,

La IMPRESIONANTE

La verdadera causa de la catástrofe fué la excesiva carga d

GARDEL MURIO INSTANTANEAMENTE SIN PRONUNCIAI ATARAN, Y ASI PUDO SALVARSE ROMPIENDO UN VIDRIO.- CLAMABA RIVEROL, ENVUELTO EN LLAMAS. — LE PERA A UNA MASA INFORMI

Por EROS



LA llegada de los restos del cantor Carlos Gardel pusieron nuevamente de actualidad la espantosa catástrofe del aeródromo de Medellín, que hace ocho meses atrás conmovió hondamente la fibra popular de nuestro país que lloró la muerte de su querido zorzal y la de sus compañeros.

Con tal motivo, CARAS Y CARETAS quiso recabar la opinión del guitarrista Aguilar, uno de los sobrevivientes del luctuoso episodio colombiano, para que fuera él mismo quien narrara cómo aconteció la catástrofe.

Sabíamos que Aguilar posee un compromiso con cierta emisora, para que en una serie de charlas radiales, contara los entretelones posibles del drama de Medellín; empero, ello no fué óbice para que Aguilar hiciera una especial deferencia para nuestra revista; consiguiendo así CARAS Y CARETAS ser la primera publicación argentina que adelanta a sus lectores el fidedigno relato de lo acontecido en la trágica tarde del 24 de junio de 1935 en el aeródromo de Medellín.



Jira accidentada

Lo encontramos a Aguilar bastante animado en el sanatorio en que se asiste; le acompaña continuamente su señora, esa brava criolla que al saber la tragedia se embarcó rumbo a Colombia para estar al lado de su marido infortunado. También está Razzano, integrante del famoso dúo



Carlos Gardel acompañado de Aguilar, Barbieri y Riverol, posan con un optimismo que jamás les pudo hacer prever el trágico final que tendrían.

desde su lecho *de* dolor, *nos* relata

TRAGEDIA de MEDELLIN

trimotor F. 31, que efectuaba su primer viaje con pasajeros.

UNA SOLA PALABRA. — AGUILAR SE NEGO A QUE LO
"¡SALVAME, HERMANO, QUE TENGO OCHO HIJOS!",
BARBIERI Y OTROS PASAJEROS QUEDARON REDUCIDOS
E IMPRESIONANTE

NICOLA SIRI

con Carlitos. En la habitación del sanatorio hay muchas flores, lo mismo en el "living" contiguo; son ofrendas de muchísimas personas que le testimonian su anhelo vehemente de verlo pronto restablecido; varias niñas están de visita y las sonrisas de esas muchachitas porteñas contribuyen a que Aguilar olvide sus dolores físicos y morales. Esta tarde se encuentra contento, la señora, me dice que hasta ha cantado varios tangos. ¡Ah, muchacho guapo!

Nos apesadumbra el tener que mencionarle un tema cuyo recuerdo es para él tan doloroso; sin embargo es necesario desengañar al público que conoce el asunto bajo una faz mentida.

Razzano viene en nuestra ayuda y en forma inteligente encauza la conversación al motivo del reportaje; y en esa forma Aguilar, interrumpiéndose con frecuencia y ayudado por su señora y Razzano, nos da a comprender la magnitud del drama en que cúpole actuar.

— Ante todo estoy disgustado con las versiones que han propalado ciertas publicaciones que no han tenido escrúpulos en engañar la opinión, por eso me place que sea CARAS Y CARETAS la primera revista para la que puedo hablar sin temor a que se tergiverse lo que digo; y es por eso que me he negado a todos los reportajes periodísticos, aparte que me lo inhibe el compromiso que



Gardel y Le Pera fotografiados en la terraza del hotel en Colombia la mañana del día trágico del 24 de junio de 1935.



Ultima foto de los tres guitarristas de Gardel, tomada en Medellín a su llegada de Bogotá. Dos días después ocurría la tragedia en que murieron Riverol y Barbieri.

tengo con una broadcasting de esta capital.

"Gardel había casi terminado sus compromisos con la compañía filmadora de sus películas, y sólo quedaba por rodar dos más, cosa que iba a hacer a su regreso de la jira malhadada, pues los directores querían que aprendiera en ese interín el inglés para poder filmar en ese idioma sus dos últimas cintas.

—¿Quién planeó la jira?

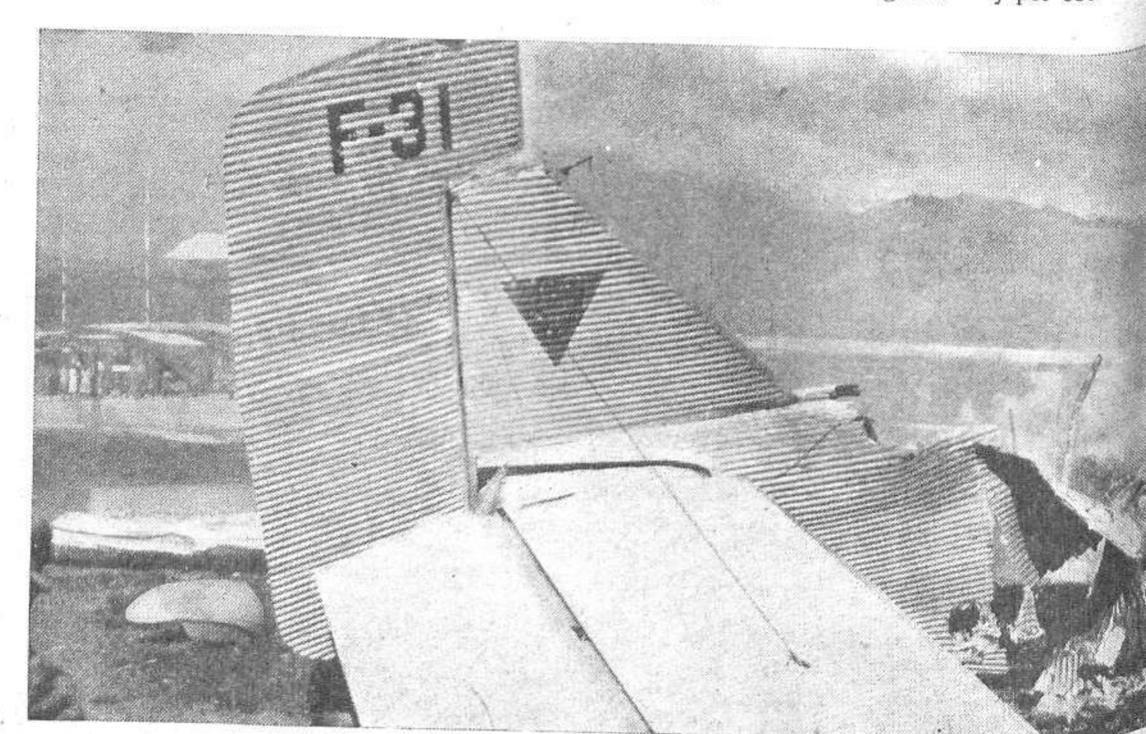
—Le Pera, de acuerdo con los empresarios Defrancisco y Reyes, pero Carlitos no estaba muy entusiasmado con las perspectivas de la misma; incomodidad en los hoteles en que nos alojábamos, malas comidas; en fin, una serie de pequeños hecho que, sumados a la falta de locales donde actuar, al extremo que en Bogotá lo tuvimos que hacer en una plaza de toros; había hecho que la jira adquiriera detalles enojosos que molestaban a Gardel, quien, por no disgustarse con Le Pera, aceptó el viaje sin entrar a analizar las proyecciones del mismo.

Por nuestra parte hemos podido averiguar que los deseos de ganarse unos dólares de Le Pera, motivados por los continuos pedidos de dinero que desde Buenos Aires le hacía quien era aquí su apoderado, decidieron a Gardel a emprender la accidentada empresa.

El caso es que personalmente Carlitos no necesitaba de ese viaje para arbitrarse recursos, sino que lo hizo visiblemente presionado y en su constante afán de ayudar a los amigos.

La tarde del drama

En Bogotá, Gardel hizo gran suceso — continúa penosamente Aguilar — y por eso



Estado a que quedó reducido el avión en que viajaban Gardel y sus compañeros después de

la jira se iba a prolongar por otras ciudades de Colombia y Venezuela.

"El 24 de junio almorzamos en un hotel vecino al campo de aviación de Medellín; a las 14 horas estaba anunciada la partida del avión que debía conducirnos; y así que terminamos de comer nos pusimos en camino al campo de aviación. Carlitos, para eludir las efusividades del pueblo colombiano, salió por la puerta trasera del hotel y tomó con Le Pera un coche que lo condujo al aeródromo de la Compañía Saco, donde gran cantidad de público se había aglomerado para despedirlo.

"Ya dentro del campo de aviación nos dirigimos al costado del avión trimotor F. 31; donde ya habían sido colocados los equipajes; las guitarras las llevábamos con nosotros.



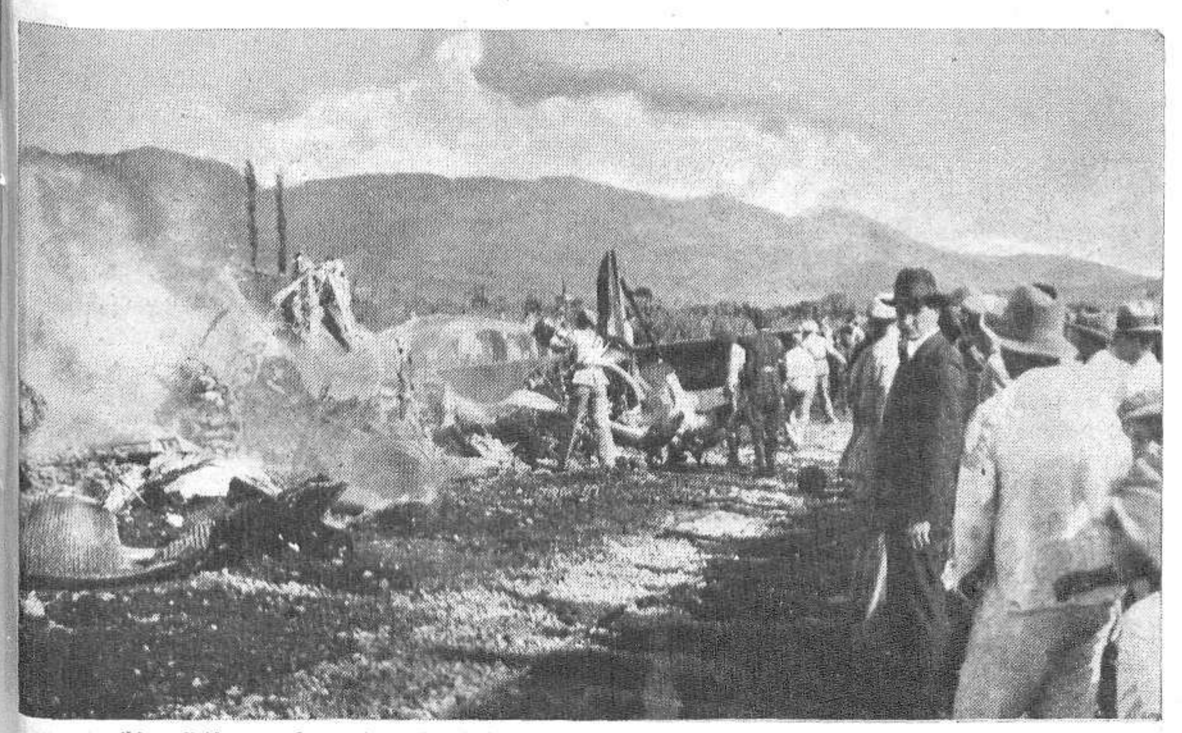
El piloto del trimotor F. 31, Ernesto Samper Mendoza, dando el beso de despedida a su madre, momentos antes de ocurrir la espantosa tragedia de Medellín, provocada por el avión que dicho piloto conducía.

"Cercana ya la hora de la partida, un grupo de niñas de la sociedad de Bogotá rodeaban a Gardel, al que innumerables fotógrafos hacíanlo posar en toda forma; mientras varias personas le pedían fotos y autógrafos, otras le obsequiaban con ramos de flores, Carlitos estaba bromista y locuaz, aunque desde la mañana una arruga cruzaba su frente como si tuviera una honda preocupación.

"*Gardel era profundamente fatalista y parece que ese día presentía que "algo" iba a suceder; ese "algo" le tenía preocupado aunque él a ciencia cierta no podía explicar ni justificar.*

"*Yo se lo hice notar y Carlitos, visiblemente emocionado me contestó que "no era nada, pero que una nube negra le envolvía el alma".*

"*Mirá hermano, yo no sé si me estaré poniendo viejo, pero te juro que tengo una sensación rara, como*



su terrible colisión con el aeroplano "Manizales", en el campo de aviación de Medellín.

si algo grave fuera a pasar"...

"No seas pesimista, Morocho, ¿Qué querés que te pueda suceder? ¡Vamos hombre, levantá el espíritu!

"Gardel por toda respuesta, con su voz abaritonada, empezó a cantar un trozo del tango "Mi Buenos Aires Querido".

"Un toque de campana y un prolongado toque de silbato le interrumpió la canción a Carlitos y nos anunció que debíamos instalarnos a bordo del trimotor F. 31.

"Debo advertirle que este aeroplano recién había sido adquirido en Norteamérica, y efectuaba su primer viaje en Colombia llevándonos a nosotros como pasajeros; en consecuencia, aun la compañía Saco no conocía la capacidad y características del nuevo avión.

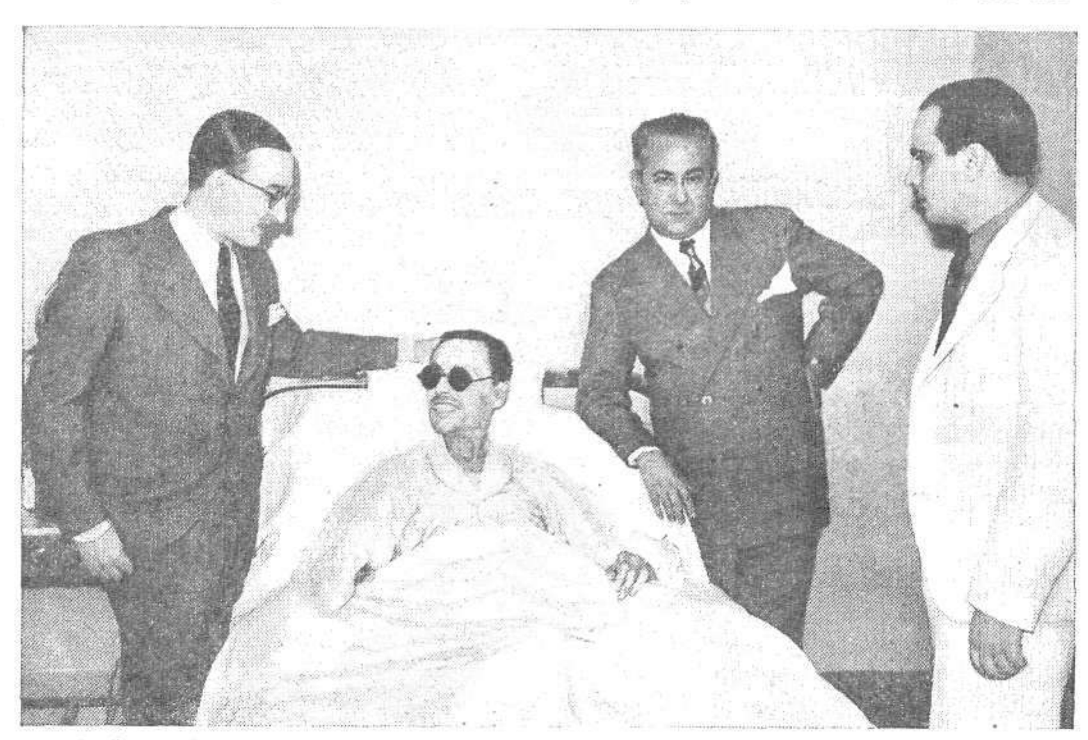
"El piloto Samper tampoco conocía bien el comando de la pesada máquina, y pese a que era un mozo joven y animoso, demostró después su impericia al querer en toda forma hacer que el trimotor remontara vuelo, viendo que la excesiva carga no le permitía despegar de la pista del aeródromo. Lo más sensato hubiera sido el supender el vuelo; pero está escrito de que el hombre propone y Dios dispone...

"Nuevos abrazos, besos y pañuelos agitados en amistosa despedida y uno a uno los pasajeros que ya estábamos a bordo, fueron sujetados a los asientos con unas correas que vienen adaptadas a la cintura del viajero.

"Carlitos, siempre pesimista, se dejó atar refunfuñando y con un gesto de resignación que me impresionó al extremo. Cuando me llegó a mí el turno me negué a ser atado, pretextando de que quería tocar la guitarra.

"Parece que Dios me iluminó en ese instante y que no estaba escrito que había llegado mi última hora; esa corazonada que tuve al no dejarme atar es la causa de que yo esté ahora charlando con ustedes. De lo contrario no me hubiera escapado de la catástrofe.

"Carlitos, al ver que yo no quería ser atado me miró extrañado. Parece que ese "algo" que él sentía le anunciaba la desgracia. ¡Pobre Carlitos!



Aguilar, en el sanatorio en que se asiste, posa en compañía de Razzano, de un discípulo suyo de guitarra y de nuestro cronista, señor Eros Nicola Siri, a quien hizo el relato que publicamos en estas páginas.

El drama en ciernes

Aguilar se interrumpe en su relato; cobra aliento, pues el rememorar el drama lo ha fatigado enormemente.

—Serían poco más de las 14 horas cuando el piloto Samper puso en marcha el gran motor central del avión, el que comenzó a deslizarse pesadamente sobre la pista del aeródromo; recorrió así unos cien metros sin conseguir despegar; en vista de ello el piloto recurrió a los motores latera-

les y el ronco gemir de los mismos convovió el avión.

"Carlitos aventuró un chiste bien porteño:

"— Che hermano, este aeroplano parece un tranvía Lacroze"...

"Todos festejamos la salida del Morocho que nunca perdía su buen humor.

"Pero el trimotor no levantaba vuelo; estaba demasiado cargado y llevábamos más de tres mil litros de nafta en los tanques. Cien metros más adelante otro avión de la misma compañía se disponía a levantar vuelo en una ruta cruzada a la nuestra. Veinte metros antes, el piloto maniobró desesperado con el timón de cola, y el pesado avión, cambiando bruscamente de ruta, se apartó de la pista y con la velocidad de un rayo embistió al otro aeroplano que con las hélices batiendo rabiosamente el aire se disponía en ese instante a partir...

"El choque fué horroroso, inenarrable; algo así como si cien quintales de dinamita hubiesen explotado simultáneamente. Yo oí un crujido espantoso y fuí lanzado contra una de las paredes de la cabina, al tiempo que un torrente de nafta en llamas inundaba el compartimiento de los pasajeros los que, desvanecidos, formaban un montón con los escombros y las maletas destrozadas.



El sobreviviente de la tragedia de Medellín ha sido sorprendido por nuestro repórter gráfico en un instante de sano optimismo. A su lado, dos enfermeras, que, cual hadas bienhechoras, le alivian penas y dolores.

"Nuevamente Samper movió las palancas del comando y el trimotor esta vez en forma más violenta y rápida, siguió deslizándose por la pista y a medida que avanzaba aumentaba la velocidad sin despegar ni diez centímetros del suelo...

Siguió avanzando más y más... Ahora en derechura al gran depósito de gasolina del aeródromo que almacena millares de litros de nafta... ¿Que va a suceder Dios mio?... Se oye la voz de Gardel:

— "Oiga che, piloto, ¿dónde nos lleva?... ¿Qué le pasa?..."

Un choque espantoso

— Pero Samper, no oía ni veía nada, al parecer. El F. 31 seguía avanzando peligrosamente contra el tanque de gasolina.

"¡Qué instante horrible, válgame Dios!

"Carlitos, que iba sentado en uno de los primeros asientos de la cabina estaba inmóvil; lo llamé a gritos, pero no respondió. Estoy seguro que el choque le produjo una conmoción cerebral y murió instantáneamente sin decir ay. ¡Pobre Morocho; y yo que no lo pude ayudar!...

"El fuego avanzaba envolviéndolo todo, todo; yo huía de entre las llamas para la parte trasera del avión y al llegar a la cola del aeroplano con las manos y los codos conseguí romper los cristales de una ventanilla; el traje me ardía completamente y con horror sentí que el cabello se me iba chamuscando.

"¡Salvame, hermano, que tengo ocho hijos!"

—De pronto, en medio de la hoguera que era el interior de la cabina, oí unos gritos desgarradores; y un cuerpo se irguió de entre las llamas convertido en una tea humana. Era el desgraciado de Riverol hecho una brasa.

—"Hermano, salvàme hermano Aguilar, acordate que tengo ocho hijos".

—Su horrendo clamor partía el alma, y yo, semi asfixiado por la nafta ardiendo, me arranqué el saco y se lo eché sobre la cabeza, tratando de apagar el fuego que le calcinaba los sesos...

"¡Pobrecito Riverol!, hermanito mío!..."

La emoción le traba la lengua a Aguilar; los ojos se le inundan de lágrimas candentes que le queman las mejillas. Toma aliento para poder hablar.

—¿Y después Aguilar?

—Después... después... No recuerdo bien lo que pasó: las llamas me bloquearon, estaba sumergido hasta las rodillas en un mar de nafta ardiendo; hice un supremo esfuerzo e implorando a Dios, me arrojé por la ventanilla todo envuelto en llamas y me desmayé...

"Cuando recobré el sentido me encontré sobre el pasto a unos treinta metros de la hoguera que formaban los dos aviones incendiados. Lo primero que atiné fué llamar desesperadamente:

"¡Carlitos!... ¡Carlitos!... ¡Me oís, Morocho?... ¿Y Barbieri?... ¿Y Riverol?... ¡Dios mío!...

"Y de nuevo me desvanecí con unos terribles dolores que me taladraban las carnes, parecía que me echaban plomo fundido en el cuerpo agujereado.

En el hospital

De nuevo Aguilar se interrumpe para tomar aliento; el relato que hace lo ha fatigado enormemente y un rictus de dolor contrae su boca al proseguir la narración de la tragedia.

—Muchas horas después, no sé cuántas, recobré el conocimiento en el hospital de Medellín donde se me había practicado las primeras providencias. El cuerpo me dolía terriblemente, me sentía aniquilado, destrozado; ¡qué se yo!...

"Nuevamente volví a clamar por Gardel y mis compañeros; pero nadie me contestó y en la mirada que sorprendí que se cambiaron los médicos que estaban a mi lado, colegí la magnitud de la catástrofe.

"Al día siguiente el juez que entendía en el asunto, vino al hospital y me hizo mostrar unos objetos para que los reconociera. Las espuelas de plata, la rastra del cinturón y el puñal del traje de gaucho de Carlitos; su vista me impresionó tanto que clamé mil veces por la muerte.

"Y así estuve ocho meses en el hospital, cuidado por un médico abnegado; luego vino mi señora a acompañarme, trayendome con su cariño el afecto de los buenos amigos que tenía en esta inolvidable Buenos Aires. Lo demás lo saben ustedes; cuando me sentí fuerte emprendí el viaje de regreso a esta capital y fuí traido a este gran sanatorio y donde espero que bajo la sabia mano del doctor Ivanisevich mejore pronto y pueda pasear por la noctámbula calle Corriente que tanto extrañábamos con Carlitos en medio del frío bullicio de la calle Broadway de Nueva York.

Deseo que traigan a los demás muchachos

—¿Supo la magnitud del sepelio de Carlitos?

—Sí, amigos. Con honda emoción supe cómo había despedido Buenos Aires a su cantor predilecto, pero no estaré contento hasta que no descansen en esta tierra Barbieri, Le Pera y Riverol; bravos muchachos que tienen el derecho de reposar el sueño eterno en la tierra que quisieron y donde sus compañeras buenas y sus hijos los lloran amarga y desconsoladamente; espero que ello se pueda realizar pronto y entonces estaré tranquilo.

Como epílogo del reportaje Aguilar nos dice que está muy agradecido por todo lo que han hecho por él y por Gardel, y que a todos los buenos amigos les da sus efusivas gracias.

Al retirarnos con Razzano del sanatorio, nos encontramos con el doctor Ivanisevich quien nos dice que cifra grandes esperanzas en la cura a que será sometido el guitarrista Aguilar; y que espera salir airoso del trance merced a la grande y extraordinaria voluntad que posee el sobreviviente de la espantosa tragedia colombiana.

Ercolnico L.



EL BAR de la CASA de CAMPO

EN los tiempos que corren no puede dejar de existir, aun en la minúscula casita de campo que se tiene a manera de refugio para el "week end", el pequeño bar, donde pasan algunas horas de entretenimiento los dueños de casa y huéspedes. Después de los partidos de pelota, de bochas, de tenis o de golf (sean todos los gustos) o del paseo a caballo o simplemente del baño en la pileta, muchas veces improvisada, nada hace recuperar las fuerzas como un buen copetín.

Para instalar el bar sólo se necesita buen gusto y un espacio que puede no exceder de dos metros, *contándolo todo*... Al fondo un espejo para dar la ilusión de mayor tamaño, unos esquineros, un mostrador de mármol y un par de "placard-heladera a ambos lados para guardar las bebidas, y tenemos listo el bar casero. Una luz en el techo, que puede ser tanto eléctrica como de acetileno si se hace la instalación en la lejana estancia donde no hay electricidad, y ya no faltará detalle en el pequeño bar, que resultará un rincón acogedor, no sólo en los días bochornosos de verano, sino más adelante, en los días de otoño, cuando el fresco obliga a refugiarse en el interior...

Un par de banquetas altas, de madera, completarán los detalles del bar, y con un costo relativamente modesto se habrá obtenido un resultado excelente. La dueña de casa hacendosa, o el dueño de casa práctico, sabrán añadir detalles de comodidad o de buen gusto para que sea un rincón fresco en verano y abrigado para los días fríos.

RECETAS UTILES

AGUA de ARROZ

El agua de arroz cocido es un viejo remedio para los desarreglos intestinales muy tenaces. Este cocimiento de arroz, del que se tomará solamente el agua, que se convierte después de hervir mucho tiempo en una especie de jalea, es, en efecto, excelente para esas dolencias, pero hay una forma de tomar el agua de arroz que da mucho mejor resultado y agrada más al paladar.

En una cacerola enlozada, se pondrá a tostar el arroz, solo, dejando que se dore. Cuando ha tomado color, se le echará el agua a razón de un litro por cada taza, no llena, de arroz. Cuando el litro de agua se haya reducido a la mitad, se sacará del fuego, se dejará enfriar y se tomará adicionado con azúcar para que el sabor sea más agradable.

Esta preparación del arroz es excelente para los niños chicos, a quienes producirá un efecto refrescante extraordinario para los intestinos.

Para MARCAR ROPA

Hay dueñas de casa que tienen la costumbre de marcar la ropa de cocina y de limpieza, como repasadores, paños, delantales, manteles de servicio, etc., con tinta roja.

La mejor preparación casera de tinta roja indeleble y económica, y la forma de preparar la ropa para que la tinta quede fijada es la siguiente:

Se preparan tres soluciones que llamaremos por letras: A, B y C. La primera servirá para empapar la tela antes de escribir; la segunda para escribir, y la tercera para aplicar sobre la tela después de haber escrito.

La primera está compuesta de carbonato de sosa, doce gramos; goma arábiga, doce gramos; agua, cuarenta y cinco gramos.

La segunda contiene cloruro de platino, dos gramos; agua destilada, cincuenta gramos. Este líquido es el que sirve para escribir.

La tercera contiene protocloruro de estaño, cuatro gramos; y agua destilada, veinticinco gramos. El color rojo no tarda en aparecer después de realizada la operación completa, y resiste admirablemente la acción del jabón y de las lejías alcalinas.

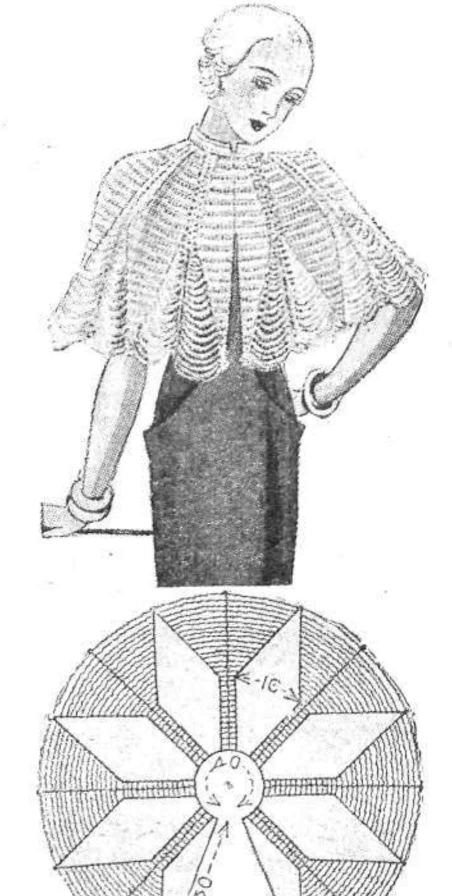
LABORES

Esclavina a ganchillo, hecha en hilo o en lana

ESTA capita de ejecución muy sencilla, se hace a punto de patas altas, separada por un punto de cadeneta. Puede confeccionarse en lana rosa, azul turquesa o en algodón perlé.

FORNITURAS: 100 gramos de lana rosa azalea, de tres madejas, ó 150 gramos de algodón perlé; un ganchillo fino. Puntos empleados: Punto de cadeneta, punto de patas altas: poner el hilo en la aguja ganchillo, después pasar el ganchillo por una presilla de la vuelta anterior, sacar el hilo, echar hebra, saltar dos presillas del ganchillo, echar hebra y después saltar las dos últimas presillas.

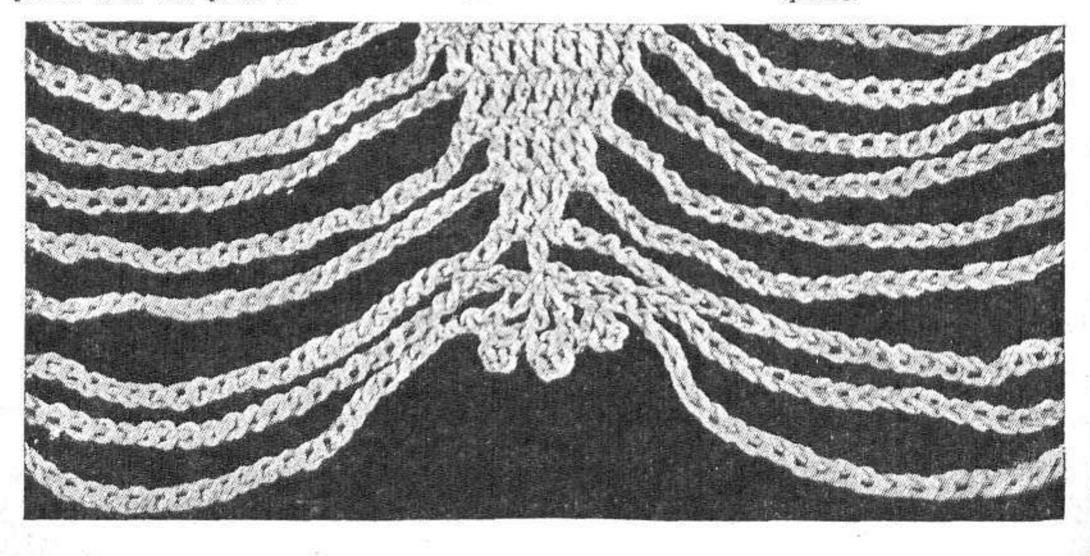
EJECUCION: Empezar por la parte alta del cuello, hacer 72 puntos de cadeneta o sea 40 centímetros de largo, dos puntos de cadeneta para dar la vuelta, después ejecutar tres vueltas de 72 patas altas cada una; hacer tres puntos de cadeneta, volver la labor, después un punto enano entre la cuarta y quinta pata alta (*), cinco puntos de cadeneta, un punto enano, cinco patas altas más lejos, y repetir desde (*). A la vuelta siguiente hacer en el primer arco tres patas altas, metiendo el ganchillo en cada punto (*), tres puntos de cadeneta, una pata alta en el centro del arco siguiente, tres puntos de cadeneta, después ejecutar una pata alta en cada uno de los cinco puntos, el centro del arco siguiente y repetir desde (*), lo que nos resultará seis grupos de cinco patas altas, más un grupo de tres patas altas a cada extremo de la esclavina, para formar los rombos y los medios rombos.



A las vueltas siguientes trabajar como la vuelta anterior, ejecutando para formar los rombos una pata alta a cada extremo de los grupos de cinco patas altas (excepto el borde del delantero), esto durante 16 vueltas.

Terminar la segunda parte de los rombos ejecutando las disminuciones simétricamente a los aumentos de la primera parte, pero teniendo cuidado de añadir dos puntos de cadeneta para cada disminución de las patas altas.

Los rombos terminando por una pata alta y hacer la última vuelta ejecutando en cada punto tres patas altas, adornadas de tres piquillos.



Los mandamientos *de la* ley *de* Dios

Cumplimos con los mandamientos de la ley de Dios? ¿Nos hacemos acaso esa pregunta al cabo del día, cuando una y otra vez faltamos a los deberes más sacramentales, sin preocuparnos ni poco ni mucho de las consecuencias que pueda tener para nosotros mismos ese absoluto abandono de lo que debía ser ley en nuestra vida? ¡Qué profundamente habría de cavilar para llegar a cumplir aquellos mandamientos que nos enseñaron de niños, que repetimos una y cien veces y que apenas quedaron grabados en el recuerdo! En uno de esos mandamientos pienso a veces, cuando me encuentro a niños o a hombres que no saben "honrar padre y madre". Las respuestas agrias, la desobediencia, la insubordinación, la insolencia, que se tolera en la infancia, muchas veces por gracia, constituye con frecuencia la desgracia del resto de la vida. Los chicos que pegan a su madre son los que luego se sienten capaces de matar a los autores de sus días, al correr de la vida... Los niños que faltan a sus padres, con respuestas descorteses y desobedeciendo, son los que al llegar a hombres echan manchas indelebles sobre la honorabilidad paterna... Hay que tener firmeza y suavidad con los niños, para que sean hombres y mujeres dignos. — R.



ARTE CULINARIO

CEBOLLITAS RELLENAS

SE pelan cebollas pequeñas, se cuecen con vino blanco y vinagre, por partes iguales, sal, cayena, un manojito guarnecido, un diente de ajo aplastado y un poco de aceite de oliva. Cuando están cocidas, se retiran dejándolas enfriar en su cocción; luego se vacían y se rellenan con un puré de atún.

POLLOS ASADOS A LA PARRILLA

DESPUES de limpios, se abren a lo largo por el dorso; se aplanan un poco; se sazonan y untan con manteca fundida; se ponen a asar sobre la parrilla, sacándolos bien dorados por ambas partes. Se aderezan sobre la fuente, en seco, con una mata de berros y manteca dorada en salsera.

HUEVOS A LA PIAMONTESA

ESPINACAS en rama saltadas con manteca puestas en el fondo del plato; se cascan por encima los huevos; se cuecen al horno y se cuadriculan con filetes de anchoa.

TORTA DE AVENA

SE trabaja en una terrina 300 gramos de manteca con 750 gramos de azúcar morena, 15 yemas de huevo, 12 huevos enteros, 400 gramos de almendras, 300 gramo de harina blanca, 450 gramos de harina de avena, 150 gramos de nata, raspaduras de limón y de naranja y perfume de vainilla. Se cuece en tartera a horno dulce; después de fría, se sirve espolvoreada de azúcar al velo, a través de molde perforado.

Por CARLOS SPRIANO

UN COPETIN
GIN FIZZ

AHORA lo abordamos al famoso gin fizz, más conocido que la ruda, bien que muchos no conozcan ni la ruda ni el gin fizz. Pero ignorar lo que es un yuyito no tiene mayor importancia; en cambio, ignorar lo que es este clásico batido no tendría perdón del perfecto "clubman", por lo cual se impone dar sobre el tambor la receta:

En una coctelera con hielo:
Jugo de medio limón.
Una cucharadita de azúcar molida.
Una copa de dry gin.
Batir. Servir colado.
Completar con soda

¿Se puede pedir una bebida más sencilla y, a la vez, apropiada para el calor? Se puede — dirá el abstemio, — el agua, por ejemplo... Estas opiniones dispares no admiten discusión, y cuerdo resulta, en consecuencia, atenerse a aquello de "Todo va en gustos, como dijo una vieja..." — *V.*

Mar del Plata

MARIA CRISTINA RODRIGUEZ



PLAYA GRANDE



FAMILIA DE SAN MIGUEL

MARTHA
SCHAEFER
HAEDO

SEÑORA DE
GALLI

AIDA,
DOMINGO
Y OSVALDO
DE LA
MESA

JOSEFINA
LOLA MA
TINEZ DIA

ADORNE SU HOGAR

CABALLO DE PLATA EN LAMINA TALLADA Y BATIDA, ORIGINAL DE E. FISCHER.

SERVICIO DE PLATA, PARA PONCHE, CREACION DE EUGEN WIEDAMANN.

PARA LUZ DIFUSA

ORIGINAL LAMPARA EN BRONCE PATINADO, OBRA DE RAYMOND SUBES.

LAMPARA EN METAL PLATEADO Y VIDRIO ROSA DE JEAN PERZEL.

Un interesante modelo "croquignole" con ondas ensortijadas, rematado sobre la frente con un bucle grueso. Es ideal para tarde.

"Caras y Caretas" presenta *las* últimas novedades *en* peinados



Original peinado para fiesta y calle, donde combinan armoniosamente pequeños bucles y ondas. La parte de la frente está separada, por una raya, de un gracioso jopo ondulado.

Peinados creados para "Caras y Caretas", por S. Symner.



Robert Barrat

En una de sus caracterizaciones cinematográficas.

CASAMIENTOS

Ivonne Haydee Conza, con el teniente primero Eduardo Chueca.

Los recién desposados, en el interior del coche.



Carmen Rivas, con José Antonio Berra.

NIÑOS

UNA de las cosas más difíciles de enseñar a los niños es a higienizarse las naricitas. Son rebeldes a este detalle de la "toilette". Sin embargo, las mamás deben empeñarse en realizar esta difícil prueba, porque por las narices de los niños pueden entrar las enfermedades tan fácilmente o más que por la boca. Por las mañanas se acostumbrará a los chiquitos, desde que tengan tres o cuatro años, a sorber por la nariz agua hervida y adicionada con un poco de sal, y sonarse luego, para arrojar todas las impurezas que haya en ella. Si el niño está resfriado, después de realizada esta operación será prudente introducir en las cavidades nasales alguna pomada a base de vaselina con mentol o gomol, o cualquiera de los preparados que se expenden especialmente para ese objeto. Antes de acostarse, para quitar la tierra que pueda haber aspirado durante el día, se hará igual operación, y al poco tiempo podrán comprobar las mamás que los chiquitos duermen mejor y que no respiran con la boca abierta mientras duermen.



Contralmirante Mariano F. Beascoechea.

El contralmirante don Mariano F. Beascoechea es uno de los hombres de educación y de capacidad más equilibradas que he conocido. Y no he dicho algo más: no he tocado aún la nota que lo avalora ante mis ojos con un valor suplementario — complementario, mejor dicho, — cual es su talento literario. Este talento exquisito es a mi ver el penacho, el airón elegante que corona su personalidad. En tan bello plumaje culmina la armoniosa silueta de este marino. Beascoechea es el Pierre Loti de nuestra gloriosa marina.

Antes de comandar la "Sarmiento" había llenado los puestos y comisiones siguientes: Defensor del comandante Funes en el célebre proceso de la "Rosales", profesor de la Escuela Naval, miembro de la Comisión de Límites con Chile, miembro de Comisiones Navales en Europa, agregado naval a las legaciones en Francia e Italia, presidente de la Comisión Naval en Londres, representante del Gobierno en el Congreso Marítimo de Amberes. Acompañó la expedición polar del doctor Charcot, co-

GRANDES REPORTAJES

HISTORIA DE LA

Relatada por los que han

La personalidad múltiple del contralmirante Mariano F. Beascoechea.

Por E. CARRASQUILLA

CUANDO estrecho la mano al contralmirante Beascoechea, siéntome conectado a un emisor de rítmicas y ardientes ondas magnéticas. Más que su simpatía natural de gran señor, más que su educación y sus maneras, hay algo en él que convence sin argumentos. Es su inteligencia superior; es la vibración de su espíritu refinado, es la volición de su cerebro. Estas cualidades del jefe marino que hoy visito, forman su grande y encantadora personalidad.

Considerando, comprobado lo dicho, me explico que este navegante sea un diplomático de fuerte envergadura, capaz — como lo hizo cuando fué nuestro ministro en el heroico Paraguay — de hacer amar y comprender a su patria en su persona. ¿A qué más podría aspirar el más ambicioso, el más idóneo, de los diplomáticos?

mandó buques de la Escuadra, fué jefe de una escuadrilla que estuvo en el Paraguay con motivo de sucesos revolucionarios en ese país, y jefe de Policía de Buenos Aires. Tiene numerosas grandes condecoraciones, y es decano de la Legión de Honor en la República Argentina.

Tal vez los muy estrictos apreciadores de la comparación aduzcan que la obra publicada de nuestro marino no sea tan abundante y tan universalmente conocida. Pero, yo creo que si Beascoechea hubiera querido (o tenido tanto tiempo como tuvo siempre el glorioso navegador francés), la lista de sus libros sería considerable. Mas, ¡vaya la calidad por la cantidad! Acabo de leer en dos noches de luna del Delta de nuestro Paraná, un libro del vicealmirante Beascoechea, que lo acredita en mi espíri-

ta como un escritor de profunda sensibilidad.

Me refiero a la obra de mi entrevistado de hoy que lleva por título "La novela del mar".

En esa obra, escrita con la espontaneidad más atrayente, en el leguaje más fácil y con la gracia más sentida, está patente y resuelto aquel problema grave de la "difícil facilidad". Y se pregunta el lector: ¿Por qué éste no ha producido tantos libros como aquel otro gran marino, marino de Francia y del mundo?

En las páginas de "La novela del mar" se sienten los hilvanes sencillos y sinceros de la autobiografía. Digo hilvanes; pero no se vaya a creer que no hay costuras perfectas que llegan frecuentemente a dar la maravillosa sensación de lo inconsútil. Es un libro humano, lleno de experiencias pagadas con dolor y de observaciones hechas con ojo y corazón magistrales. En este libro, que yo me permito recomendar a la juventud marinera de nuestro país, hay grandes enseñanzas, bajo aspecto sin



El contralmirante Beascoechea, cuando fué jefe de estudios en el primer viaje de la "Sarmiento". Fotografía tomada en el Japón.

DE "CARAS Y CARETAS"

FRAGATA SARMIENTO

sido sus comandantes

El perfecto marino, el diplomático seguro, el hombre de alto pensamiento

MALLARINO

énfasis ni retorcimientos de literatura presuntuosa.

El marino cuenta su infancia, su vocación, sus orientaciones, sus propósitos. Y luego, poco a poco — como si no quisiera asustar a los tímidos ni a los vacilantes, — va entrando en la vida, a medida, se dijera, que va entrando en el mar... Libro bien escrito; libro noble; libro llamado a vivir, porque concreta, explica, ennoblece, una vida de marino, vale decir: de los marinos todos, de los marinos de guerra; de los tripulantes de "buques que no transportan ninguna de esas cosas que se compran y se venden; pero que siempre están presentes cuando el honor de la patria está en juego". Tomo esa frase angular del mismo libro.

Pero, ¿queréis saber cómo principia "La novela del mar" de Beascoechea? ¡Leed, lectores argentinos!

"¡Viejas historias... recuerdos que nos unen a la vida... venid! Quiero, llevado por vosotros, recorrer el camino que separa la aurora del ocaso. Quiero sentir esa impresión extraña, esa melancolía que causa vivir en sueños la vida del pasado!"

Porque la obra (poco menos que inédita) es un ingenioso cintillo de evocaciones. La remembranza lo perfuma todo. La "saudade", digamos, con la feliz y única palabra portuguesa.

Así, el navegante, el caballero del mar que comandó la "Sarmiento" en su viaje Undécimo, me ha dado su libro en cuestión para que mi espíritu

¡Qué gran atracción tiene para el marino atravesar el mar a la vela! ¡Nada llena su corazón de tantas emociones ni templa mejor su espíritu!

Parece un contrasentido que en estos tiempos en que la vela ha desaparecido definitivamente de la Marina Militar y en los cuales la estrategia, la táctica y las construcciones modernas exigen formar el temperamento del oficial dentro del ejercicio de grandes velocidades, hagamos navegar a nuestros aspirantes en un buque a vela. Pero este error es aparente. ¡No es el caso de formar un "chauffeur" en una carreta!

En la fragata los cadetes inician la educación de su temperamento. En el destróyer de 35 millas en medio minuto se altera la velocidad y la dirección y se salva el escollo, el peligro, con sencilla rapidez. Pero cuando se lleva en viento una superficie de treinta y cuatro mil pies cuadrados de velamen, un descuido, una equivocación en la maniobra, puede ocasionar el derrumbe de toda la arboladura.

En la navegación a vela se aprende a prever, a tener sangre fría y a dominar los nervios... y en las horas interminables en que la costa, el bajo fondo, el huracán y el oleaje se prestan mutuo concurso para acrecentar el peligro, el oficial aprende a dominar las palpitaciones del corazón para que éstas no perturben su inteligencia.

Mariano F. Beascoechea

Opinión del contralmirante Beascoechea sobre la navegación a vela.

haga de colibrí a través de tan bellas páginas. Me ha dado su libro — que es como él mismo — y yo me he entregado a su lectura en horas de navegación, de estrellas propicias y de silencio tan maravillosamente musical como el del Delta. Casi me he olvidado del reportaje propiamente dicho. El periodista se ha desbordado, dando paso cordial al literato y al poeta. Y es en poeta y en literato que siento más al señor contralmirante Beascoechea. La culpa — si la hay — es suya. ¿Quién lo mandó a ofrecerme la lectura de su libro?

No obstante, volvamos a una realidad más periodística, aunque este regreso no haya de prolongarse mucho. Con hombres así, con almas de este jaez, no se puede uno quedar en los planos del riguroso dato o de la indagatoria más o menos ingeniosa y circunstancial... Se ve uno obligado a remontarse muy alto a cada momento, a tomar sutiles tonalidades, a dar ecos fieles de músicas íntimas, esenciales, a seguir — en una frase — la majestad de vuelo de los espíritus caudales como el de Beascoechea.

¿Qué primeras sensaciones personales da este marino al periodista?

Brioso, chispeante, con la elegancia espiritual de quien aprendió a pensar en los mares del mundo. Marino, diplomático, poeta, literato. Y todo ello en perfecto equilibrio. Es lo que he anotado como punto de partida para la escritura y desarrollo del presente reportaje.

Nos hemos encontrado con el contralmirante en el "hall" de un hotel palacial. Luego hemos pasado a un salón del piso bajo. Y debo decir que pocos minutos después de conectar mi espíritu con un emisor de tan ardientes y rítmicas ondas, el nōble marino y mi pensamiento se trataban como antiguos amigos.

...Y hablamos de la "Sarmiento".

El contralmirante Beascoechea tiene singulares vínculos con la fragata querida. Tuvo el privilegio, en efecto, de hacer el primer viaje de instrucción, como jefe de estudios, siendo comandante de la nave el capitán de fragata Onofre Betbeder, ya fallecido.

Y es a propósito de ese primer viaje que mi entrevistado desea iniciar nuestra conversación respectiva:

— Aquel primer viaje — me dice el señor contralmirante — fué un periplo muy vasto. Visitamos, vea usted:

Madryn, Santa Cruz, San Sebastián, White Sand Bay, Bahía, Valparaíso, Callao, Panamá, Acapulco, San Francisco, Honolulu, Yokohama, Kobe, Yigeshima, Kure, Yedashima, Miajima, Simonoseki, Nagasaki, Yalú, Ta-lien-wan, Port Arthur, Cheffoo, Wei-hai-wei, Kian-chian, Shanghai, Hong-Kong, Manila, Singapore, Colombo, Aden, Moka, Suez, Ismalia, Port-Said, Alejandría, Pireo, Pola, Venecia, Nápoles, Magdalena, Specia, Toulon, Barcelona, Argel, Cartagena, Gibraltar, Madeira, La Guayra, Habana, Nueva York, Hampton Road, Cedar, Annapolis, Río de Janeiro, Santa Catalina.

Luego en los ojos del contralmirante se encienden las luces de un altar de recuerdos. El primero que le brota de los labios leales es el de quien fué su comandante en el citado viaje. La evocación que me hace Beascoechea de Betbeder, oblígame a pensar en que hay amistades más largas que la vida y más fuertes que la muerte... Amistades entre marinos caballeros, que debían servir de ejemplo a las amistades de tierra, tan generalmente deleznables...

El que fué jefe de estudios en la navegación que comandó el distinguido oficial fallecido, hace un elogio digno de los dos:

— Betbeder era un marino perfecto, un jefe ecuánime, un amigo sin sombras. — Me dice esto como pala-

bras liminares, con voz cálida y queda. Después agrega: — Muchos fueron los casos en que la pericia y la inteligencia de aquel jefe se pusieron de manifiesto ejemplar. Su diplomacia le permitía asumir difíciles responsabilidades y resolver arduos problemas.

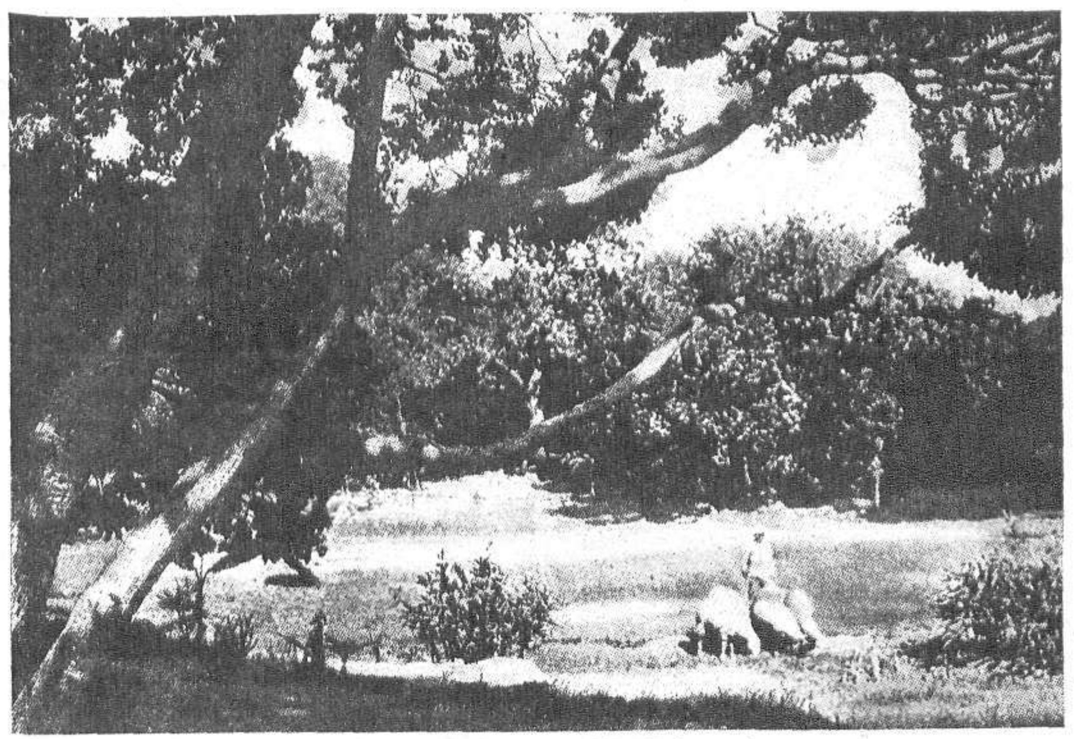
Aquí hay un silencio que el contralmirante rompe luego, alzando la voz, como si así quisiera invocar la justicia de los hombres y de la historia:

Porque, mi amigo — díceme: — hay que honrar, saber honrar, la memoria de los muertos ¡Es preciso hacerles justicia! Es necesario no olvidarlos, sino antes bien ponerlos como ejemplo a las generaciones. Los muertos como Betbeder merecen seguir viviendo en la memoria limpia de quienes sepan tenerla.

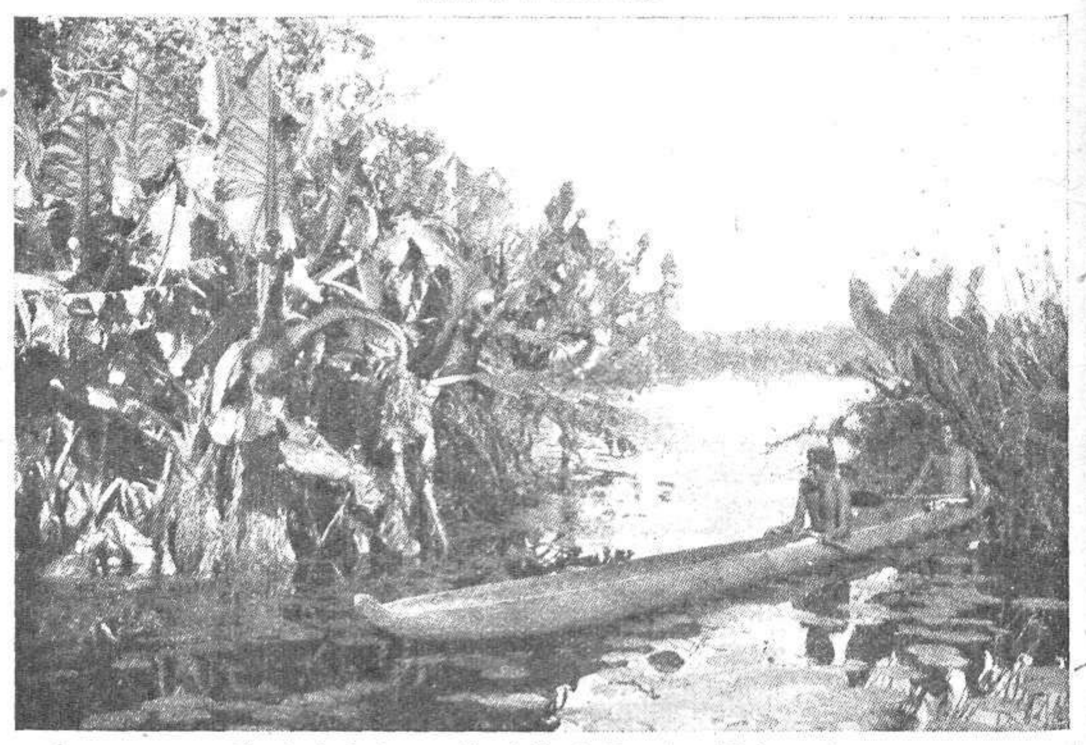
Recuerdo que cuando llegamos a Filipinas — prosigue mi brioso interlocutor, — acababa de terminar la guerra entre España y los Estados Unidos del Norte América. Naturalmente los ánimos no estaban aplacados. La transformación de la colonia hispánica en colonia de otro mundo y de otra lengua creaba un ambiente de los más complicados. De suerte que nuestra presencia de latino-americanos resultaba poco cómoda allí. En los banquetes y en las fiestas en general que se nos ofrecieron, flotaba un aire extraño... Pero Betbeder, penetrante y fino capeador de tormentas y evitador de sirtes, convirtió aquel ambiente pesado en algo fácil, agradable, cordial. Puedo asegurar que la visita de nuestra fragata en aquel momento, contribuyó en algo de lo fundamental al "modus vivendi" que vino luego. Hoy, las Filipinas se preparan a formar entre las naciones libres. De modo que la labor diplomática de Betbeder fué de feliz augurio para nuestros hermanos del Asia lejana y densa, donde se agitan problemas que acaso habrán de sorprender al mundo...

Mi interlocutor continúa: En Cuba, la labor armonizadora desplegada por Betbeder no fué menos eficaz y oportuna que en Filipinas. Hay más: cuando llegamos a Madagascar, el gobierno civil estaba distanciado de la reina... y el comandante de la "Sarmiento" contribuyó con asombrosa habilidad a resolver la situación de los espíritus.

Haciendo una rápida variante, Beascoechea me refiere un episodio chusco: El gobernador de Madagascar, en aquel tiempo, parecía conocer tanto a nuestro país que, yo — en mi sorpresa agradable, y no sin incrédula ironía — le pregunté: "¿Y,



Paisaje de la "Isla encantada" (Madagascar).



Un rincón de la magnífica bahía de Pasandara (Madagascar).

cuánto hace que el señor gobernador leyó a Larousse?" El funcionario, agarrado en su juego, confesóme, sonriendo vencido: "Hace poco... Por eso me encuentra tan bien informado".

PERO vean mis lectores algo de los apuntes hechos por el hoy contralmirante Beascoechea sobre su arribo a Madagascar: "En la playa, numeroso grupo de mujeres jóvenes. Envueltas en largas túnicas de gasa, con los cabellos sueltos y adornados, bailaban con los pies desnudos, cantando al son de raros instrumentos. Soldados de curiosa vestimenta y sin armas, movíanse evolucionando al compás de tamboriles y cornetas. Bajo la selva grupos silenciosos de indígenas, cubiertos sus cuerpos con hojas de juncos; y en medio de aquel cuadro la Reina, en el centro de la playa, bajo un inmenso quitasol que sostenían sus hermanos, vestidos de gala con uniformes de generales franceses.

Al pisar tierra, todo lo que me rodeaba hacíame creer que había puesto el pie en una isla encantada. Nuestra banda de música, ya fuera del agua, entonó la marcha de San Lorenzo cuyos acordes arrancaron a toda aquella gente aclamaciones, palmoteos y voces entusiastas. Grupos de oficiales y aspirantes avanzaban del brazo de las niñas francesas, cantando en coro; y todo esto bajo el encanto de un país que no se parecía a ningún otro de la tierra.

En aquel momento llegué hasta la Reina y, al presentarle mis homenajes, le dije que su fama de Reina justa y respetada había llegado hasta mi país y que, en su nombre, tenía el honor y la felicidad de inclinarme en su presencia.

Binao (nombre de la soberana), en correcto francés, respondióme, que nos sabía hijos de una gran nación y nos recibía con afectuosos sentimientos. Conversó luego con el gobernador; contestó los saludos de todos y me ofreció su brazo. Seguidos por numerosa comitiva, iniciamos nuestro camino hacia el palacio por un sendero en cuyos bordes se erguían filas espesas de palmas y cocoteros. Binao me hizo una impresión agradable. Estaba vestida con una bata de color nuez, con grandes collares de perlas y brazaletes de oro. Era un poco gruesa, tenía lindos ojos, llenos de expresión y dignidad natural, buena estatura y rasgos fisonómicos regulares..."

Después de la evocación de tan pintoresco desembarco, la conversación recae sobre un episodio doloroso. Que de todo están compuestos los viajes. Sólo que ellos son la vida acelerada, condensada... Viajar un año es, por lo menos, vivir cinco.

Pero veamos las anotaciones del marino:

— 29 de mayo. — Son las seis y media

de la tarde. El sol acaba de ponerse. Una zona de fuego marca todavía su curso en el horizonte lejano. El cielo está cubierto de nubes, de nubes cúmulus que el crepúsculo enrojece. El mar, el mar inmenso, está desierto y sombrío. Como no hay viento se ha aferrado el paño, y la fragata, sin velas desplegadas, nos causa la impresión de un barco desmantelado. La luz moribunda del día aminora el efecto de las tinieblas que avanzan. La vista no percibe movimiento alguno sobre el sombrío desierto de aguas, que nos rodea.

Un silencio profundo reina a bordo.

Vamos lejos, muy lejos de la costa. El punto más cercano dista de nosotros ochocientas millas. La banda de música no toca a su hora de costumbre. Por la cubierta se ven pasar cabizbajos y callados algunos guardiamarinas.

¿Qué pasa? ¿Por qué está todo tan triste?

El guardiamarina Augusto del Campo está en agonía! El comandante ha bajado a la enfermería a visitar al joven subalterno que la muerte le arrebata... Las sombras aumentan; la noche se aproxima apacible y negra. El aire sigue en calma.

Salvando algunos pasajes en la obligada contracción de esta nota, llegamos a los toques siguientes: — Once de la noche. — A las nueve y cinco entregó su alma a Dios el guardiamarina Augusto del Campo. Sus últimas palabras fueron: "¡Mamá... me muero!"

Los guardiamarinas lo visten y preparan en la cámara baja de oficiales un túmulo para velar el cadáver. A las diez lo sacan de la enfermería y lo trasladan al sitio donde debe velarse. Le cubren la cara con un pañuelo. Un pequeño crucifijo le es colocado entre las crispadas manos. Cuatro candelabros de plata iluminan la escena. Una guardia armada hace los honores.

Afuera, la noche está tranquila; la luna brilla apacible y las estrellas irradian entre las nubes desgreladas que van desapareciendo. Dos aves marinas, de inmensas alas negras, se cruzan revoloteando y se ausentan.

30 de mayo. — Pocos son los que han dormido. Dos de la tarde: — El viento refresca y el mar se va encrespando. El cielo ha vuelto a cubrirse de nubes... El cadáver ha sido sacado a cubierta y conducido a una capilla ardiente formada con banderas de la patria. Un contramaestre y dos cabos de mar lo envuelven y lo cosen dentro de una lona. Luego asegúranle fuertemente varios pedazos de hierro y a los pies un pesado proyectil. Concluída la triste faena, sus compañeros lo envuelven en la gran bandera; y allí queda, próximo al palo mayor...

Son las ocho de la noche (dicen después los apuntes), de una noche tempestuosa y negra. La fragata corre sobre las olas entre el clamor de los vientos y las aguas, cubierta por la espantosa obscuridad. A bordo todo es silencio. El clarín ha sonado: "Atención, llamada y tropa". La banda de música forma en el combés de estribor. Diez grumetes con grandes faroles rodean y alumbran el cadáver... El jefe ordena transportarlo hasta el portalón de sotavento, por donde será arrojado. La banda entona una marcha fúnebre. La campana de a bordo repica lentamente. La velocidad del barco disminuye y se detiene luego, un instante, entre las olas y el viento.

La banda de música ha callado. Sólo la campana continúa "tocando a muerto". El comandante pronuncia unas palabras. Los restos queridos son arrojados al océano Pacífico Norte, a los 36 grados de latitud y 141 de longitud oeste, a ochocientas cincuenta millas de distancia de la costa más cercana...

El comandante termina con estas palabras: **"Guardiamarina Augusto del Campo: En nombre de Dios yo te bendigo, y en el de la patria cuyo glorioso símbolo te envuelve". Entonces, la banda repite su marcha fúnebre...**

Y la "Sarmiento" volvió a correr sobre las negras olas...

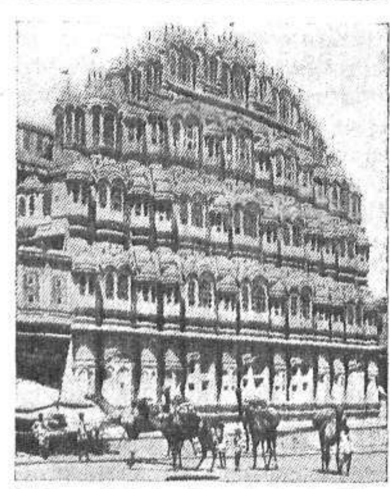
E. Carrasquilla-Mallarino

Lea todas las semanas en "Caras y Caretas" la historia de la "Sarmiento" relatada por sus comandantes.

El Palacio *de los* Vientos: Jeypore

JEYPORE es la más bella de las modernas ciudades hindúes y está ventajosamente situada en un anfiteatro de abruptas colinas coronadas de pintorescas fortificaciones. A la misma ciudad domina el Fuerte del Tigre, que ocupa la punta de una roca escarpada y del todo inaccesible. Un sólido muro de albañilería, de veinte pies de alto y nueve de grueso, rodea la ciudad, con baluartes y torres a intervalos regulares.

El alcázar y jardines del maharajá cubren una séptima parte de toda la ciudad. La gran entrada del palacio, la Siran Deorhi, está en el punto más céntrico de la ciudad, frente al Colegio.



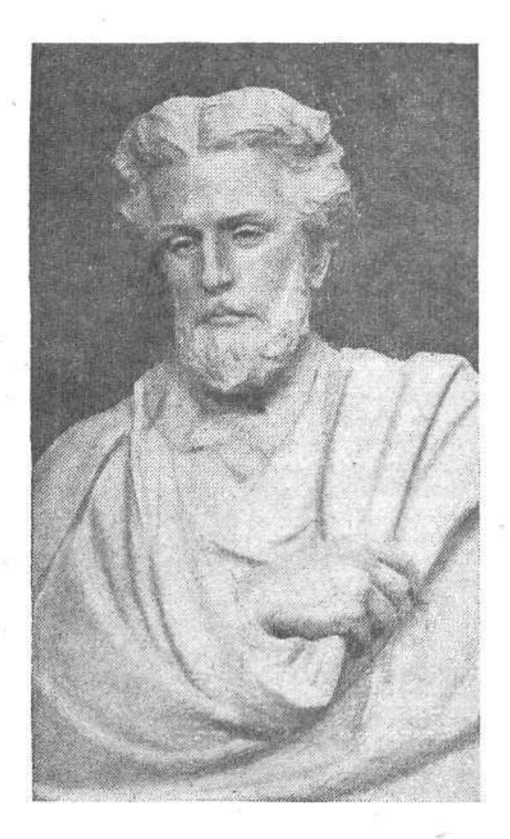
El Hawa Mahal o Estancia de los Vientos, Jeypore. Forma parte del palacio de los maharajaes de Jeypore, y es de estuco blanco y rosado, obra incomparable de la arquitectura india. Erigiólo el fundador de la ciudad, Jey Sing, en 1728.

La única porción del alcázar visible desde la calle es el famoso Hawa Mahal, o Palacio de los Vientos. Es una de las más curiosas y sorprendentes muestras de la arquitectura oriental. Los variados dibujos de la elaborada ornamentación de cada ventana, que son multitud, manifiéstanse raros y bellos, pero el número de estas ventanas da un singular aspecto al edificio. Sir Edwin Arnold nos ha dejado el recuerdo de la sincera admiración por él sentida: "Es — dice — visión de una gracia atrevida y delicada; nueve pisos de albañilería color de rosa, con exquisitas galerías suspendidas y tribunas con celosías, figuran tras ringlera de ingeniosa arquitectura, remontándose en forma de pirámide, una verdadera montaña de belleza aérea y audaz, a través de cuyas mil aberturas y arcos dorados, el fresco aire de la India sopla las aplastadas bóvedas de las construcciones más altas. El mago de Aladino no hubiera levantado una residencia más maravillosa, ni el palacio de perlas y plata del Peri Banou fué más delicadamente encantador".

Carnavales famosos

Munich, París, Venecia, Roma y Colonia, son las ciudades más famosas por sus carnavales. En Munich cada siete años la noche del martes de carnaval se celebra la "danza de los toneleros", los cuales, vestidos a la manera de los cuberos de siglos pasados, bailan alrededor de un tonel; y la ceremonia llamada "Metzgersprung" (el salto del carnicero), que tiene efecto el lunes de carnaval y consiste en una inmersión (bautismo de socios) de los nuevos asociados del oficio en la piscina de la fuente de la Marienplatz. Hasta 1903 se practicaba esta ceremonia anualmente; desde entonces no se ha observado regularidad. Parecida costumbre prima también en Austria, Suiza y Hungría. "La danza de los toneleros" estilóse igualmente en Francfort. El carnaval de Venecia es el que de mayor fama goza entre los antiguos, ponderado por las artísticas iluminaciones por medio de farolillos de colores con que se adornan los edificios y las góndolas de sus canales, los fuegos artificiales, la libre circulación de máscaras, cabalgatas, luchas de animales, juegos hercúleos y otros espectáculos. No menos notables fueron los crímenes, venganzas y conspiraciones que en Venecia se cometieron al amparo de la absoluta disolución en que aquellos días se dejaba a los ciudadanos. Los carnavales de Niza, Turín, Nápoles y Florencia eran más bien especulaciones comerciales para atraer forasteros. El de esta última ciudad era notable por su libertinaje, del que dan idea los cantos carnavalescos de Lorenzo de Médicis.

El de Roma veíase concurrido por grandísimo número de extranjeros y se celebraban en aquellos días carreras de caballos, cabalgatas, batallas de flores y de confetti, etc. Goethe habla del carnaval de Roma con entusiasmo en sus "Viajes por Italia" (2ª parte). El carnaval en París reviste singular lujo y riqueza. Es interesante una gran cabalgata formada por numerosas carrozas artística y ricamente decoradas que desfila por las calles principales de la urbe. Desde 1897 es accesorio de la cabalgata el "buey gordo". Antes de estos últimos años, por carnaval, se paseaba el buey, escogido por sus grandes dimensiones (el de 1842 llegó a pesar 1900 kilogramos) en concurso o modo semejante, y el hecho constituía una fiesta independiente del carnaval llamada la "fiesta del buey gordo". De fecha muy apartada es el principio de ésta, de tal modo que algunos historiadores la suponen tomada del paganismo grecorromano, que a su vez la había copiado de los egipcios, adoradores del buey Apis. En tiempos anteriores al cristianismo, los galos, en el equinoccio de primavera, sacrificaban un toro.



El centenario de BECQUER

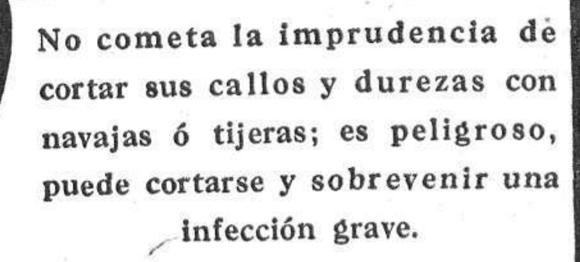
Del salón en el ángulo obscuro,
De su dueño tal vez olvidada,
Silenciosa y cubierta de polvo,
Veíase el arpa.
¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
Como el pájaro duerme en las ramas
Esperando la mano de nieve
Que sabe arrancarla!
¡Ay, pensé! ¡Cuántas veces el genio
Así duerme en el fondo del alma,
Y una voz, como Lázaro, espera
Que le diga: "¡Levántate y anda!"

Volverán las obscuras golondrinas
En tu balcón sus nidos a colgar,
Y, otra vez, con el ala, a sus cristales
Jugando llamarán.
Pero aquellas que el vuelo refrenaban,
Tu hermosura y mi dicha a contemplar,
Aquéllas que aprendieron nuestros nombres...
Esas... ¡no volverán!
Volverán las tupidas madreselvas
De tu jardín las tapias a escalar,
Y otra vez a la tarde, aun más hermosas
Sus flores abrirán;
Pero aquellas cuajadas de rocío,
Cuyas gotas mirábamos temblar
Y caer como lágrimas del día...
Esas... ¡no volverán!
Volverán del amor en tus oídos
Las palabras ardientes a sonar;
Tu corazón de su profundo sueño
Tal vez despertará;
Pero, mudo y absorto y de rodillas,
Como se adora a Dios ante su altar,
Como yo te he querido... desengáñate,
¡Así no te querrán!

Los invisibles átomos del aire
En derredor palpitan y se inflaman;
El cielo se deshace en rayos de oro;
La tierra se estremece alborozada;
Oigo flotando en olas de armonía
Rumor de besos y batir de alas;
Mis párpados se cierran... ¿Qué sucede?
—¡Es el amor que pasa!

ACABA de rememorarse dignamente en España y en las naciones de habla castellana, el centenario del nacimiento del exquisito lírico Gustavo Adolfo Becquer, cuya obra poética alcanzó inusitada celebridad en los anales literarios de fines del siglo pasado. El famoso poeta de las "Rimas" nació en Sevilla el 17 de febrero de 1836. Su muerte acaeció en Madrid el 22 de diciembre de 1870. En su corta y azarosa existencia — murió a los 34 años — fué periodista, escritor y admirable poeta. Sus obras literarias han formado escuela entre los vates castellanos de su generación. Publicamos en esta página algunas de sus celebradas "Rimas".





Para extirpar los callos y durezas recomendamos baños calientes de pies con un poco de



SALES SANATIVAS.

Este baño oxigenado ablanda los callos hasta tal punto que pueden arrancarse con la uña, sin peligro de herirse.

Para evitar la reaparición de los callos es muy conveniente darse, de vez en cuando, baños de pies con **Tarborats.**

$ 1.90 en todas las farmacias y en la

Farmacia Franco Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

Origen del carnaval

LA fiesta del carnaval es muy anterior al cristianismo; su origen es indudablemente pagano. Los pueblos cristianos se apoderaron de muchos ritos, costumbres y fiestas del paganismo. El carnaval es un resto, un recuerdo, una emanación de las bacanales, saturnales y supercales. Todos los pueblos de la antigüedad se entregaban durante ciertas épocas del año a grandes fiestas en las que reinaba loca alegría y extraordinaria algazara. Los hebreos, a pesar de que el Deuteronomio lo prohibía, celebraban, enmascarándose y usando disfraces, las fiestas dedicadas a "Pharimo", que parece se instituyeron en memoria de haberse libertado los hebreos de las acechanzas de Amán, que quiso hacer entre ellos un destrozo general.

En Grecia y en Roma celebrábanse las bacanales o fiestas en honor del dios Baco; las saturnales en honor de Saturno, y las lupercales, que se celebraban en el mes de enero, en honor del dios Pan.

Para celebrar los misterios del dios Baco, las bacantes o sacerdotisas del dios del vino corrían medio desnudas a través de los campos, con los cabellos sueltos, llevando tirsos y antorchas en las manos, adornadas con un cinturón de hojas de parra, y dando grandes gritos y exclamaciones; tocaban flautas, tambores y címbalos, y se entregaban a todos los transportes de alegría que Baco les inspiraba. A las bacantes seguía una turba de ninfas y un numeroso cortejo de hombres disfrazados de sátiros y silenos, coronados de pámpanos, embadurnado el rostro con las heces del vino, e imitando los efectos de la embriaguez, o quizá sintiéndolos. Con estas o parecidas extravagancias honraban los griegos y los romanos a sus dioses, Baco, Saturno y Pan, y los galos al Sol.

Estas fiestas son, según todos los autores, el origen del carnaval. La analogía de estos disfraces y locuras con las mascaradas del carnaval salta a la vista; sin embargo pudiera decirse que el carnaval toma su origen de la locura humana. Todos los pueblos y todas las épocas han dedicado ciertos días del año a fiestas semejantes. ¿Qué eran, si no las de los hebreos en honor de Pharimo, las del buey Apis en Egipto, las bacanales en Grecia las saturnales en Roma, durante las cuales los esclavos gozaban de completa libertad, vistiendo los trajes de sus señores, las fiestas de los Locos y los inocentes en la Edad Media, etc.? El resultado de esto, cualquiera que sea el origen de esta fiesta, es que el carnaval se presenta siempre y en todas partes igual, esto es, con disfraces, locuras y licencias.

Buenos Aires y Montevideo son quizás las ciudades más alegres del mundo durante el carnaval. La bulliciosa manera de divertirse durante los días que duran las fiestas ha llamado siempre la atención de los extranjeros.

Aprovechamiento *de las* semillas *de las* frutas

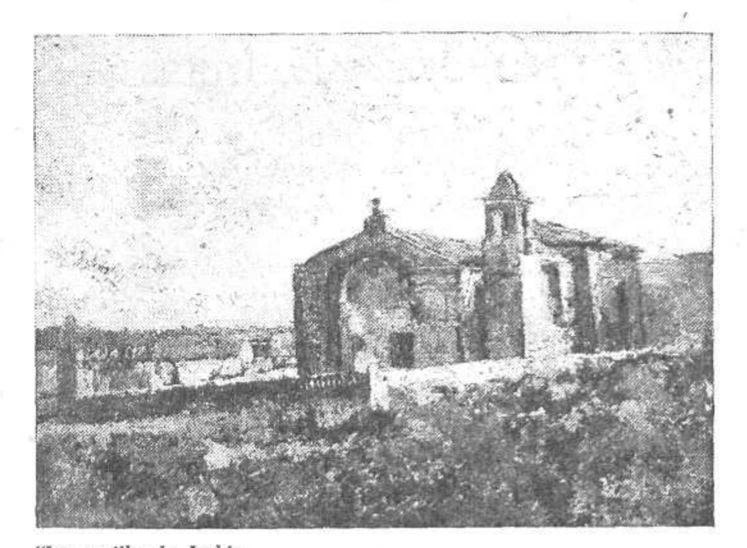
EN California la intensa producción frutera ha derivado en una importante producción de mermeladas exportadas a todo el mundo, dejando como subproductos verdaderas montañas de huesos de damascos y de duraznos.

Para aprovecharlos se ha creado una empresa: la Compañía de Subproductos del Pacífico.

De parte de los huesos y de los gajos se extrae un aceite sucedáneo del de almendras. La parte leñosa se la carbonifica en cilindros rotatorios caldeados, quemando también para esta producción de calor los mismos huesos. Se regula la entrada de aire para obtener el carbón de la clase que se desee, que luego se muele a la finura requerida. Tiene numerosas aplicaciones en la industria química.

Los gases producidos por esta operación de carbonificación los vende esta empresa a otra filial suya: la Californian Packing Company, que a su vez los aprovecha para la producción de fuerza electro-motriz.

Se trata, como puede verse, de la quinta esencia del tinglado del capitalismo que todo lo explota artificialmente, lo que no evita la crisis agudísima que resiste hasta la propia iniciativa presidencial. Allí se aprovecha todo... hasta los carozos.



"La capilla de Ischilín" (boceto), una de las últimas obras de Fáder.

La evolución espiri

No he de pasear el lente jactancioso de la crítica frente al umbral austero de la sombra. Hace un año por estos días que Fáder, uno de los maestros más absolutos de la realidad pictórica, se ha ido por el sendero del monte hacia el país de la perpetua ausencia. Su obra tendrá en adelante el valor de las afirmaciones perdurables. El artista, como las estrellas, brilla cada vez más a medida que se agranda la noche. Es, por consiguiente, el ejemplo del hombre el que nos interesa. La construcción de un alma, sentimiento a sentimiento, dolor a dolor, ideal a ideal. ¿Qué espectáculo puede ser comparable a la ascensión de un artista dentro de sí mismo? La poesía — dice el sabio Tsourayouki en el prefacio del Kokinshou — no tiene más que una sola semilla, y ésta es: "el propio corazón del hombre". Sublime verdad. Separar el arte de la vida fué siempre la misión funesta de las academias que viven de una fórmula. Para Fáder, pintor de su propio ser, el arte no fué otra cosa más que la realización de su vida.

"¿Qué podré decir yo que no haya pintado?", se pregunta, correspondencia sutil que anuncia la humanización progresiva de su paisaje. Así despojado de todo vano tecnicismo, más allá de su belleza formal y su auténtica sabiduría, el paisaje de Fáder es siempre un estado de alma, puesto que su ley está en la concordancia, que es para el artista la única ley. ¿No es acaso el artista el revelador, el espejo sensible de la vida? Supremo distribuidor de las formas, intérprete de los sonidos, el ritmo universal está en él, penetrándole como agua que se derrama sobre la superficie de una tierra fecunda.

Todo solicítale, desde la flor al astro, desde lo efímero a lo perdurable, siempre según la medida de su propia vibración. Es que el verdadero artista sabe que no existen limitaciones en el universo multiforme y que la vida no se detiene, según la vulgar creencia, con el ser animado, sino que más allá de la línea perceptible, del punto material y concreto, está la infinita substancia que incesantemente se renueva y transforma, desde el ruido al silencio, desde la acción al reposo, desde la palabra hasta la idea, y así por los siglos de los siglos, en el seno inefable de aquel que no siendo fin no tiene, sin embargo, principio, como el crepúsculo de la mañana, que con la sombra usada de la noche hace flamante fulgor de aurora.

"Cerrad los ojos y seguiréis viendo", nos enseña la virtud del yoguismo. Dejad el prisma imperfecto de los sentidos y al instante recibiréis en vuestras manos el diamante mágico de la intuición, lámpara maravillosa del buen Aladino, que descubre el tesoro inagotable de las eternas posibilidades...

Esta es la lámpara que paseara Fáder por los senderos del mundo.

Posesionado y consciente de esta misión intuitiva que le cupo en suerte, dirá el mismo pintor en horas de confidencia, la revelación de su panteísmo:

"Sé de la tristeza de la plena luz, que es sol, porque ella es grande — nos dice; — y todo lo que es grande es profundamente triste. Y sé de la alegría de las nubes que son hijas del sol y que son alegres porque empequeñecen la luz y que al patinar de sus sombras sobre las faldas de las montañas, son sensuales por excelencia, pues determinan formas que sin ellas serían tan sólo siluetas.

"Vivo en un país de ensueños, donde todo lo soy yo; donde la religión es la creencia en mí, donde la ley es sinceridad para conmigo, donde la justicia no existe por inútil y donde la bondad es la suprema felicidad. Hermoso país desde donde todo se ve grande y simple, donde nada está de más y donde

cada cosa tiene sus justas proporciones. País que no tiene otro almanaque que el pasar de los años, que son segundos y siglos, y cuyo tiempo es tan variable como el estado de ánimo mismo, estado que engendra las fuerzas misteriosas de la evolución ininterrumpida y donde las visiones determinan la labor febriciente y donde el trabajo material es un placer..."

Pero como aquellas individualidades potentes que, siendo solitarias, concretan no obstante el spíritu de una época, pues realizan el sueño colectivo, descubriendo para los demás la propia substancia de su inexpreso anhelo, Fáder, que cree en sí mismo, revélase misionero de una religión permanente. Como para Hugo, como para Delacroix, el Dante y el Virgilio de la epopeya romántica, su concepción del misticismo estético, su reli-

dor y que vuelve sublimes a los pueblos en los días de fiebre colectiva. Sin embargo, aquel que se preocupase en perseguir la felicidad al mismo tiempo que la belleza, no alcanzaría ni la una ni la otra, pues tan exigente y celosa divinidad no puede ser servida sino por el sacrificio de todas las comodidades de la existencia; y el arte como el Jehová de Abraham o de Jacob, exige continuos y enormes holocaustos..."

Este culto terrible es el que lleva a Fáder, herido de muerte por las Erinias de un destino implacable, a refugiarse en la soledad armoniosa de su serranía cordobesa. Es allí donde deseamos evocarle, en la definitiva ascensión de su camino de Damasco. Por hoy, deja de interesarnos aquel tumultuoso David David adolescente de la floresta germana, que lanzara su piedra de oro contra el ab-

tualista *de* Fernando Fáder

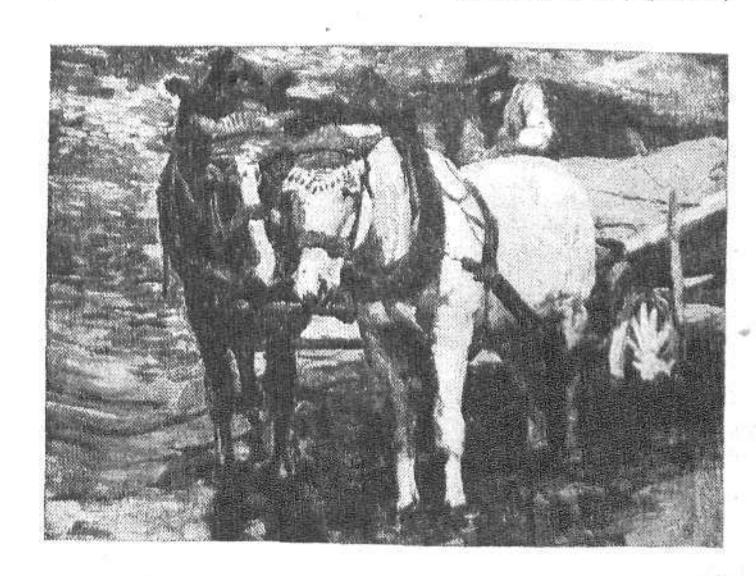
Por Fernán Félix de Amador

gión del arte, adquiere un significado social en la cruzada que señala al artista como apóstol de una vida más pura y más generosa. Ya hemos dicho que la belleza interior, como instrumento de piedad y de regeneración social, puede conducirnos tanto al cristianismo helenizado de Puvis como al ascetismo literario del gran Flaubert, en quien el barón de Seilléres ve concretarse la solución intelectual de este sentido romántico de la vida.

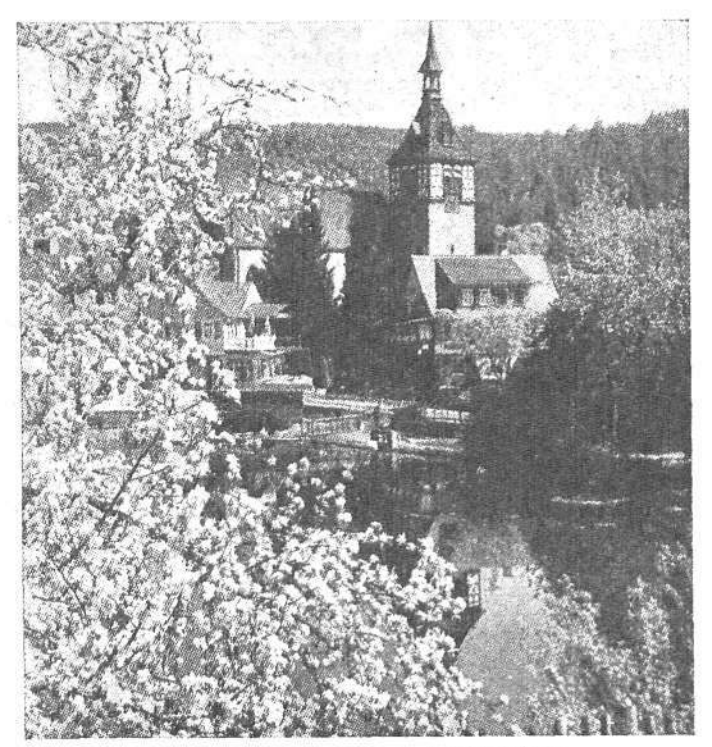
Es benéfico recordar estas palabras de fe por estos tiempos de duda. "El esplendor del arte no es a sus ojos — dice aquél refiriéndose al autor de "Salambó" — más que el reflejo de una luz lejana y de un verbo escondido. Por encima de la vida, por encima de la felicidad material, hay algo azul, incandescente y deslumbrante, en el cielo inmutable y sublime. Un foco central cuyos rayos que llegan atenuados hasta nosotros, bastan para animar los mundos, y es hacia tan soberano foco que los artistas que tal nombre merecen tienden como por una atracción invencible... Nada valemos si no es por el soplo de ese Dios, que presta por veces hasta a los espíritus mediocres un invencible ar-

yecto monstruo de la conformidad, por cuyo imperio manteníase reclusa en la mazmorra de todas las convenciones el ánima inocentee de la juventud artística argentina. Silenciosa tragedia del taladro que roe lentamente el corazón del árbol en plena lozanía. Telaraña que poco a poco va alejando el sol de la ventana pequeñita donde el amor se asoma. Busquemos al anacoreta de Ischillin, al hombre puro que fué alejándose insensiblemente de ese virtuosismo plástico que fuera un tiempo su excesivo alarde, para atisbar en el espejo

(*Continúa en la página 99*)



"Caballos en el agua", una de sus obras que se exponen en la galería Müller.



El balneario Liebenzell, en la Selva Negra.

Balnearios alemanes

En las playas alemanas del mar del Norte y el mar Báltico ejerce el aire puro una influencia muy saludable sobre al aparato respiratorio, mientras que el sol y sus reflejos en combinación con el refresco y estímulo mecánico de un baño salino aumentan el metabolismo. También las diferentes condiciones de clima de la región inferior pueden asistir eficazmente la cura. Alemania es tan rica en estaciones climáticas como en manantiales. Desde las montañas centrales hasta los Alpes dispone de balnearios en todas las alturas, en los cuales tiene también un papel importante para el tratamiento de los enfermos el aire puro, la presión de aire disminuída, los rayos del sol y la temperatura del aire. Durante el invierno se añaden a eso los reflejos de la capa de nieve y las bajas temperaturas, que aumentan la eficacia de las condiciones generales de clima de las estaciones climáticas de altura.

Manantial salutífero, clima y ciencia forman la base para la importancia de los balnearios y estaciones climáticas de aquel país. En ellos se cumplen todas las condiciones preliminares que colocan estos lugares de cura y recreo en la primera fila de los balnearios del mundo.

Lea todas las semanas en "Caras y Caretas" la historia de la "Sarmiento" relatada por sus comandantes.

¿Volverán *las* siete vacas gordas?

Como en el episodio de la tradición hebraica, ya llegan a su fin en los Estados Unidos los siete años fatídicos, el período de las siete vacas flacas que voraces se comieron a las siete gordas representativas del anterior de la prosperidad del 21 al 29...

Y en efecto, se advierten signos de restablecimiento industrial: índices que por doquiera apuntan en señal de que, ahora sí, la normalidad está al torcer de la esquina si no es que ya la ha volteado. Por ejemplo, un míster Reeves, magnate de la industria locomotriz, anuncia que durante este año de 1935 la producción de automóviles y camiones en los estados Unidos y el Canadá, ha sido de 4.150.000 unidades. Este será, pues, el año cumbre de producción automovilística, durante todo el período posterior al terremoto financiero de 1929. La cifra representa un aumento de 45.% sobre la de 1935. Hay más: que en 1929, la producción de esta clase de vehículos apenas si excedió en 60.000 unidades a la de 1935. De igual manera, durante este último año se enviaron 550.000 autos a los mercados del exterior, o sea un aumento de 29% sobre la cifra de 1934... De corte similar serán índices que aparecen en otras esferas de la vida estadounidense. Un cierto ferrocarril anuncia la compra de carros nuevos por valor de $ 25.000.000. Y se nos dice que durante el año universitario en curso aumentó en un 6 % el número de los matriculados.

Lo que quiere decir que, en efecto, el Tío Samuel está convaleciendo ya de su larga y penosa enfermedad de cerca de siete años, que un tiempo pareció ser mortal; a saber, la depresión de marras. Pero ello no excluye que esta poderosa nación, apenas convaleciente, se vea de nuevo agobiada por dolores de otra índole: dolores morales y espirituales que quedan fuera del alcance de la medicina económica y por encima de las leyes naturales que, según se ha vuelto a proclamar en estos días los techos empinados de Wall Street, todavía rigen los fenómenos de la producción y el consumo.

Saldos y Retazos

VISPERAS ELECTORALES

Con tanta bronca y furor
la ciudad se ha empapelado,
que el papel más destacado
ha sido el de boxeador;
pues no hubo encuentros sin riñas
ni indirectas toleradas,
ni réplicas sin patadas,
ni explicaciones sin piñas.
Llegaron tanto a golpear,
que se les agrió el engrudo,
por no ser tan macanudo
en el arte de "pegar".

El domingo de elecciones,
a más de ser el más feo
por falta de diversiones,
me fastidia, ya lo creo,
porque veo
muchos tipos "con-padrones".



Nuestros políticos, como se ha visto,
del triunfo marchan a la conquista.
Todo está pronto y está previsto.
¡Y hay cada lista!
¡Y hay cada listo!...

Se va a votar en el día
de entierro del carnaval,
y nos preguntamos: ¿Cuál
irá muerto en la porfía?

—A ese hombre insignificante
lo van a sacar triunfante
en la elección.
—¡Hum!... Lo dudo.
¿Es un caudillo "epatante"?
—No, viejo. Es un fabricante
de engrudo.

¿NO LE PARECE, CHE...

... que no debe darse tanto pisto? Pretende que con hablar de usted mismo ha de conquistar la misma consideración que la que tienen ganada otros a pura acción y a pico cerrado. No se forje ilusiones, che. Nadie lo cree. La mentira le tiembla en los labios, y sus derroches, sus autobiografías, sus grandes empresas, el lujo asiático de su departamento, el caviar y la langosta de sus cenas, son nada más que el producto de una rica fantasía con que le ha dotado la naturaleza para servir de hazmerreír. Todos sabemos que usted es un pobre diablo, che; que el almacenero, el carnicero, el lechero, el planchador, el cigarrero, no le fían ni cinco centavos. Lo mejor es que la otra vez lo hemos visto en un bar automático devorando a conciencia un plato de mondongo a la genovesa, y usted ha vuelto la cara avergonzado. No se avergüence de ser pobre, compañero. La pobreza no es delito. La vida es dura, áspera, agria, che; pero los varoncitos la afrontan valientemente con la verdad.

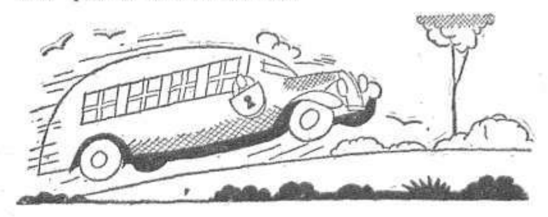
¿CONOCE USTED SU PAIS?

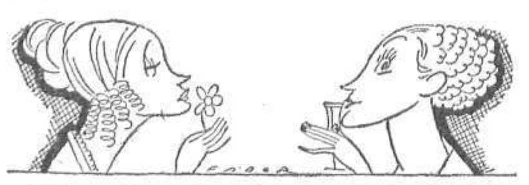
La provincia de Santa Fe tiene una población de 1.362.520 habitantes, y una superficie de 132.943 kilómetros cuadrados.

LEXICO CRIOLLO

Cabeza. — Bola lisa o con cepillo que a veces contiene aserrín o pan rallado; sirve para pensar en la manera de embromar al prójimo y escribir versos, que es una de las tales maneras. Si es de lechón, no olvidar de ponerle una lechuga en la boca.

Bordelesa. — Barrica que a veces contiene pólvora líquida a 35 centavos el litro, que no revienta, sino que lo revienta a uno.





Vida. — Uno, dos o tres pasos entre la dicha, el amor, la esperanza... y entre vencimientos y suspiros, hasta entregar el rosquete, hora tardía de los elogios.

Calabozo. — Viaje en microómnibus de Luján a Buenos Aires un domingo a las 20.

Baño. — Maquinación tejida por los higienistas para quitar peso, y patrimonio de la gente decente.

Romanticismo. — Sentimiento que ha fingido la mujer del siglo anterior, y que la moderna lo ha reemplazado por chinchulines a la parrilla y whisky con soda.

Los juegos olímpicos

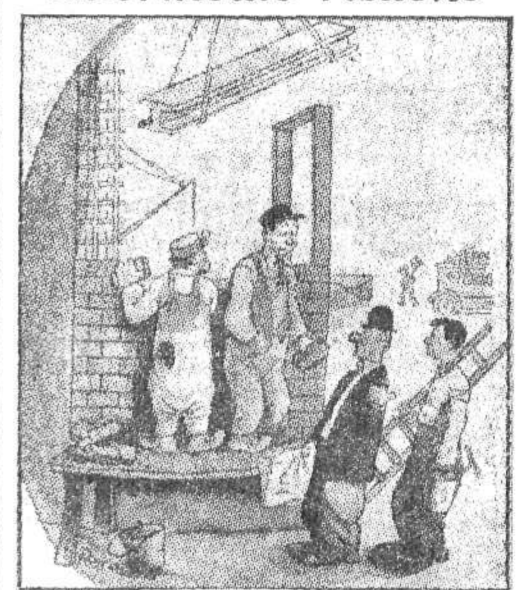
Después de un largo período de quince siglos, Grecia renovó sus famosos juegos olímpicos. Es un hecho curioso que en un país de tradiciones atléticas tan gloriosas, la juventud mirara en los modernos tiempos con absoluta indiferencia los ejercicios corporales que tanto apasionaron a sus antecesores. Pero algunos hombres de buena voluntad y entusiastas de las antiguas glorias helénicas procuraron revivir dichos ejercicios, empezando por fundar sociedades gimnásticas en todo el país, y acabando por organizar una imitación de las primitivas fiestas olímpicas. El príncipe heredero se asoció con gran interés al patriótico proyecto, y por su parte, el opulento capitalista griego M. Averof, comerciante de Alejandría, proporcionó medios para la renovación de los juegos en el Estadio de los días clásicos. Este hermoso recinto, situado a orillas del riachuelo Thisus, fué reconstruído en mármol, dándose en lo posible la estructura que en tiempo de Licurgo tuvo en un principio y que completó posteriormente Herodes Atico.

El golpe de vista que presentó aquel espacio el 6 de abril de 1894, septuagésimo aniversario de la independencia de Grecia, al inaugurarse solemnemente los juegos, era verdaderamente sorprendente.

Más de mil quinientos años había permanecido silencioso el vasto recinto de los juegos olímpicos, en el que sólo queda alguno que otro vestigio de los grandes templos, gimnasios, teatros y demás monumentales edificios con que a porfía lo habían exornado los antiguos helenos: la última fiesta se celebró en 393 después de Jesucristo; Teodorico I prohibió entonces la continuación de los usos paganos y Teodorico II ordenó la destrucción e incendio de todas aquellas obras maestras del arte arquitectónico. En estos edificios se reunían los griegos enemistados, suspendiendo sus querellas en una "tregua sagrada" para entregarse cada cinco años a los ejercicios corporales que del nombre de la localidad que se celebraban tomaron el de juegos Olímpicos.

Todos los pueblos helénicos habían contribuído a la fundación del culto y a los juegos, como lo prueba la variedad de templos, altares, ritos y reliquias. Las invasiones sucesivas llevaron a aquel país, a la Elida, los dioses y leyendas que más adelante se tallaron en piedra y en metal. Los pelasgos consagraron un templo a Kronos (el Saturno latino) en la colina que tomó este nombre. Los fenicios, jonios y cretenses llevaron con su religión una civilización de la que aún se encuentran obras arcaicas. Heracles, el Hércules griego procedente de Creta, dió a la llanura el nombre de Olimpia, y abrió un concurso entre sus cinco hermanos, lo que dió origen al período en que se celebraban los juegos famosos. Estas fiestas quinquenales sirvieron, a partir del año 776 antes de nuestra era, de base al sistema cronológico de los griegos. El país fué invadido por los tesalios, eolios, aqueos y dorios, que llevaron los elementos de sus respectivos cultos, asociados todos en buena inteligencia. En el siglo V antes de J. C. se construyeron las nuevas murallas del Altis y soberbios edificios sagrados. En el II los romanos del Mummio acumularon en ellos las riquezas que después les robó Nerón. Cuando la fe declinó, se continuaron por costumbre los viajes a Olimpia, que fué desde entonces lugar de cita de los curiosos, así como de reunión a la manera de nuestras Exposiciones. Después del emperador Adriano, que llenó el Altis de estatuas y dedicatorias, Olimpia dejó ya de desempeñar su papel político y religioso.

Intermedio risueño



— Apúrense, muchachos, que el limpiador de vidrios ya está esperando.



MENDICIDAD

— Esta temporada le va a usted mejor, ¿eh?

— Sí. He ampliado el negocio. Ahora pido con un sombrero en cada mano.

(De *Estampa*, Madrid)



El marido (a quien le entregaron una caja equivocada). — Dime, querida: ¿estás segura de que esa gente que alquila trajes de fantasía sabe bien cómo iban vestidos los gladiadores romanos?



JACINTO BENAVENTE

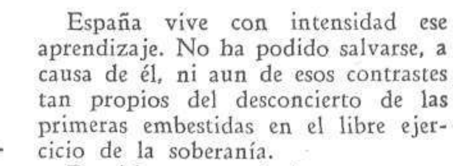
BENAVENTE es el dramaturgo castizo que tuvo bajo su dominio toda clase de recursos escénicos. Yo siempre me he preguntado: ¿Cómo es que Benavente con un diálogo incansable y con una trama interesante, nos demuestra que es conocedor profundo del corazón de la mujer, de todos sus caprichos, de sus impulsos y vanidades, si nunca sintió el amor? Porque es cierto, nunca lo sintió, y prueba de ello es que en cierta ocasión cuando se creyó que estaba enamorado de una artista de circo, muy bella por cierto, llamada Geraldine, a consecuencia de un soneto que le escribiera, y de acompañarla en varias provincias españolas, dijo que era "en calidad de empresario únicamente", por amor al "teatro por el teatro mismo". A esa pregunta se contesta que lo conoce porque posee talento, y con su poderoso talento, Benavente hizo saltar todos los resortes teatrales a una altura que ningún autor español había conseguido.

El teatro de Benavente es la cristalización del agua amarga en un terrón de azúcar; fino y claro, real y original. Allí no falta ni sobra nada; ninguna escena impacienta a los espectadores, ninguna frase, ninguna palabra debilita las situaciones de sus protagonistas ni de sus accesorios. Benavente no engaña al público, porque "para echar el telón en sus comedias" se aprovecha del aspecto fundamental del teatro "su valor humano". Y él mismo ha dado el secreto del arte: "materializar lo espiritual hasta hacerlo palpable; espiritualizar lo material hasta hacerlo invisible" ...

Entre las innumerables obras de Benavente muchas hay que desmerecen del mérito de "La Malquerida", de "Señora ama", de los "Intereses creados", de "La Princesa Bebé", de "La noche del sábado", etc., etc., porque su fecundidad le absorbió después la calidad, para producir cantidad; tales, por ejemplo: "Todos somos unos", "Los malhechores del bien", etc.

MARIO EFRAIN NAJERA F.

La POLITICA MUNDIAL *vista*



Los comicios españoles acaban de ganar una importante partida para las izquierdas.

Este acontecimiento puede indicar dos cosas: o bien que España está pasando en serio por el trance de cambiar fundamentalmente su fisonomía política, o bien que se produce una vez más esa reacción tan frecuente en el espíritu del pueblo que, puesto en la alternativa de elegir entre dos regímenes, se inclina por el opuesto a aquel que cree fracasado, como medio de asegurarse la estabilidad y garantías que necesita.

Lo dicho equivale a sostener que ninguna colectividad, por culta que sea, puede resolver en tan corto plazo como el que ha transcurrido a partir de la caída de los Borbones, todos los problemas que es necesario solucionar para que la estructura política de una nación pueda considerarse definitivamente consolidada.

España vive con intensidad ese aprendizaje. No ha podido salvarse, a causa de él, ni aun de esos contrastes tan propios del desconcierto de las primeras embestidas en el libre ejercicio de la soberanía.

De ahí que, en más de una oportunidad, las pugnas partidistas hayan alcanzado caracteres de violencia, dejando tras de sí la huella conmovedora de unas cuantas vidas sacrificadas a la inexperiencia y a los odios mal disimulados.

Nombres de gran repercusión como los de Azaña, Largo Caballero y Jiménez de Asúa pasan a concretar ahora una nueva etapa del parlamento español. Pero antes hay que apechugar con la protesta de los vencidos que, a lo mejor, no alcanza a durar mucho más que el estado de emergencia decretado por el gobierno. Las tormentas suelen superarse, a veces, a sí mismas; pero en el mejor momento sale el sol, y las burla.



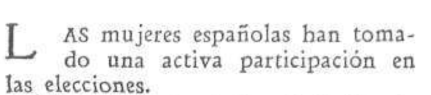
Las mujeres españolas han tomado una activa participación en las elecciones.

El censo electoral de toda la República asciende a 16.445.374 personas en condiciones de votar de las cuales 8.623.928 pertenecen al sexo femenino. Sólo en Madrid votan 131 mujeres por cada 100 hombres.

Por otra parte, los nombres ya conocidos de Margarita Nelken, Victoria Kent, Julia Alvarez y Dolores Ibarruri, la asturiana conocida por el seudónimo de "Pasionaria", ensanchan, al integrar las listas de candidatos al parlamento, el horizonte de las esperanzas femeninas.

Derechas e izquierdas atraen por igual la simpatía del sexo débil, con lo que se destruye un viejo prejuicio según el cual sólo los partidos conservadores contarían con el voto de la mujer.

Es más: hasta sé de fuente particularísima que, si también en España el gato es una entidad perfectamente administrada, la gata no lo es menos, y está, por razones de superioridad numérica, en condiciones de hacerle sombra a aquel que hasta ahora fué reconocido como señor absoluto de urnas y tramoyas.



La violencia política emigra a Francia tomando carta de ciudadanía. Un fermento ajeno a esa modalidad francesa, según la cual se puede ser elegante aun en ese aspecto del espíritu tan poco digno de la elegancia que es el odio, acaba de mover el brazo de los monárquicos contra el socialista León Blum.

Origina el atentado el malestar provocado en los círculos realistas por la actitud del Gobierno, que ordenó su disolución.

El caso es que con este ataque, la represalia política cobra un aspecto desusado. La historia, que registra en este sentido una documentación nutridísima, recuerda desde el puñal de Bruto, erigido en vengador de la tiranía, hasta la bomba explosiva de reciente creación, pasando, ¡claro está!, por los corrosivos beberajes de Rasputín, el heredero forzoso del diabólico armario de Lucrecia Borgia.

Todos los ingredientes de la criminología política parecían encontrarse agotados y hasta justificados. Pero he aquí que siempre hay tiempo para convencerse del error.

Los estilos atentatorios tienen su época. Y ésta, que si bien se distingue por la abundancia de los medios, ofrece, en cambio, las dificultades para adquirirlos, acaba de consagrar un modelo, económico y contundente a la vez, de regular eficacia.

Para más datos, el fierrito con que atacaron al líder francés sus enemigos políticos, machucándole la cabeza y haciéndole trizas el automóvil...



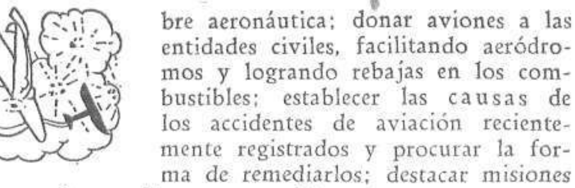
Alemania ensancha aún más su capacidad defensiva, aumentando considerablemente la importación de productos para la fabricación de armas. Según un informe, las importaciones se han enriquecido en un 79 por ciento. Cifra pesada, brutal, también ingresa en el círculo cerrado de los pesimismos, dilatando temores y excitando la inquietud.

Junto a este afán de pertrecharse contra posibles acontecimientos belicosos, se hace presente la seguridad de que el Reich ha resuelto perfectamente el dilema del abastecimiento de nafta, mediante la elaboración de sustitutos que han sido ensayados con éxito por el ejército.

Después de esto, ¿quién dijo miedo?

por UNA MUJER

Por ZULMA NUÑEZ



Como es natural, mientras el lenguaje que se gasta en este excitante comadreo de las naciones europeas no cambie de tono, y mientras sea una complacencia exhibir las arcas llenas de filos relucientes y de cañones celosos, el tema de la guerra no se debilitará. Los franceses creen, particularmente, que de producirse una contienda, ella se desarrollaría en los aires. Y es bajo la vigilancia personal de monsieur Marcel Deat, ministro de Aviación, que se asiste un proyecto de defensa aérea, al parecer de gran empuje.

El mencionado proyecto se orienta en este sentido: alentar la aviación civil y comercial como medio de difundir los conocimientos sobre aeronáutica; donar aviones a las entidades civiles, facilitando aeródromos y logrando rebajas en los combustibles; establecer las causas de los accidentes de aviación recientemente registrados y procurar la forma de remediarlos; destacar misiones de estudio con ese objeto, etc.

No puede discutirse que la aviación jugaría un gran papel, llegado el caso de una nueva guerra. Y menos aún cuando quien lo afirma rotundamente es monsieur Deat, profesor de filosofía hasta el advenimiento del gabinete Sarraut; pero, por lo que deja traslucir, ministro de cuerpo entero, por pura y exclusiva vocación.

Se nota un aumento de sensibilidad en la política chino-japonesa. Sábese, además, que hay un activo cambio de miradas oblicuas entre las dos naciones, mientras no se ponen al día las gestiones de la comisión destinada a fijar la demarcación de límites entre el Manchukuo y la Mongolia, compuesta por delegados soviéticos, japoneses y manchúes.

El punto de vista militar rechaza la intervención del tercer estado — o sea el Soviet — en el lavado de los trapos sucios.

La verdad es que Rusia quiere convencer al Japón de lo peligroso que es jugar a la mancha, mientras el Japón no piensa sino en convencer a la U. R. S. S. de la necesidad de firmar, en compañía, un tratadito de no agresión duradero por dos o tres años, como medio de aclarar la mancha roja que es la frontera armada del Extremo Oriente.

La Sociedad de las Naciones empieza a conmoverse por las lamentaciones de Italia.

Se cambia de lentes para mirarla mejor y termina considerando que las sanciones petroleras serían, además de penosas, inoportunas.

Cuestión de cristales, se dirá. Pero es que las influencias de los países antisancionistas persuaden a cualquiera, con el programita de diversiones que tienen entre manos.

Por un lado, la remilitarización del Rin, que arrastra consigo el consiguiente disgusto de Francia. Por otro, la alianza franco-rusa que pone a Hitler los bigotes de punta. Y más allá, el propósito franco-belga de defender, a cualquier precio, la zona desmilitarizada.

Este contrapunto me parece por demás significativo. No hay forma de conseguir en tal ambiente una orquestación medianamente armoniosa. Y uno no alcanza a distinguir si lo que trasciende de por allá es ruido a lata, a descarga eléctrica o a instrumentos mal afinados.



Pero ya es hora de regresar, aunque un tanto conmovidos, a la América convulsionada.

La epidemia revolucionaria ya atraviesa fronteras paraguayas dominando los ánimos debilitados por el desgaste de la última guerra con Bolivia. Muchas conjeturas se ponen en juego acerca de ese malestar, sobre el que abundan los diagnósticos. Por mi parte, aunque sólo sea para no desprestigiar ese espíritu de contradicción atribuído a las mujeres, no me decido por ninguno de esos diagnósticos. Creo que éste será de los que sólo pueden hacerse cuando se ponen en claro, con toda exactitud, las consecuencias del mal.



Los gobernantes electos de Buenos Aires y Santiago del Estero, han asumido sus respectivos cargos.

Para variar, el de Córdoba se queda rezagado, con el consiguiente disgusto de los señores Sabattini y Gallardo.

Pero, dejando de lado los chismes, hay que reconocer que los que están de parabienes son los de la Provincia. ¡En buen momento se ganan a Fresco, aunque dentro de unos meses, entrando el invierno, tengan que lamentarlo!

No lo digo por nada. Es que creo que los gobernadores debieran elegirse por estaciones.

PERROS *favoritos*

MUCHA filosofía menuda se ha desperdiciado al tratar de los canes. Hay quienes les niegan ese derecho de asilo que señoras y señores les conceden graciosamente. Se trata de algo sentimental que cae fuera de los límites de la metafísica. El rico y el pobre quieren al perro o a los perros. Unos olvidan a sus semejantes para dedicar todo su afecto al animal; otros no dejan de cumplir sus deberes con el prójimo. Generalmente, el perro nos hace mejores.



Una bañista inglesa con su formidable cuzco.

El perrito regalón y aristocrático

Contraste de belleza femenina y de fealdad perruna.



Los mayas y la cultura peruana

En la "Revista Chilena de Historia y Geografía" expone el señor Gualterio Looser una conjetura sobre los orígenes de la civilización protohistórica de las indios peruanos, establecida por el doctor Max Uhle.

"El doctor Uhle relaciona las civilizaciones andinas con la de los mejicanos y mayas del sur de Méjico y Guatemala. En su modo de ver, la cultura peruana más antigua es la de los protonazcas que habrían llegado al Perú poco antes de la era cristiana, y directamente importada de las regiones mayas y pueblos vecinos. Uhle es completamente categórico en este punto, como lo atestigan los pasajes siguientes: "Cuentan entre estas civilizaciones todas las primeras sudamericanas de tipo superior..., de manera que toda la región pacífica del continente, incluyendo los Andes, se condujeron a un desarrollo superior, exclusivamente por la inmigración de estas (civilizaciones) centro americanas" (Uhle, Toltecas, mayas y civilizaciones sudamericanas, *Boletín Academia Nac. de Historia,* Quito, nº 18 (1923) pág. 25; en *Orígenes centroamericanos* ibid (1922) pág. 4 añade: El período de estilo protonazca corresponde, según el carácter de los monumentos que le acompañan..., al período de las primeras ciudades mayas (160-358 d. d. C.)" El doctor Uhle fundaba su doctrina en que en el Perú no se veían vestigios de civilizaciones más antiguas, y además en ciertas similitudes que nota con los mayas, principalmente en la cerámica protonazca. El primer fundamento parece que ya no puede aducirse, de ningún modo, pues el doctor J. C. Tello ha descubierto en el Perú restos de civilizaciones avanzadas, que atribuye a una edad anterior a los protonazcas. Según Tello, sus hallazgos del Callejón de Huaylas, Paracas y otros pertenecieron a una cultura de vasta área de dispersión en el Perú y que floreció antes de la cultura protonazca. (Julio C. Tello, *Antiguo Perú, Primera Epoca,* Lima 1929, pág. 24).

"Las similitudes indicadas por Uhle entre el Perú y los mayas (véase *Toltecas, mayas y civilizaciones sudamericanas*) no las consideramos de ningún modo concluyentes. Trátase de parecidos en los motivos decorativos, hábilmente seleccionados, pero, por otra parte, hay diferencias de mucha entidad, que deben pesar considerablemente en la balanza de las relaciones entre los pueblos centroamericanos y sudamericanos en tiempos precolombianos.

"Cuando tuvo lugar la hipotética invasión o influencia maya, éstos ya poseían una escritura y un calendario muy avanzados, de los cuales quedan restos en monumentos de piedra, antiquísimos. Nada parecido se ha hallado en el Perú, y es bien sabido que adquisiciones culturales de tanto valor, no son olvidadas fácilmente por los pueblos, principalmente en los casos de una trasplantación directa y con fines civilizadores, según dicen las hipótesis. Nos parece, en efecto, que no se conoce ningún pueblo que haya olvidado el arte de escribir una vez aprendido, y esto habría que suponerlo en el caso de una inmigración maya (o centroamericana) en el Perú. La admirable sensibilidad artística, el talento político, la agricultura muy avanzada, los animales domésticos, demuestran las altas dotes intelectuales de los pueblos andinos, cosa que, por lo demás, nadie ha discutido. Sólo habrían sido incapaces de adoptar o adaptar un instrumento cultural tan útil como la escritura y los conocimientos astronómicos, tan avezados de los centroamericanos como lo revelan sus calendarios. Esto no es posible.

"Pero aun en la suposición inadmisible que no hubieran aprendido la escritura centroamericana, no se explica que los invasores no hayan dejado un solo monumento con sus jeroglíficos tan peculiares y que tan frecuentes son en la América Central. Es cierto que en repetidas ocasiones se ha sostenido la existencia en el Perú de una escritura adelantada y que ya habría desaparecido al llegar los españoles".

O R S O

(*Continuación de la página 19*)

A la luz rojiza de la hoguera, la niña, con su falda corta, parecía como una creación de un sueño muy hermoso. Detrás de ella, Orso, grueso, desproporcionado, con la malla de color de carne que daba más relieve aún a sus músculos, formaba con la chiquilla un extraño contraste.

El viejo miraba siempre, abriendo un palmo de ojos.

—Pero ¿quién sois? — preguntó por fin, todo maravillado.

Jenny juzgó en seguida que le tocaba a ella responder en lugar de Orso, porque tenía un carácter despierto, y de un tirón:

—Venimos del circo, querido señor, y el señor Hirsch le ha pegado mucho al pobre Orso; después quiso pegarme a mí también. Ciertamente Orso no podía permitirlo, y entonces le ha pegado al señor Hirsch y lo mismo a los cuatro negros, y en seguida hemos huído por la pradera y hemos caminado mucho tiempo por entre las chumberas. Después me he dormido. Orso me ha llevado en brazos y hemos llegado aquí y tenemos mucha hambre

El rostro del viejo pastor pareció serenarse y sus ojos bondadosos se fijaron con benevolencia en los recién llegados. Con mano cariñosa alisó paternalmente los cabellos de la niña, que en tan pocas palabras le había contado sus dolores y los de su compañero, y en seguida preguntó:

—¿Cómo te llamas, pequeñina?

—Jenny, respondió ella.

—Pues bien, Jenny, sé bienvenida, y tú también, Orso. Raramente veo hombres. Acércate, pues, Jenny.

La chiquilla no se lo hizo decir dos veces. Echó sus bracitos alrededor del cuello del viejo y lo besó tiernamente. Habíasele aparecido como un hombre del *Buen Libro*.

—¿No nos vendrá a agarrar aquí el señor Hirsch? — añadió en seguida, retirándose de pronto como asustada.

—Primero encontrará una bala para cerrarle el paso — respondió el anciano.

En seguida añadió:

—¿No me habéis dicho que teníais hambre?

—¡Oh, sí!, mucha hambre.

Entonces el pastor se volvió hacia el fuego, hurgó entre las cenizas y retiró una magnífica pierna de ciervo, cuyo perfume se esparció alrededor.

En seguida se pusieron a comer los tres.

La noche era espléndida. La luna alta en el cielo. El fuego chisporroteaba alegremente.

Orso gruñía de placer. Jenny y él comían ávidamente mientras el viejo había terminado. Al mirar a Jenny, sus ojos se habían llenado de lágrimas.

Quizás había tenido una hija que le había abandonado para ir a correr mundo, mientras él no veía casi nunca a los hombres... Quizás había encontra en Jenny una semejanza extraña con su querida pequeñina, muerta hacía largo tiempo.

. . . .

Y desde aquella noche los tres vivieron juntos.

Enrique Syenkiewicz

El PRINCIPE CARBONERO

Cuando el difunto rey de Inglaterra, Jorge V, no había alcanzado tan elevado puesto, le gustaba ejercitarse en diversas actividades.

Una vez viajaba como marinero a bordo del "Canadá", que ancló en un puerto americano para proveerse de carbón. Un rico yanqui pidió permiso para visitar el buque, con la esperanza de ver allí embarcado al duque de York, después Jorge V. Al entrar en el barco, lo recibió un marino, todo negro de carbón y de hollín, que lo guió cortésmente a través de los diversos departamentos.

—¡Claro! — dijo el americano. — Con este polvo de carbón, el duque de York habrá ido a esconderse...

—¿Le parece? Pues sepa que yo soy el duque de York — dijo el acompañante.

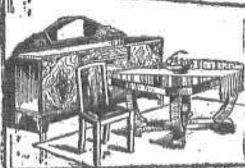
Pequeños consejos *para los* días *de* calor

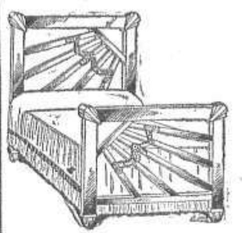
Muchas personas creen que se quita la sed producida por las temperaturas elevadas bebiendo cosas frescas. ¡Qué error! No hay nada peor y que represente mayor peligro para la salud, que beber bebidas heladas cuando se tiene mucho calor. Innumerables veces un helado o un refresco han traído consecuencias funestas, y nada digamos de los trastornos gástricos que producen a diario, cuando el calor aprieta en nuestra ciudad. El calor que generalmente sufrimos en Buenos Aires es húmedo, y, por consecuencia, más difícil de soportar. La presión de humedad produce ahogo, ansia de beber, y precisamente eso es lo que debemos evitar. Cuando la sed aprieta, puede calmarse haciendo buches de agua helada, o tomando té con limón. También hay una manera de refrescarse, que tiene una influencia enorme sobre el organismo en general, y es sencillamente meter los brazos en agua, incluso los codos, y dejarlos así durante algunos minutos hasta cuando se empiece a sentir una reacción. Se cambia entonces el agua que contiene la palangana, y se vuelve a repetir la sencilla prueba. Se notará una agradable sensación de frescura que durará un par de horas, pudiendo repetirse cuantas veces se quiera al día, cuando la temperatura lo exige.

No es bueno tampoco beber agua, o cualquiera clase de líquido demasiado frío en las comidas, porque dificulta la buena digestión. Lo ideal es poder vencer el deseo de beber, hasta que se haya concluído de comer, y recién entonces beber un buen vaso líquido. Y mejor aún, si se puede uno privar de ese vaso, y tomar solamente una infusión caliente cualquiera, para terminar la comida. Esa infusión deberá ser sin azúcar, y de preferencia de algún calmante, como tilo, menta, manzanilla, o poleo. Hay que huir en los días de calor de los helados de cremas; éstas fermentan con facilidad, pero esa fermentación no se nota sino por los efectos tóxicos que produce, pues cuando las cremas se conservan en heladeras, su descomposición se produce cuando ya se ha ingerido. Eso naturalmente, puede no ocurrir, y hay personas a quienes nada de eso que se ha enumerado, hace daño.











INDICE SEMANAL DE LIBROS Y AUTORES

Por EDUARDO SUAREZ

ENSAYO SOBRE ROSAS, por *Julio Irazusta.*



El encono, la palabrería altisonante, la anécdota a lo Paul de Saint-Victor cuando no el ataque más interesado que apasionado, tales han sido las características de la mayoría de los estudios dedicados a Rosas. No existe una recopilación completa e imparcial de sus papeles; obran en manos de pretendidos "investigadores" documentos que sólo el público conoce por glosas antojadizas y que constantemente se están enarbolando como una amenaza fulminante contra la memoria del Dictador. Por eso, para el investigador imparcial, para el lector de nuestros días que carece de todo arraigo social o político con los días de la tiranía, resulta claro y elevado este ensayo que acaba de dedicarle Julio Irazusta. Según Irazusta, la inteligencia argentina, modelada por los vencedores de Rosas, no ha aplicado a éste ese examen equitativo que Roma aplicó a los Césares y Francia a sus Napoleones. Es menester examinar las aberraciones más notorias en los juicios sobre Rosas para llegar a una cabal interpretación. El terror coincidió con la ofensiva europea y esto lo silencia la historiografía unitaria. Rosas, según propias palabras, en determinado momento se encontró con que, sin facultades extraordinarias, el poder de los enemigos pondríalo en el caso de atropellar la ley para salvar el orden, o desacreditarse tolerando la anarquía dentro del respeto de la ley. Finalmente, luego de analizar el discrecionalismo que heredaron de la colonia nuestros gobiernos, manifiesta que Rosas fué "la excepción única a la regla de permanente incomprensión de los gobiernos patrios hacia el problema esencial de la nacionalidad". Hay mucho de sensatez en este breve estudio, anuncio de otro más completo, pero que así y todo es prueba de que la inteligencia argentina penetra con decisión y frialdad en un terreno minado hasta hoy por la anécdota al servicio de la calumnia y el ya centenario rencor político. (Es el cuarto volumen de la colección "Megáfono").

En una edición chilena llega hasta nosotros el primer tomo de ese extraordinario documento humano que es "Mi vida y mis amores", de Frank Harris. Infancia, juventud en los Estados Unidos, alternando con cuatreros, luchando con los indígenas, ganando millares de dólares en fugaces momentos para perderlos al instante, amores, y, latente, el afán de estudiar, de instruirse, de saciar de curiosidad al espíritu. Frank Harris, verdadero maestro de periodistas, tuvo larga y ejemplar existencia: este primer volumen de sus memorias no defraudará a los lectores.



El doctor Alfredo L. Palacios ha publicado una tercera edición de su fundamental trabajo sobre *La fatiga,* que como es notorio mereció en 1923 el primer premio nacional a las producciones científicas.



Julio Díaz Usandivaras, legítimo poeta de nuestros campos, nos presenta ahora en su *Talar,* páginas de tan hermoso colorido y sincera inspiración como son "Otoño en los campos" y "Pampa nocturna".



Alfredo Bufano, laborioso, entrega a sus lectores dos libros más: uno en prosa, entre burlón y osado, con el título de *Zoología política;* otro dulce y candoroso: *Poemas para los niños de las ciudades.*

LIBROS RECIBIDOS

Historia de la sociedad humana, sus orígenes, el planeta, la vida, el hombre y la sociedad, por T. O. Ratto Valerga. *El guerrero del Paraguay,* novela histórica que tiene por principal escenario a la provincia de Corrientes, por Domingo Pascual Barreto. *El mártir del Restaurador,* pieza histórica en cuatro actos, por Manuel Juan Sanguinetti. *Aves de Nandeyara,* leyendas guaraníticas, por Horacio Riveros Sosa. *Gramilla serrana,* novela por Celia de Diego. *Siete notas extrañas,* cuentos trágicos, fantásticos y en los que la curiosidad del lector encuentra atrayentes motivos, por J. J. Hernández Arregui. *Hualhuel Niyeu,* impresiones de un espíritu altivo y rebelde, que ha vivido en la Patagonia, captando singulares y expresivos aspectos del paisaje, de la vida y de los pobladores, por Luis Rey. *El arco tendido,* cuadro de la situación política internacional, por Honorio Roigt. *Problemas económicos del momento,* presentados en forma gráfica, elocuente y, sobre todo, autorizada, por Emilio A. Coni. *Unas bodas de plata,* humorada que compuso, escribió y dibujó "Xenius" y en la que hay notas alusivas al XXV Salón de Bellas Artes y a las obras premiadas. *El ajedrez en el tablero y en la vida,* amable y amena disquisición por Tirso Lorenzo. *Lunares de Buenos Aires,* críticas y sugestiones edilicias de Rubén Lenotre. *El vasco,* análisis de la lengua, por Antonio Eleas.

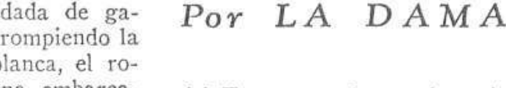
La *gloria* de *Don Bosco*

EN presencia de la obra de Don Bosco, tan trascendental, tan inmensa, tan maravillosa y fecunda, surge espontánea del corazón a los labios esta ingenua exclamación: ¡El amor lo puede todo! Hombros de gigante eran menester para sobrellevar tamaña carga; pero el amor le infunde la necesaria fuerza, y a su espalda la carga viene a ser dulcísima. Nuevo Cristóbal, nuevo Francisco de Sales, nuevo Vicente de Paul, siente amable y blando el peso de Cristo que trae las almas, y el peso de las almas que conduce hacia Cristo.

Requeríase en verdad un coloso o un desequilibrado, para concebir y tratar como cosas ordinarias proyectos tan superiores, esperanzas tan sin mesura, cálculos tan sobrehumanos, irrealizables ciertamente en una época de desorganización profunda, brutalmente egoísta, de un materialismo feroz e incontenible, renegada en absoluto de Dios y de su Cristo.

Y Don Bosco fué perseguido y calumniado por soñador y por loco... Pero en los consejos de la providencia era el hombre sabio, prudente e inspirado, predestinado a ejecutar un designio del cielo en la soberbia empresa de llevar la juventud hasta Dios, redimiéndola del yugo infamante de los vicios.





NOTAS DESDE LA

Por LA DAMA

"DULCE empleo del tiempo es ver nacer las olas, morir y renovarse, y en la dejadez de un semisueño, sentir que la inmensidad invade nuestra alma..." (1)

El cambio de ambiente tiene el don de azuzar la decantada curiosidad femenina: la belleza de un paisaje nuevo, ejerce ese hondo sortilegio espiritual que penetra y renueva nuestras impresiones... Y esta vez se ve rodeada la vieja Duende amiga, por el encantamiento del mar: dondequiera dirija sus pasos el impulso de su curiosidad, inunda sus pupilas el deslumbramiento maravilloso del cielo y del mar, dualidad augusta, en la que las inmensas, ondulantes aguas, reflejan la diafanidad del cielo, irisando con tonalidades de ópalo la quietud silenciosa de las ondas en la playa mansa; las vetas blancas de los yates que buscan su refugio en la placidez de sus aguas, se me antojan una bandada de gaviotas en reposo, rompiendo la armoniosa nota blanca, el rojo velamen de una embarcación que lleva al tope los colores de la Argentina... Silencio, reposo, beatitud infinita...

(1) E. Rodó.
Punta del Este febrero 15 de 1936.

Como contraste, el viento: la fuerza cuyo ritmo implacable acompaña el canto bravío entonado por las olas que, coronadas de espuma, bañan las piedras de la playa brava...

Lección perenne de la vida es el "errabundo ser de la ola" en su movimiento innovador, y tal convicción mueve a abrir el pecho y el alma ante la sugestión profunda del mar, cuyo influjo penetra más hondo en nuestro ser, merced a la beatitud y recogimiento con que el alma puede abandonarse aquí — verdadera cura de roposo — a la contemplación del mar.

La "fiesta del mundo" no ha instalado aún su feria de vanidades en esta bellísima playa del Uruguay — Punta del Este — en la que la actividad social parece limitarse hasta ahora a las animadas cabalgatas, o al paseo en prosaica bicicleta por las avenidas que bajan en suave declive hasta la playa; y en ellas se agrupan los fénix enormes, de ondulantes hojas, los pinos y los macizos floridos de las hortensias gigantescas, el rojo de los techos de tejas de algunos *cottages* y villas diseminadas a lo largo de la costa, surge como una nota de vida y de animación a la que contribuyen los autos que transportan a los bañistas; sus bocinas parecen menos bulliciosas que las de nuestra ciudad Atlántica, como si quisieran respetar la serenidad del ambiente diáfano... Cruzan airosas las figuritas juveniles, amazonas modernas que han sacrificado valientemente la elegancia por la seguridad; a veces no es posible distinguir desde el estratégico punto de observación—a la sombra de un fénix gigantesco — cuál es la figura femenina: sólo por la actitud rendida del compañero, llega a reconocerse en la tez bronceada y el busto gracil, a la amazona, cuya frente cubre el clásico chambergo de hombre.



Media la tarde: y la hora de la legendaria siesta criolla, es la más propicia para los paseos a la vera del mar o en dirección al bosque municipal, cuyos senderos enarenados, que sombrea la tupida fronda de los eucaliptus, ejercen esa romántica atracción del silencio en una plenitud de belleza y de poesía.

Pero la sugestión del mar — en la playa brava — es un imán para el espíritu de esta vieja Duende... Planean las



VECINA ORILLA

DUENDE

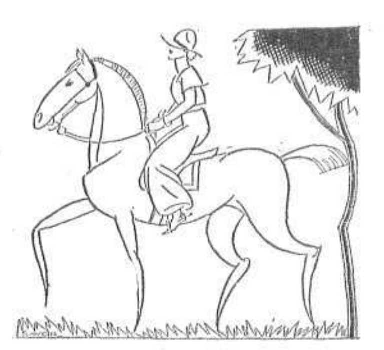
gaviotas sobre las piedras, y sólo su áspero grito turba la absoluta soledad: de pronto, risas, cuya vibración de cristal llena de vida la serenidad de la tarde diáfana... pronto se destaca, sobre el fondo netamente azul del cielo y del mar una juvenil y esbelta figura seguida por el apuesto compañero: "¡No se queden mucho rato!" recomienda la voz del chaperon, de aspecto tan juvenil como el de la interesante pareja: y veo cómo se interna entre las piedras la mancha de color oro vivo del traje de elegante jovencita, mientras el apuesto galán — traje claro y brazal de luto — sostiene su paso vacilante hallando en seguida el refugio aparente para el eterno discreteo, mientras la escena evoca para mí las palabras inolvidables del insigne escritor uruguayo: "balsámica emanación de paz y de misterio, parece exhalarse de la soledad infinita..."

Corre el auto velozmente rumbo a Piriápolis, sobre la carretera magnífica, que se desenvuelve como una cinta de oro pálido, flanqueada por los eucaliptos, ya en apretadas filas, o en grupos que ponen su mancha obscura en los prados verde claro. Nos acercamos ya a Maldonado, y emerge de la tupida fronda la histórica torre del Vigía, desde donde la avizora mirada del centinela descubriera los primeros barcos de la flota británica invasora: el alma del pasado parece que rozara nuestra imaginación con un soplo de leyenda...

Cruzamos el viejo pueblo: las torres de su iglesia — San Fernando — conservan las características de la época colonial, frente a la plazoleta en que las azucenas rosadas, en flor, parecen un vivo y perenne homenaje ante la morada de Dios...

Acentúase la ondulación del terreno: primero, las cuchillas nítidamente delineadas por el sol; muy pronto, los cerros cubiertos de vegetación, e imperando altanero sobre ellos, el Pan de Azúcar, cuya falda de granito se viste y engalana con profusa vegetación. El paisaje asume entonces singular belleza, al escalonar sus cerros sobre las aguas de un gris azulado: la visión dilatada, serenamente majestuosa del mar, en cuyas ondas tranquilas pone el sol de la tarde brillazón de luna, es de una grandiosidad indescriptible...

Desde la terraza del hotel que lleva — gentileza a la que debemos ser gratos — el nombre de "Argentino", construcción de suntuosas proporciones, se admira muy cerca, el cerro de San Antonio, en cuya cúspide se yergue, como una paloma blanca con las alas plegadas, la capillita en que se venera el Santo: "cerro de las Animas" me dicen que ha designado la superstición popular a ese cerro en cuyo flanco se destaca, sobre su pedestal de piedra, la nívea imagen de la Inmaculada: y se me ocurre que las ánimas en pena han de haber emigrado hace largo tiempo de aquel escenario en el que se funden tan armoniosamente todas las atracciones de una vida intensa...



Grupos de elegantes, alegres amazonas tan modernas como las de Punta del Este — bajan por las amplias graderías que llevan a la explanada. Las acompañan riendo y charlando a la vez, los "partners", que, en traje de montar, recomiendan las condiciones u observan los defectos de las cabalgaduras. En las mesitas distribuídas en el hall se juega bridge, en medio de religioso recogimiento. Las voces agrias de las bocinas llaman a los excursionistas, avisando que el auto de gran marca o la ligera "voiturette" esperan, y sus dueñas se disponen a salir, apurando a grandes sorbos la taza de té servido en el bar.

Todo el cuadro nos revela el placer intenso de vivir en aquel ambiente de belleza indescriptible y vibran entonces en mi espíritu el eco de las palabras que expresan para mí el profundo sortilegio del mar: "¡Salve, maestro de almas grandes! Tus amigos son el cielo y el viento: tienes del uno, la profundidad misteriosa, y del otro, el desasiego implacable. La fuerza y la gracia están contigo; tuyo es el grito que difunde el espanto y tuyo el coro de las Oceánidas que endulzó el dolor de Prometeo. A tu lado, toda pasión se depura, toda meditación se ennoblece. ¡Salve a ti, maestro de almas grandes, inquieto como el pensamiento, amargo como la vida, sencillo como la verdad!". (2)

(1) y (2) E. Rodó.

Las madres que desean ***lo mejor*** *para sus hijos los lavan con*

Jabón Le Sancy





El jabón de tocador
Le Sancy: el jabón que **huele a limpio:** tiene una composición tan fina y equilibrada que es el más indicado para la higiene de los cutis más delicados: el infantil y el femenino.

0.35 la pastilla. La Tableta Le Sancy de 4 pastillas de 0.35: **un peso.**



AÑO XXXIX 29 DE FEBRERO DE 1936 NUM. 1952

CARAS Y CARETAS

JOSE S. ALVAREZ, fundador

Fantástico aspecto de la procesión de antorchas realizada para celebrar el tercer aniversario del gobierno de Hitler.

Congregación inglesa en una ceremonia con cirios efectuada últimamente en la abadía de Westminster.

A TRAVES del MUNDO

El señor Mussolini colocando la piedra fundamental de la futura ciudad del cine que se levantará en los alrededores de Roma.

Lo que dice RAUL RIGANTI

RAÚL Riganti! ¡Raúl Riganti en este momento se acerca! ¡Raúl Riganti arriba a la meta!...", grita el "speaker" ante el micrófono, y aparece un "overall" y un montón de tierra del camino. Asoma la nariz su simpática impertinencia y se destacan los ojos revoltosos del rostro vestido con el barro de la carretera. Los brazos caen lacios después de la larga disputa con el volante y las piernas se acomodan en los hombros orgullosos que conducen entre aplausos al gran automovilista argentino.

A Riganti se le tributa el recibimiento más caluroso, llegue o no victorioso en la carrera que se disputa. Su simpatía ha ganado todos los corazones y su sonrisa grandota conquista el aplauso de hombres y mujeres.

Faltan pocas horas para la iniciación de la larga y difícil jornada que librará el gran premio internacional Virginio F. Grego. Un corazón valeroso apronta los últimos detalles del coche que hará un guiño a las horas desafiando a la pampa en una noche de duelo y salpicando la nieve en la agresividad de la montaña.

Riganti, rodeado de camaradas, pasea su buen humor por las elegantes dependencias de la casa de automóviles.

Me concede un aparte, y la charla se inicia con el recuerdo de su vieja vinculación con la revista CARAS Y CARETAS, para la que lució, cuando muchacho, habilidades de pistolero en una reconstrucción fotográfica.

— He hecho de todo. He festoneado todos los oficios. Comencé jugando con la bicicleta en la rotonda de la plaza. Jugué carreras de ciclismo. Cuando la bicicleta me resultó tan aburrida como las mujeres quinceañeras, la cambié por la moto. Gané el campeonato Sudamericano de motociclismo a los 18 años.

¿Cómo ganó su

Riganti con Elvira Palacios.



"Yo era muy grandote y la motocicleta muy chica. Mi sed de distancias se acomodó en el automóvil para cruzar todas las carreteras de Europa.

— Hoy, Riganti, su popularidad es extraordinaria.

— Mi popularidad, a veces, es un poco indiscreta... Elige uno la calle en sombras para pasear del brazo de una chica linda, desliza palabras con la complicidad de los árboles que techan el camino y de pronto le interrumpe el escopetazo de un diarero:

— ¿Qué batís, Polenta?...

— Tiene usted un sobrenombre curioso.

— Sí. Me lo bautizó un amigo, periodista por añadidura.

"Comíamos en un restaurante con varios muchachos periodistas, en una de esas mesas donde se imponen las bromas de todo género. Yo, haciendo honor a mi apellido, me disponía a saborear un suculento plato de polenta. Mi vecino inicia el ataque contra mi plato predilecto. Las pullas insisten y yo sacudo el plato de polenta en la cabeza de mi amigo.

— "¡Esta me la pagás!". Salió gritando, por supuesto a darse un buen baño y a cambiarse de ropa, para dirigirse a la redacción, y vengarse de mi jugarreta en las columnas del diario:

"¿Saben ustedes quién es Polenta? Polenta es Riganti". Y a fuerza de insistir con el lema, me impuso el nombre que hasta los canillitas vocean. Claro está que no reveló el origen del mote.

"Otras de mis andanzas: el periodismo. Fuí periodista en la sección deportes.

— ¿Así ganó su primer peso?

— El primer peso lo obtuve robando monedas de la cartera de mi madre, para alquilar bicicletas por hora.

Pero no es ese el primer peso que a usted le interesa, ¿verdad?... Lo gané plantando los libros en el tercer año nacional, y ocupándose en la Casa Dell' Acqua, vieja tienda porteña. Me pagaban, como cadete, cuarenta y cinco pesos mensuales.

"La primera operación comercial que realicé fué interesante.

La Casa Dell'Acqua había mudado de edificio. El cambio me obligaba a un largo trayecto desde mi casa, que hacía todos los días de muy mala gana.

"Por exceso de personal publicaron unos carteles con la noticia de que recompensaban con tres meses de sueldo a todo aquel que se retirara voluntariamente.

"Entonces yo ganaba setenta y cinco pesos. Pensé que era un brillante negocio hacerme de golpe y porrazo con doscientos veinte y cinco pesos. Presenté la renuncia de mi puesto y le dije a mi madre, todo compungido, que me habían despedido.

— ¡Me había olvidado que ella era de la amistad de los dueños de la tienda!...

Lo que dice ERNESTO H. BLANCO

Las malas lenguas dicen que yo fuí algo así como una cosa seria en el motociclismo. Las malas lenguas dicen... no más...

Con singular modestia habla Ernesto H. Blanco de sí mismo. Con voz apagada, como si le temiera al eco de sus palabras, cuenta sus comienzos en el motociclismo.

Exaltar la figura de Blanco sería caer en redundancia. Su nombre ha llenado muchas páginas en la vida del deporte y su fama ha cruzado al otro lado del mar. Este bravo muchacho que ha realizado milagros de velocidad, arriesgando su vida, en las carreras automovilísticas, donde además de la pericia es necesario un temple de acero, revela al hablar una timidez extraordinaria.

Hablamos de la carrera internacional de automovilismo que se corre este año, de las dificultades del camino, de las condiciones de los participantes, de la etapa más traicionera: Temuco, Bariloche, Comodoro Rivadavia, un áspero pedregral, donde en cada recodo del camino hay una amenaza de muerte, pero al pretender referirme a su persona se encierra en una reserva difícil de romper.

He dicho muchacho, y Blanco presuroso me contesta:

— ¿Muchacho? Ya no lo soy. Treinta y... y... siete u ocho... o nueve. Lo mismo da.

primer peso...?

"Las lides automovilísticas están reñidas con las lides matrimoniales.

"¿Casarme?... ¿Y si no me dejan correr?... Vaya uno a saber si al final de una carrera queda una viuda llorosa... ¡No, no! Es preferible la soltería. Y, además... la verdad es que la fiebre de las carreras no deja tiempo para buscar novia. A pesar de eso... (confidencia personal).

Blanco con nuestra colaboradora.

Después de este dato precioso para las lectoras, lo he atrincherado a Blanco en la reconcentración del recuerdo de su primer peso ganado en la vida.

— El primer peso lo encontré en la calle. Era un día de lluvia.

"A la edad de ocho años, edad obligada para hacer mandados, corría yo por la calle Garay empantanada por la lluvia y al llegar a la esquina de Danel, di un tropezón y caí al suelo. El golpe, sin duda, habrá provocado en mis labios una interjección nada suave, pero gracias a ella descubrí un pequeño envoltorio todo rugoso y mojado. ¡Era un peso moneda nacional!

"Nada dije en mi casa del feliz hallazgo, ni tampoco a mis compañeros. Subrepticiamente compré con todo el peso cigarrillos "Lanceros", y con mucho sigilo, como si se tratara de un robo, los metí en una lata con papeles para ocultarlos en el terreno baldío que lindaba con mi casa.

"Dicen que era un chico bandido. No tanto, sin embargo. A los 11 años comencé a trabajar bajo la tutela de patrón.

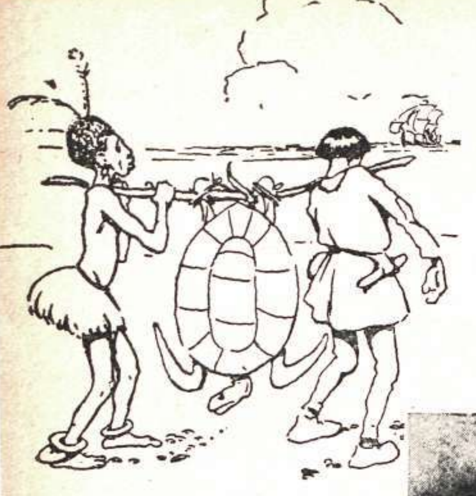
"En realidad, el primer peso lo gané aprendiendo el oficio de ebanista. Sumándolo a dos pesos más, completaban el sueldo que recibía como aprendiz. Claro que seguí progresando durante los diez años que fuí ebanista, tanto, que me compré una moto.

"Armando y desarmando piezas del motor, me hice mecánico. Así me vinculé al motociclismo, corriendo con mucha suerte, y del motociclismo al automóvil".

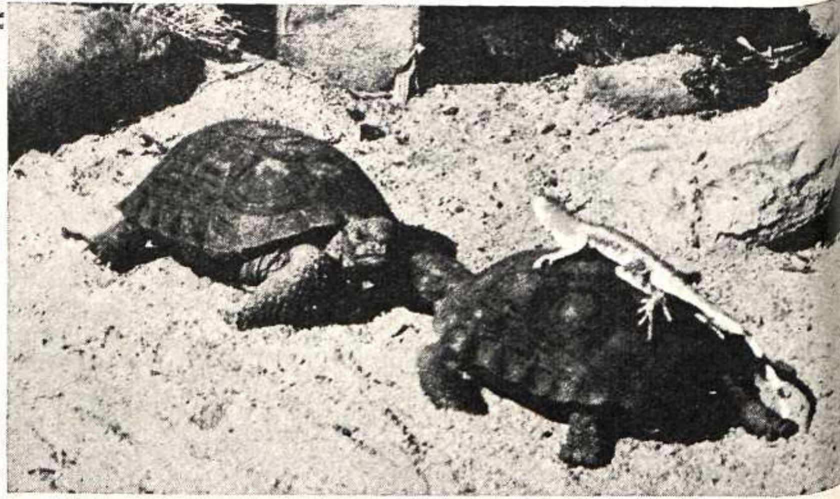
Todo esto me lo ha contado Blanco, sin saber que lo hacía a la periodista. Al enterarse que su respuesta respondía a una encuesta de "Caras y Caretas", ruborizándose me ha dicho:

— No vaya a decir, por favor, que yo era un cachafaz ni eso de la novia...

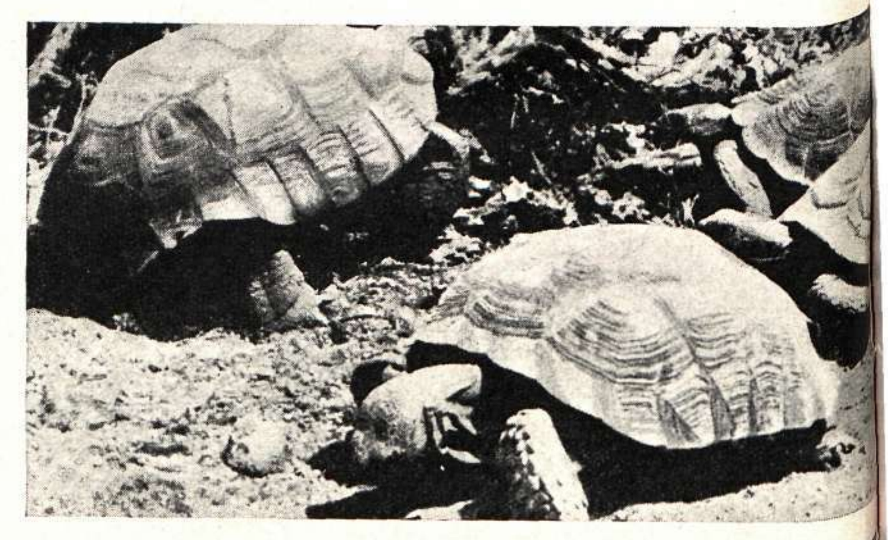
Elvira PALACIOS



La IMPLACABLE LUCHA de las TORTUGAS



LA tortuga vive en el mar y en la tierra. Mucho se ha escrito sobre su longevidad, y hasta la literatura la ha convertido en heroína de fábulas en las cuales se enaltece la paciencia y la constancia. Los hombres, las fieras y los elementos han declarado guerra implacable contra este animal, un símbolo de cuya mansedumbre sería esta foto en la que aparece sirviendo de pausada cabalgadura a un lagarto.



PERO no todo en la vida de la tortuga es paz ni reposo. La lucha por la vida tiene sus exigencias y, todavía, váyase a saber por qué recónditos motivos, entre ellas suscítanse terribles rivalidades. Estas se traducen en luchas implacables, tenaces y agobiadoras, que duran días enteros. Todo el empeño de los contrincantes está en lograr dar vuelta una a la otra, y es por esto que luchan con furia singular.



HASTA que el drama tiene este desenlace. Una de las tortugas, al cabo de titánicos esfuerzos, logra dar vuelta a la otra, colocándola con el cuerpo hacia arriba, apoyándose sobre el caparazón. La tortuga vencida no se salvará. Desde aquel instante tendrá sus días contados. Imposibilitada de darse vuelta, ofrecerá sus carnes a la voracidad de las fieras, si es que el sol del trópico no la quema y momifica.

CARNAVALESCAS, por Alvarez



LAS DOS FIERAS

— ¿Me conocés, mascarita?
— ¡Y cómo te va! Te conozco desde que eras cachorrito...

MASCARA SUELTA
Roca.

El de la nariz. — ¿Dónde compraste esa careta?
El otro. — ¿Cuál careta?

ANVERSO — REVERSO
Original disfraz de diputado.

EL "TRAGON"

—Eso le ocurre por disfrazarse de paloma de la paz.

COCOLICHE
Giacobini.

— Parece que no marchan de acuerdo.
— Es que se disfrazaron de Concordancia.

EL OSO CAROLINA
Yriondo y Alvarado.

EL ORGANILLERO
Y SU MONITO DE LA SUERTE
Fresco y Amoedo.

Bailarinas del ballet de la opera de Viena que actualmente triunfan ruidosamente en todos los escenarios europeos y en especial en los teatros londinenses.



Rudi Fraenzl, estrella del ballet vienés, al frente de sus bailarinas, con las cuales ha triunfado en el Gaiety y en el Coliseum, de Londres.

CARAS Y
CARETAS



Gusti Pichter, famoso bailarín vienés, en un paso de danza con la primera bailarina de su conjunto, la famosa Rudi Fraenzl.

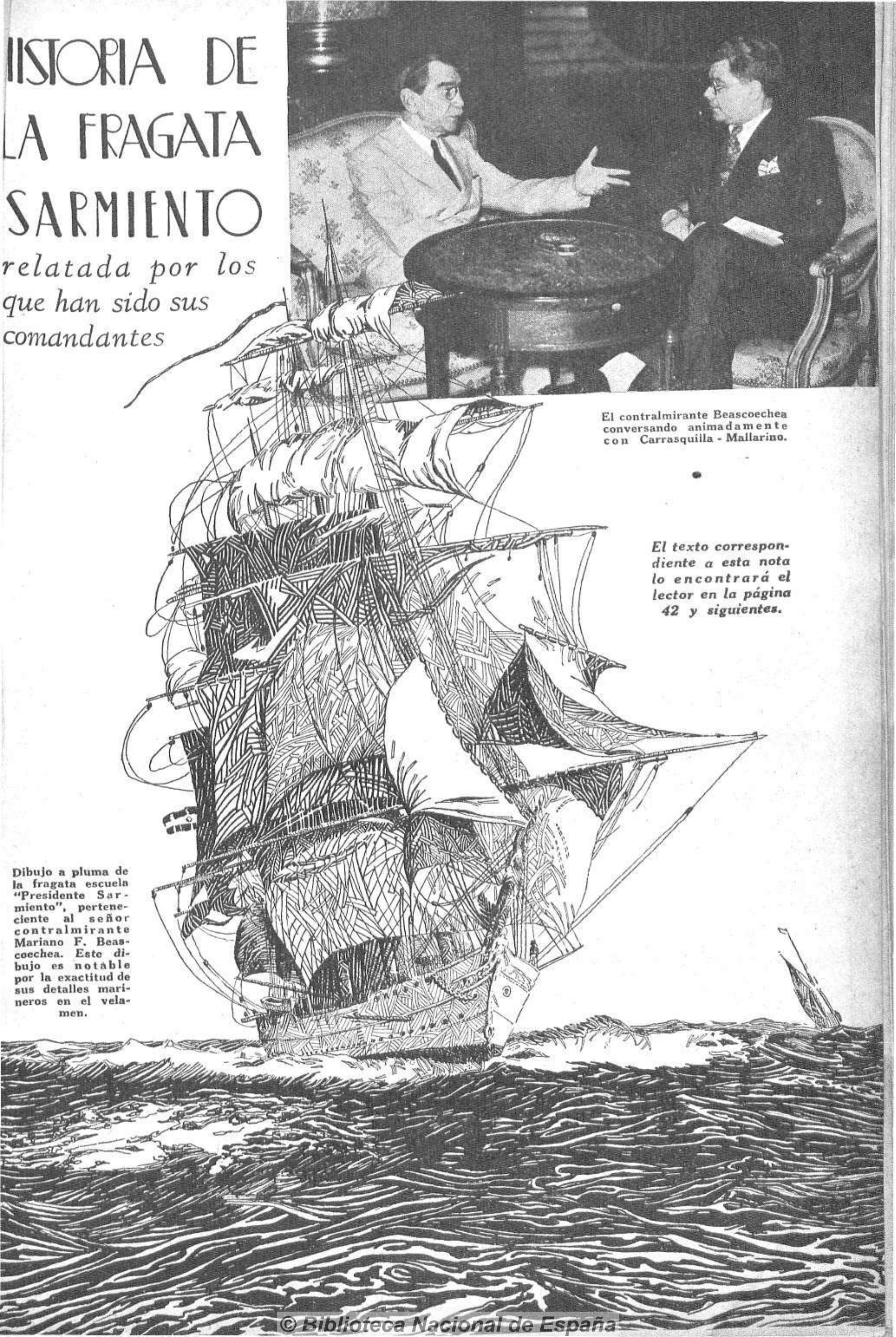
Armonia, belleza, ritmo, gracia, surgen de las actitudes de estas estupendas bailarinas cuyas ágiles y esbeltas siluetas son como alados pájaros maravillosos.

Resurge *en* Europa *el* ballet con nueva *y* poderosa fuerza



HISTORIA DE LA FRAGATA SARMIENTO

relatada por los que han sido sus comandantes



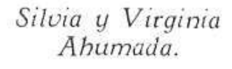
El contralmirante Beascoechea conversando animadamente con Carrasquilla - Mallarino.

El texto correspondiente a esta nota lo encontrará el lector en la página 42 y siguientes.

Dibujo a pluma de la fragata escuela "Presidente Sarmiento", perteneciente al señor contralmirante Mariano F. Beascoechea. Este dibujo es notable por la exactitud de sus detalles marineros en el velamen.

Inés Teresa Acevedo y Stella Acevedo Anchorena.





Silvia y Virginia Ahumada.

Jorge Gainza Paz.



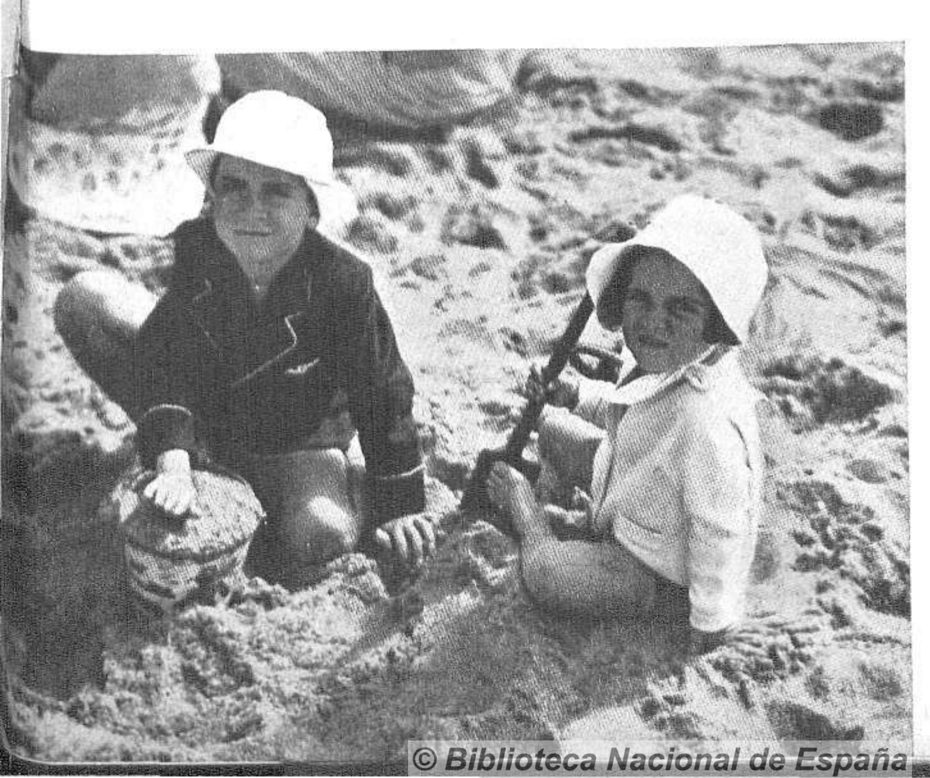
Niños *en*

Ana y Elena Helguera y Teresa Josefina Zuberbuhler.



Delia y María Angélica Zuberbuhler Moreno Hueyo.

Mar *del* Plata

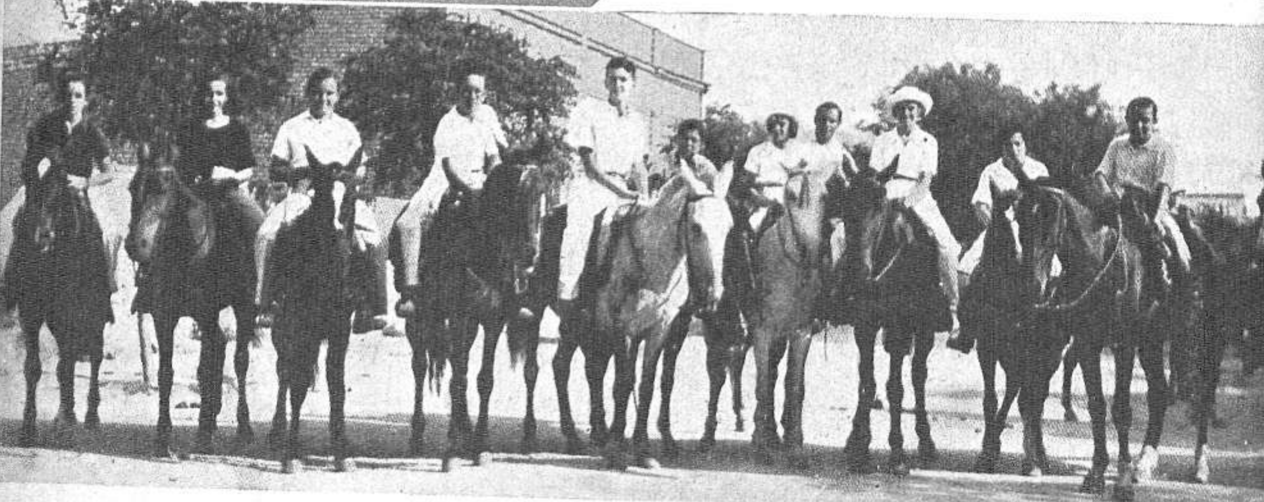


María Aurelia y Juan José Sortheix Terán.

Señoritas de López, Ricagno, Sanderi, Salas, Basombrio y Baroja, en Quilmes.

Por las playas y las sierras

Familias de Renella, López, Juantó, Dho y Magnano, en Villa Allende.



Cabalgata de turistas en Mina Clavero.



Participantes en una cacería del zorro, en el Edén Hotel, de La Falda.

Doctor Arturo Gachiteguy, y su señora, Angélica Moure, en Carhué.

Alberto Ruiz y Carlos Angeletti, con sus respectivas esposas, en Nahuel Huapí.

Fotos de De la Fuente, Ternengo, Pienzi, Francisco, Carretero y Fernández Seijo.

La guerra ítalo-etíope

Fotos exclusivas para "Caras y Caretas", recibidas por vía aérea desde el frente de batalla.



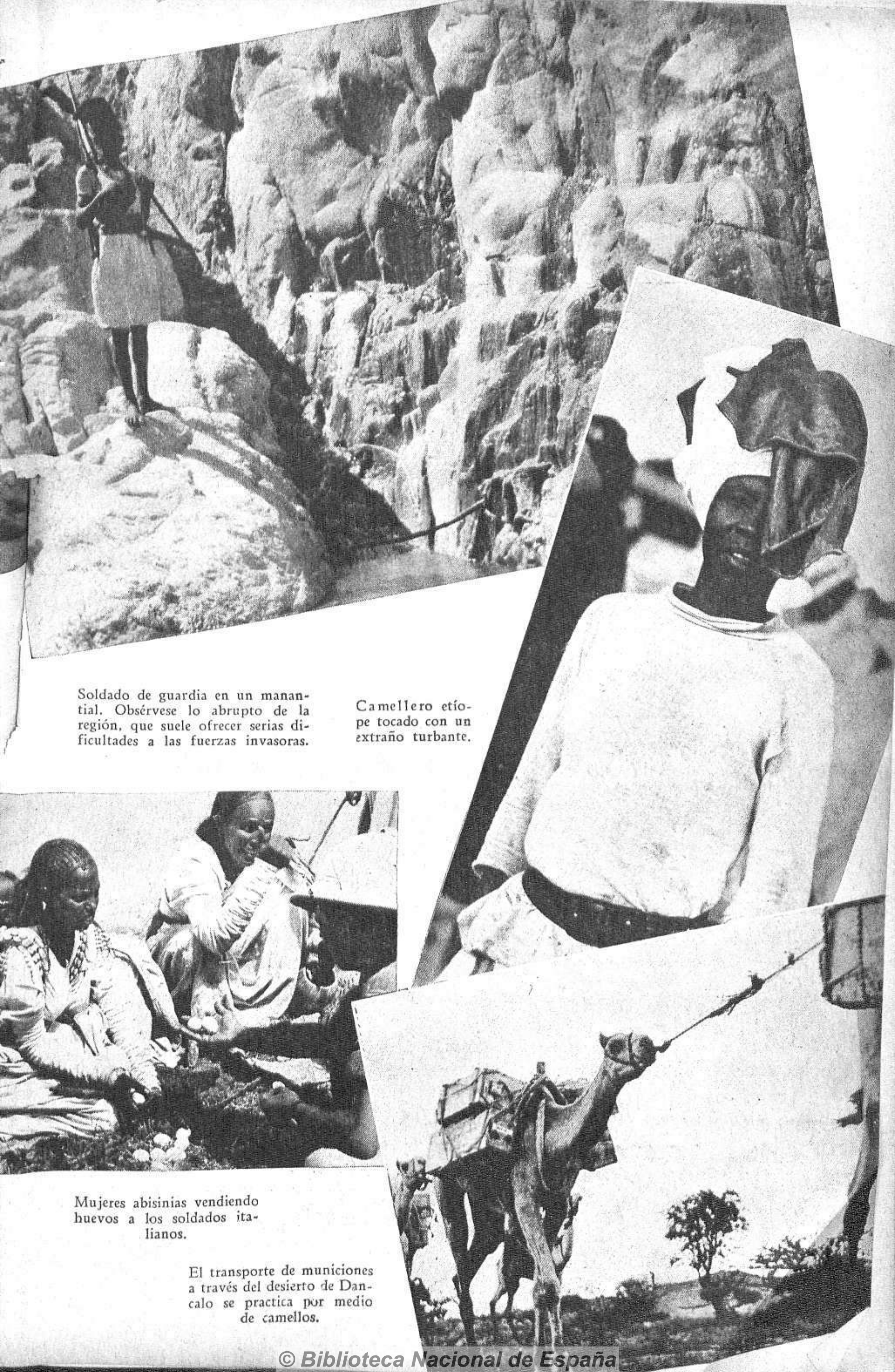
Transporte de un soldado italiano herido, realizado por sus mismos compañeros.



Un piquete de fuerzas peninsulares disponiéndose a atravesar el río Dana Parma.



Artillería ligera en plena acción, en la región de Tembien.



Soldado de guardia en un manantial. Obsérvese lo abrupto de la región, que suele ofrecer serias dificultades a las fuerzas invasoras.

Camellero etíope tocado con un extraño turbante.

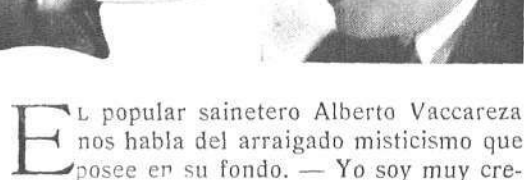
Mujeres abisinias vendiendo huevos a los soldados italianos.

El transporte de municiones a través del desierto de Dancalo se practica por medio de camellos.

¿Qué influencia ejercen en

Por
SAIZ MAGALHAES

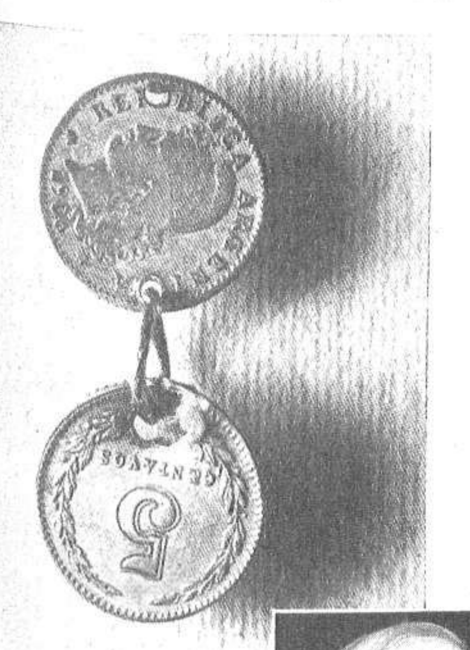
EN cierta ocasión recibí en forma anónima este pequeño elefantito de marfil japonés — nos dice en respuesta de la pregunta del epígrafe la cancionista Libertad Lamarque. — No sé quién me la envió. Yo supongo que algún admirador, ya que recién me iniciaba en el canto popular. Tengo muchas más mascotas v chiches, pero a ninguna le guardo el afecto y cariño que a este rojo elefante que llegó a mi poder en esa rara forma; y si fuera a ser sincera aseguraría que en más de una ocasión me pareció sentir su benéfico influjo en mi carrera artística, lo que junto a la eterna benevolencia del público llegó a culminar mi deseo al ser proclamada "La Reina del Tango".



EL popular sainetero Alberto Vaccareza nos habla del arraigado misticismo que posee en su fondo. — Yo soy muy creyente y es por eso que en casi todas mis obras teatrales pongo siempre un margen de moralidad cristiana — nos dice el gaucho Vaccareza. Esta medallita que representa al Jesús del Gran Poder, hace más de treinta años que me acompaña y a ella le atribuyo, sin ambajes, mis más rotundos éxitos en mi carrera de escritor teatral. Es por eso que la venero y no sé cuánto me mortificaría si llegase a perderla... Manías o no, me siento muy orgulloso con las creencias que me inculcó mi santa madre; y esta medallita me las recuerda continuamente.

MANUEL Gómez Carrillo comparte con Andrés Chazarreta el más alto sitial de los cultores de la música folklórica argentina y sus sentidas composiciones musicales tienen un sabor netamente nuestro; es por eso que su talismán como artista del pentagrama lo constituye una auténtica y primitiva quena hecha en un delgado bambú. ¡Quién sabe las veces que habrá sido empuñada por mano india para entonar con sus notas un sentido yaraví!... El maestro Gómez Carrillo la conserva con cierta religiosidad y superstición, como si al través del hueco bambú se escaparan los gemidos de nuestra altiva raza aborigen, casi perdida en estos inquietos días.

su vida los talismanes?





A la sensible y exquisita pintora Emilia Bertolé, la pregunta que le formulo para "Caras y Caretas" la sorprende un tanto. — Es una pregunta original — confiesa. Y, tras un breve meditar me responde:

— Desde Egipto me remitieron un escarabajo sagrado, tallado en un hermoso fragmento de lapizlásuli, y que yo hice engarzar primorosamente en un artístico anillo.

"La persona que me envió el escarabajo me hablaba de sus cualidades sorprendentes; cualidades que yo también experimenté, no sé si por superstición o por contagio; el caso es que mientras llevé puesto el anillo con el fetiche egipcio, creo que las cosas me iban mejor que ahora que hace tiempo que dejé de usarlo.

— ¿En conclusión?

— Ya que "Caras y Caretas" me ha recordado con su pregunta los benéficos influjos del escarabajo, prometo no volver a quitármelo de la mano hasta el día del Juicio Final...

El escultor Arturo Dresco contesta a la pregunta del título, con las siguientes palabras:

— No soy supersticioso, pero... llevo siempre colgada de la cadena de mi reloj una moneda de cinco centavos a la que atribuyo mi buena suerte (léase terminación del monumento a España).

"Lo malo es que un buen día hallé ensartada en el mismo aro, una segunda moneda, también de cinco centavos, de modo que ahora no puedo saber cuál es la primera.

"Como consecuencia de eso, vivo con cierta *zozobra*, esperando saber cuál será el resultado de esa *unión*.

"¿Habrá conflicto de fuerzas? ¿Serán ellas antagónicas o, reinando perfecta armonía, me serán favorables las dos?

"¡Veremos!

"Hablando en serio, aseguro que no soy supersticioso, pero... desearía no perder ninguno de mis dos amuletos".



El popular actor cómico César Ratti nos dice que él también posee sus creencias sobre la influencia de las mascotas en la vida de los humanos.

— En mis largos años de actuación en el teatro, jamás me aparté de tal creencia, y puede que a ello deba mis triunfos en las tablas. En mi camarín nunca falta algún "talismán": He aquí mi última mascota; un simpático "Spaguetti", que espero me ayudará a agradar al público a través de la temporada teatral de 1936.

El nuevo mandatario lee su mensaje ante la asamblea legislativa.

El gobernador, el vice, los generales Pistarini y Accame, el doctor Saavedra Lamas y otros caballeros presenciando el desfile que siguió a la transmisión del mando.

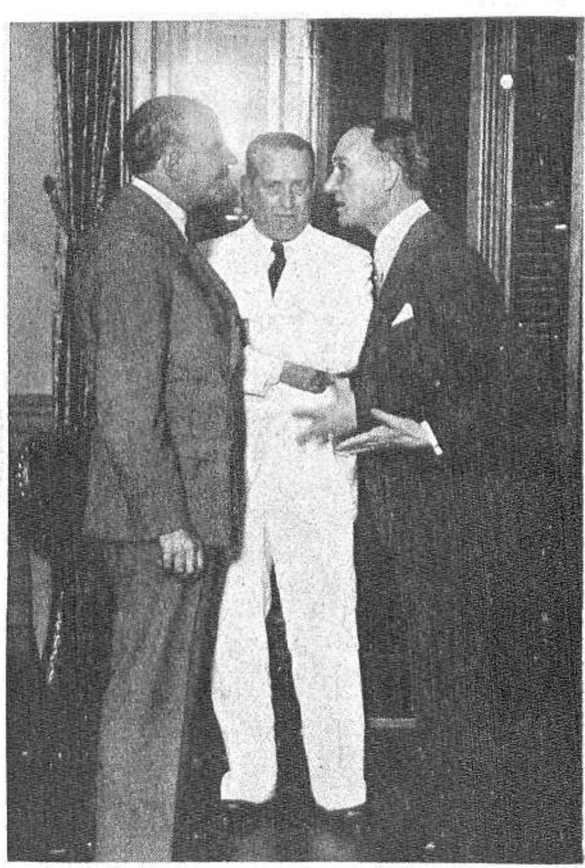
El doctor *M*anuel *A*. poder *de la* provincia

El doctor Fresco toma juramento a sus tres ministros, doctores Roberto J. Noble y César Ameghino e ingeniero J. M. Bustillo.

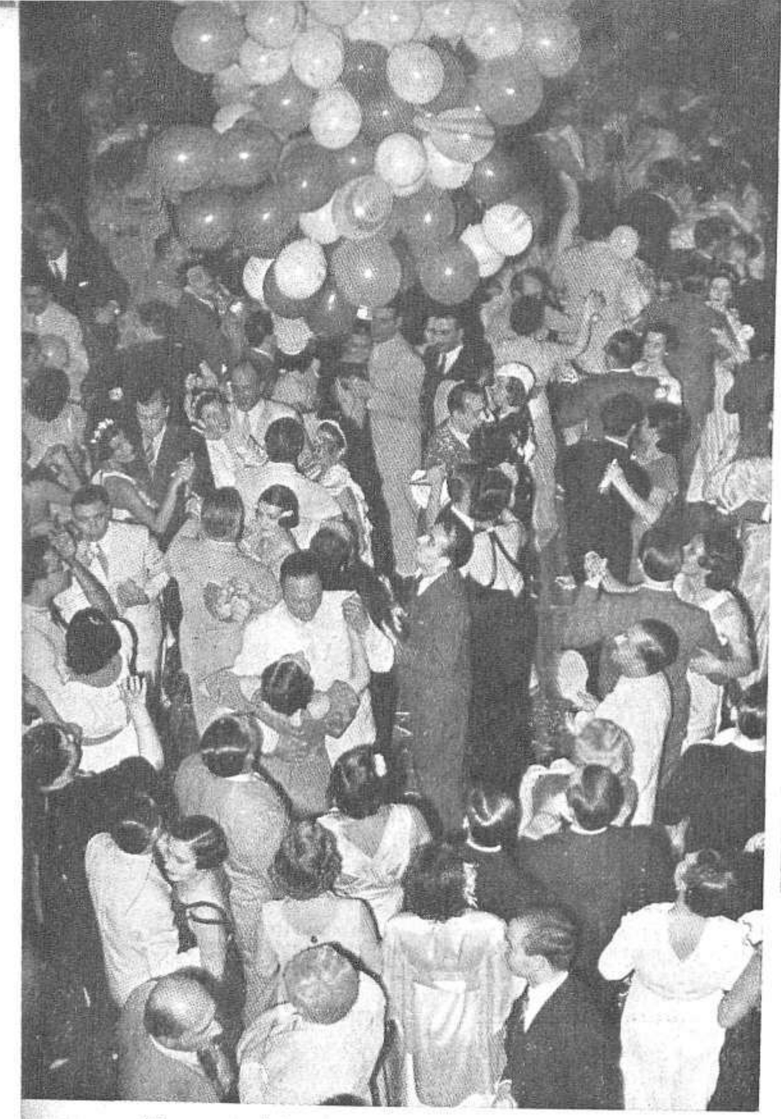
Fresco asumió *el* de Buenos Aires



La esposa del nuevo gobernador, señora Raquel Monasterio de Fresco, con el doctor Argüello, en su residencia de La Plata.



El intendente de La Plata, señor Berro, con su colega de la ciudad de Buenos Aires, Dr. Vedia y Mitre, y el Dr. Joaquín de Anchorena, reunidos después de la transmisión.



Un aspecto de la sala del Monumental durante el baile con que se iniciaron las fiestas carnavalescas.



Una excelente imitación del Gordo y el Flaco, a cargo de Fred y Leo. Los acompañan Mary Vázquez y Betty Maza.

En el baile *del* AERO CLUB ARGENTINO

Familias de Fontana y de Canicoba en un palco.



Concepción Bosch, Adela Rouco, Susana y María Risso, Lily Palmer, Diógenes Rouco y Francisco Buero.

En el San Isidro Club

Humorada en blanco y negro.

Señoritas de Díaz Green y señor Díaz Green.



En el *T*eatro COLON *y* *Ambassadeurs*

Parejas sorprendidas en la sala de nuestro primer coliseo.





Familias de Buzzo, Fassi y Avilés en la comida y baile del Círculo de la Prensa



El cuerpo de baile del Colón animando la fiesta con un cancán.



Los ministros también se divierten. Aquí lo tenemos al de Obras Públicas e interino de Guerra, doctor Alvarado, con las familias de Perrota y Sarsatti, en la fiesta del Círculo de la Prensa, en Ambassadeurs.



EN EL CORSO OFICIAL



Familias de Dell'Arciprete y Soraggi vestidas de mucamitas.





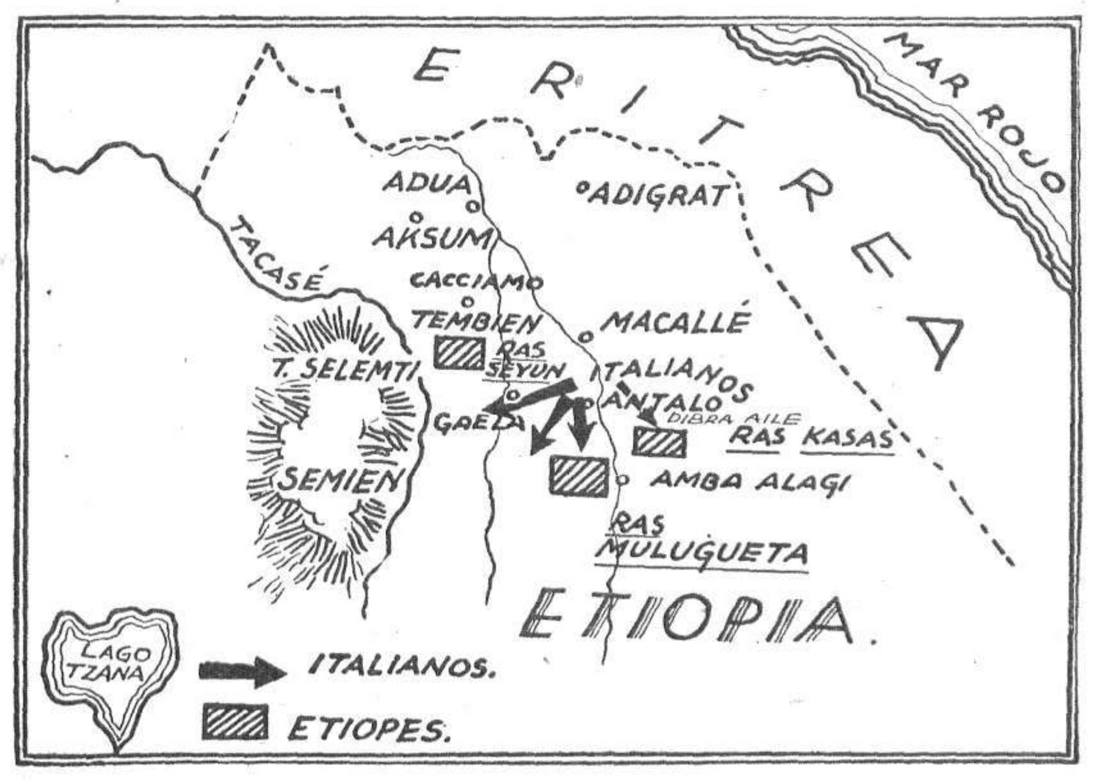
Un aspecto del desfile de vehículos, que este año se hace en las calles Callao y Entre Ríos.

Bebas de 1900. Familias de Gomes Giacobbe, Rodríguez, Paolino, Bedacarratz y Salsamendi.



La muerte del general Rodríguez, ocurrida en Mar del Plata, a raíz de un síncope, causó un sentimiento unánime de consternación. Era el distinguido militar uno de los jefes más inteligentes y preparados de nuestro ejército. En su doble función de ministro y general reveló las firmes dotes de su espíritu: recto, caballeresco, pundonoroso y patriota. Una vida límpida, cristalina, consagrada al estudio de las cuestiones técnicas de su profesión fué la suya. Y no obstante desarrollar sus actividades dentro de la rígida disciplina de las armas, demostró que florecían en su intelecto ideas amplias, universales. Fué también un parlamentario brillante, rápido en la réplica, inteligente en la improvisación del momento, leal en la discusión y honesto en los recursos. Su paso por el ejército deja frutos de gran valor. Todas sus iniciativas, todos sus afanes se consagraron a forjar un ejército moderno, donde reinara el ambiente cordial de una gran familia unida. El ejército fué la pasión de toda su vida. A él se consagró íntegramente y ahora el ejército le llora como llora a los grandes jefes.

Falleció *el* ministro *de* Guerra, *general* Rodríguez



El croquis muestra la situación comprometida que tiene el ras Seyun, cortado por completo de sus líneas de comunicaciones y separado del ras Mulugueta y del ras Kasas. Badoglio se empeñará a fondo para que no escape uno del ras Seyun, salvo que el buen Dios disponga lo contrario.

LA GUERRA

Por un alto jefe del Ejército Argentino

LAS OPERACIONES MILITARES

Gran batalla en el frente norte y derrota de los etíopes, que permite a los italianos avanzar más de 30 kilómetros al sur de Makallé. Es el primer paso al encierro del ras Seyun, y quizá a una batalla decisiva. Aparente calma en el frente sur, pero que precede, sin duda, a una nueva ofensiva que va a tomar el general Graziani, cuando quizá su campaña, antes que comience el período de las lluvias.

LA SITUACION POLITICA

Parece que no se piensa, por el momento, hacer nada que impida a Italia terminar quizá su campaña, antes que comience el período de las lluvias.

Las operaciones militares

Como lo hemos dicho repetidas veces en estas crónicas, el general Badoglio no ha ido a Africa a cruzarse de brazos delante del Negus, y como lo hemos expresado también en los últimos números de esta revista, el general Badoglio estaba a punto de llevar una ofensiva contra los rases que mandan los ejércitos etíopes del Norte, ofensiva que acaba de realizarse en forma brillante y eficaz. Hay una serie de críticos militares europeos, sobre todo en Londres, que dan la impresión de que no entienden absolutamente nada de conducción de guerra a juzgar por los juicios que emiten y los vaticinios que hacen y que nuestros grandes rotativos retransmiten a precio de oro, como si en la República no hubiera jefes capacitados, en la más alta expresión del vocablo, para informar a sus lectores. Más de una vez han llegado estos críticos a hablar hasta del fracaso de la expedición italiana, a base de que su general en jefe no les servía una victoria todos los días. Parece que esos señores ignoraran la obra extraordina-

ria que tiene que realizar el ejército italiano, no sólo para moverse hacia adelante sino para asegurar los reaprovisionamientos desde retaguardia. Esta apertura de caminos en la roca viva, a través de barrancos, precipicios, ríos y arroyos, es una obra de romanos. Hay que imaginarse los desmontes, movimientos de tierra, voladuras de rocas, establecimiento de alcantarillas y puentes que ello significa, para estar totalmente de acuerdo con el agregado militar norteamericano en el teatro de las operaciones, al juzgar la obra realizada por el ejército italiano, diciendo que es estupenda y admirable.

La operación realizada por el mariscal Badoglio es de gran estilo y revela, como concepción, que Italia tiene allí un general, y, como ejecución, que Italia tiene allí un ejército. Únicamente espíritus cegados por la pasión pueden creer o pensar otra cosa. Italia no puede ir al fracaso en Africa, porque recaería sobre ella un desprestigio definitivo y, en consecuencia, ha acumulado en ese teatro los elementos necesarios para salir airosa de la empresa, sin que nada ni nadie, excepto el buen Dios, pueda impedirlo. Algunos seudocríticos militares basan sus juicios en el ingrato recuerdo de Adua y Abbi Garima, sin recordar que Italia había ido a hacer la guerra de Abisinia con 20.000 soldados, para vencer a los 200.000 que puso en armas Menelík. Las cosas han cambiado ahora, y el comando italiano no va a incurrir en faltas tan graves o en obras que hagan fracasar la empresa.

Como era de suponerse, el mariscal Badoglio ha concebido una operación a "objetivo limitado", como se estila generalmente en la guerra de posición, pues no se puede prever siempre si los frentes enemigos resistirán o no el ataque "frontal" o de "ruptura" que se les lleve. El se ha propuesto tomar la formidable posición del monte Aradana, que además de dominar sus propias posiciones en la región de Makallé, está colocado sobre el altiplano que corre hacia Amba Alagi. Para llegar a esta posición, en donde desde hace tres meses estamos previendo que se va a decidir la suerte de Etiopía, es necesario apoderarse del gran baluarte que era Amba Aradam. Como era presumible, antes de lanzarse al ataque ha hecho una serie de "fintas" contra el frente para engañar al enemigo sobre su verdadera intención, y una vez logrado, pues indujo en error al ras Mulugueta (generalísimo ahora, y ministro, después de haber sido sirviente del Negus), atacó por donde quiso, y el baluarte estuvo en sus manos, a los tres días de batalla. En terreno llano y de libre acceso, esta victoria hubiera conducido a los vencedores a la derrota total del ejército etíope, pero en terreno de desfiladeros y montaña, no puede conducirlos más que a una victoria parcial. La aviación es la única que, no teniendo obstáculos en el aire, persigue al ejército del ras Mulugueta, que, en su fuga, ha abandonado en su carpa su champaña, su Gordon, sus "boites" de deliciosos Henri Clay, sus perfumes parisienses y, lo que es peor, su bastón de mando y condecoraciones. Si fuera supersticioso y creyera en las advertencias del Destino, y se pusiera como los augures a interpretar el vuelo de los pájaros, ¡quién sabe en qué amargas reflexiones estaría sumido en estos momentos!

La operación del general Badoglio ha consistido en romper el centro enemigo, y lo ha roto. En consecuencia, está ahora entre los ejércitos del ras Seyum, que está en Tembien, al N. O. de Makallé, y del ras Kasas, que está al S. E. del mismo punto. Como a toda operación de ruptura de una línea, seguirá ahora el "envolvimiento" de las alas rotas. La toma de Galla, que está a 40 kilómetros al oeste de Antaló, indica que la operación ha comenzado. En con-



Fortín italiano en una de las avanzadas del frente norte.



Oficial peninsular que, a pesar de estar herido, toma parte activa en las operaciones.

secuencia, estamos en este momento en la segunda fase de la operación concebida por el mariscal Badoglio, y cuando aparezca esta revista (escribimos hoy, 20 de febrero), la operación estará en su apogeo.

A juzgar por lo que puede deducirse desde aquí, el ras Seyun está ya envuelto y cortado de sus bases y completamente rodeado por el este y por el sur, y bloqueado por el oeste por las abruptas serranías de Isillemti y Semien. El general Badoglio va a concentrar ahora sus esfuerzos sobre el ras Seyun hasta aniquilarlo por completo o rendirlo a discreción. Es muy difícil que pueda abrirse paso, como se abrieron los alemanes, igualmente rodeados por los rusos en Breziani. Los rases Kasas y Mulugueta no podrán continuar su retirada y tendrán que volverse para atacar a fondo a los italianos, para tratar de hacer escapar al ras Seyum. Esto los llevará a una batalla decisiva, de cuyo resultado no se puede dudar, porque sería renegar de todo, si ejércitos aguerridos, mandados por generales que no sólo tienen una gran habilidad estratégica y táctica, sino "l'assurance" que da la experiencia de la guerra, mandando ejércitos de grandes efectivos, provistos de todo lo que el arte y la ciencia ponen a su servicio, fueran derrotados por negros ignorantes, mandando hordas salvajes.

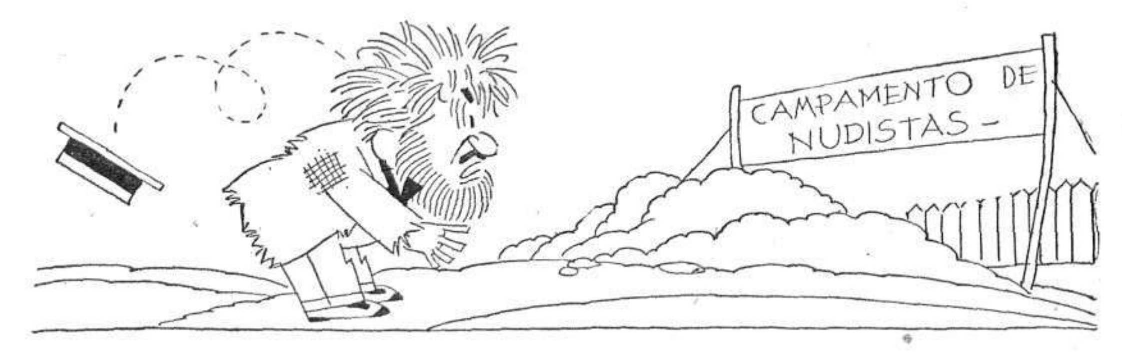
Para evitar que elementos del sur puedan acudir a esta batalla del norte, el general Graziani retomará nuevamente la ofensiva, para "aferrar efectivo y elementos" en el frente sur, mientras la suerte de Etiopía quizá se esté jugando en el norte.

La situación política

NINGÚN hecho se ha producido que pueda hacer variar el juicio expresado en estas mismas columnas en el artículo anterior: las potencias que apoyan a Inglaterra, lo mismo que ésta, siguen buscando y consolidando sus alianzas para que cuando se cierre la Sociedad de las Naciones, formar parte de un grupo compacto de grandes potencias militares, que sigan imponiendo por la "razón o la fuerza" su política comercial, económica y, podríamos decir, etnográfica. Como esto trae aquello, se encontrarán en presencia de otro gran grupo de potencias, cuyo acercamiento es visible, que se opondrán también, en este caso, por el derecho a la vida y la justicia de sus derechos, a la realización de sus designios. Habrá sonado entonces, o el minuto de la cordura o el de la "última ratio".

ARISTARCO

Lea todas las semanas en "Caras y Caretas" la historia de la "Sarmiento", relatada por sus comandantes.



REFLEXIONES



Mar del Plata, febrero de 1936.

Señor director de CARAS Y CARETAS: Le escribo desde el penumbroso local de la Subprefectura Marítima, donde estoy en cana por no tener los cincuenta mangos de la multa.

— ¿Qué macana habrá hecho este loco de Olegario? — pensará usted, disponiéndose a girarme los cincuenta pesos. Gracias, señor director. Gracias, y que Dios se los pague (porque si espera que se los pague yo, está bien listo), pero no se aflija mayormente. No he hecho ninguna macana gorda. No he hecho nada, mejor dicho. Si estoy preso, ello se debe a que la injusticia reina en el mundo y a que los hombres son de una incomprensión absoluta. Los hombres y las mujeres.

— Pero algo tiene que haber hecho — insistirá usted. — No es posible que lo hayan llevado preso porque sí.

Claro que algo hice, pero ello no justifica en ningún modo la arbitrariedad de que he sido objeto. Porque lo único que yo hice fué seguir la moda. ¿Le parece raro? Siga leyendo y se convencerá.

Resulta que el otro día, mientras paseaba por la rambla, quiso el destino que me detuviera frente al escaparate de una casa de artículos para hombres. Corbatas, sombreros, camisas... Nada me llamó la atención. Ya iba a reanudar la marcha cuando descubrí, entre dos "robe de chambre", un traje de baño que inmediatamente reconocí como el ideal que mi mente se ha forjado en esta clase de prendas.

Se trataba de una monísima "ensemble" en dos tonos, constituída por un pantaloncito azul marino y una camisetita gris tormenta, unidos con cierre automático. El último alarido de la moda masculina en materia de trajes de baño. Precio del alarido: veinticinco pesos.

De inmediato entré en el negocio, hice envolver la malla, palmé los veinticinco mangangases y salí disparando rumbo a la casilla que tengo alquilada en la playa Bristol, dispuesto a estrenar sobre el pucho mi traje de baño.

La iniciación fué de lo más feliz. Todo el mundo se daba vuelta para mirarme. Algunos lo hacían con curiosidad y otros con admiración, pero a nadie pasaba desapercibido. Aquello era un brillante éxito social.

La cosa fué macanudamente hasta que recordé que la camiseta y el pantalón estaban unidos por un cierre automático. Tirando para la izquierda se descorría, dejando separadas las dos prendas. Y entonces se me ocurrió reflexionar sobre el significado de ese pequeño detalle.

— Si el pantalón y la camiseta se separan — pensé — es para que a veces se lo use juntos y otras veces se use el pantalón solo. Está claro como el agua. De otro modo, el cierre no tendría ningún objeto.

Ahí no más pegué el tirón y me saqué

DE UN VAGO

la camiseta, dispuesto a hacerme el Tarzán. ¡Mejor no lo hubiera hecho! No había terminado de enderezarme cuando dos marineros cayeron sobre mí, haciéndome un verdadero tackle. De inmediato me arrearon para la subprefectura, sosteniendo con sincera indignación que yo había atentado contra la moral, las buenas costumbres, la Constitución Nacional, el pacto de Locarno y la doctrina de Monroe.

Cuando llegamos a la subprefectura la cosa empeoró, contrariamente a lo que yo suponía. El subprefecto se quiso morir cuando supo que había intentado bañarme con pantalón solo, ordenando que me encerraran en el calabozo si no hacía efectiva la multa.

—¡Querer bañarse con pantalones! —oía que los marineros murmuraban a mi paso.

Pero, ¿qué culpa tengo yo de que me hayan vendido un traje inmoral? La culpa es de la casa. No; la culpa no es de la casa. La culpa es de las autoridades, que permiten la venta de trajes de baño que atentan contra el pudor. Y que las autoridades no digan que lo ignoran. Mi traje de baño, por ejemplo, estuvo exhibido públicamente una punta de días, nada menos que en una vidriera de la rambla...

Sin embargo, el que pago el pato soy yo.

A este respecto, lo menos que puede exigirse es que las casas de comercio lo prevengan a uno, colocando alguna leyenda en el cartelito de los precios. Algo así:

"Este traje de baño cuesta veinticinco pesos; sumados los cincuenta de la multa que le cobrarán en cuanto se lo ponga, su precio real viene a ser de pesos setenta y cinco."

Entonces, por lo menos, uno sabría a qué atenerse.

Todavía resuena en mis oídos el comentario de los marineros, que murmuraban con estupor:

—¡Pretender andar con pantalones!

Indudablemente, los pantalones atraviesan un momento de crisis. Desde que las mujeres empezaron a usarlos en forma de "breachs" o de "piyamas", los pantalones han perdido mucho prestigio. Están en decadencia. En las playas es una inmoralidad andar con pantaloncitos. Una verdadera indecencia. Pero resulta que en los campamentos de nudistas los pantalones también son una inmoralidad. Una inmoralidad que es más grande cuanto más largos son los pantalones. Es decir, que en un lado son indecentes por poco y en otros por mucho. En realidad, yo creo que nunca ha habido un desacuerdo semejante en lo que respecta al símbolo glorioso de nuestro sexo.

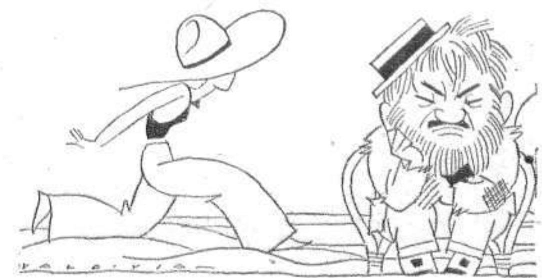
Señor director: ¿qué pasa con los pantalones?

En lo que a mí respecta, pienso con viril amargura que estamos viviendo en una época afeminada. ¿Qué sucede con los pantalones, Dios mío? Ya no es posible ponérselos en ninguna parte. En la playa, por lo menos, es imposible. Ya ha visto lo que me ha pasado. Y en cuanto a los campamentos de nudistas... ¡bueno! Póngase un taparrabos en un campamento de nudistas, y lo menos que le harán es procesarlo por corrompido y libidinoso.

¡Qué quiere que le diga!: en esto de los pantalones, uno ya no sabe a qué atenerse.

Olegario REINOSO

DIBUJOS DE VALDIVIA



CONSTANCE BENNETT QUIERE SER ALGO MAS QUE LA MUJER MEJOR VESTIDA DE HOLLYWOOD

(Continuación de la página 6)

No obstante, el hecho cierto es que Constance no transige con la hipocresía ni perdona el engaño.

En los escenarios donde trabaja Constance Bennett sigue las normas que se ha trazado ella misma y que, en distintas ocasiones, han sido calificadas de idiosincrasias suyas; pero nada hay que pueda hacerla cambiar de manera de ser. Rehusa trabajar en el escenario habiendo extraños, no por capricho, sino porque no se siente a sus anchas en presencia de individuos ajenos a la producción.

La invariabilidad que tiene como norma en su profesión, se repite en el hogar, donde conserva todavía la misma secretaria y criados que tomara hace diez años, cuando llegó a Hollywood.

Constance, la heroína de "Sola contra el mundo", a la que secundaba Herbert Marshall, estima que en la publicidad de algunas estrellas se exageraba demasiado la importancia del guardarropa particular de cada una, y detesta de que la califiquen de "la mujer mejor vestida de Hollywood".

"La gente nace con el don de saber llevar la ropa — declara Constance — y por lo tanto no considero elogio el que llamen a una "la mujer mejor vestida".

"Frecuentemente vemos tras el mostrador de alguna tienda o en cualquier otro sitio, modestas empleadas, vistiendo trajes baratos, pero los llevan con tal elegancia que atraen sobre sí todas las miradas. En cambio, hay damas que visten "toilettes" carísimas y nadie se fija en ellas".

Constance ha actuado ya en veintitrés películas sonoras y a pesar de lo que opinaban muchos de que no resistiría la pesada profesión de actriz de la pantalla, no demuestra estar cansada del cine. Actualmente, en su residencia de Beverly Hills hay infinidad de casas en miniatura, planos arquitectónicos, etc. Son para que Constance los estudie cuidadosamente antes de elegir el estilo de la casa que piensa construir como residencia permanente suya.

AJEDREZ por GASTON P. DUBOX

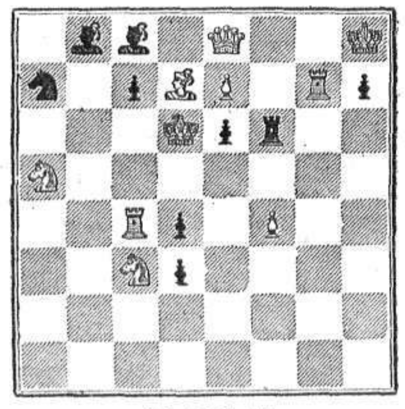
GRAN CONCURSO de SOLUCIONES, año 1936

"CARAS Y CARETAS" organizará próximamente un sensacional Concurso de Soluciones de Problemas de Ajedrez, cuyas bases se anunciarán oportunamente. Valiosos y numerosos premios serán una de las características del interesante Concurso en proyecto.

Para ejercitar a los solucionistas, empezamos a publicar interesantes problemas, muchos de ellos inéditos, de diversos y célebres compositores.

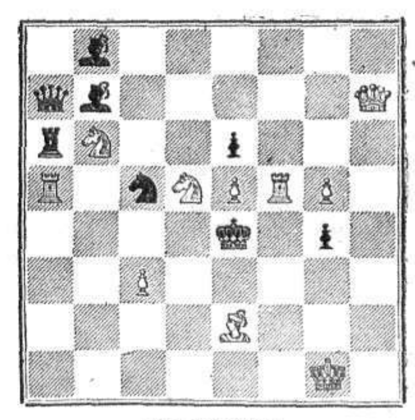
Los solucionistas que deseen enviar la jugada-clave de estos problemas pueden hacerlo, remitiendo las soluciones a Sección Ajedrez de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco 151, Capital, dentro de la semana de la aparición del número. Oportunamente publicaremos la nómina de los aficionados que hayan enviado soluciones exactas.

Problema Nº 1
NEGRAS



BLANCAS
Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Problema Nº 2
NEGRAS



BLANCAS
Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

RECUERDOS DE SAN SEBASTIAN

(*Continuación de la página 5*)

UN HEROE

En el barrio de los pescadores de San Sebastián, barrio pobre y lleno de poesía, donde se tropieza en la calle con redes embreadas, restos de barcazas deshechas, cordeles y aparejos, me he detenido a contemplar un modesto monumento eregido en memoria de un pescador que se ahogó en el mar después de salvar muchas vidas de náufragos.

Era un hombre humilde, que tenía su mujer y sus hijos y vivía en una pequeña casa con un perro enorme y un loro.

Hombre feliz, sin duda, que vivió sin saberlo en el culto del heroísmo y del coraje.

Allí, a orillas del Cantábrico duerme su sueño eterno. Conoció de la vida su rudeza y su crueldad; conoció el sacrificio y la resignación.

No ambicionó nada brillante, nada extraordinario. Jamás soñaría que después de muerto iba a tener un monumento enclavado en el barrio mismo donde apuró sus angustias de marino y sus alegrías de juventud.

Y quien pasó indiferente por delante de tantos mausoleos y de tantas estatuas de reyes, de conquistadores, de toreros y de políticos, no pudo menos que descubrirse con unción religiosa ante la modesta y rústica escultura de este heroico pescador del Cantábrico...

JUEGO

El "criollo" tiene fama de jugador, de apostador. El vasco la confirma y la supera generosamente. Esta atracción romántica y trágica del juego llega en San Sebastián a expresiones máximas.

Apuesta y juega el vasco en el frontón, en el café, en el casino y en la plaza. Levanta pesos enormes — y piedras y maderas — por un prurito de amor propio y por una sola satisfacción: ganar.

También bebe y come con el entusiasmo de un hombre que defiende su bandera.

El demonio del juego vive alerta en estas psicologías ávidas de azar y de peligro.

— Si le saca usted "eso" a la vida, no queda más que el tedio — me expresaba un voluptuoso de la apuesta.

Y así se oye en el café el ruido de los dados en el cubilete y se ven caras ansiosas con la vista fija en los naipes y se oyen, al paso, cabalísticas palabras.

La emoción del juego sube desde la taberna hasta el salón, desde el rincón obscuro y sórdido al ambiente cálido y tumultuoso de los casinos...

Es como una atmósfera que rodea, envuelve y arrastra.

UN RINCON PARA MORIR

Si fuera posible escoger detenidamente un rincón amable, embellecido por la naturaleza, para morir de una manera apacible y grata, yo escogería esta faja verde y plomo de Fuenterrabía, con sus casitas de techumbres rojas, sus carreteras brillantes y sus ventanas que miran al mar.

— Aquí — pienso — la muerte puede tener una expresión de consuelo y de misericordia. Se podría entrar en ella sin angustias. El paisaje tiene algo de eternidad, algo de acabamiento y a la vez es dulce como una plegaria.

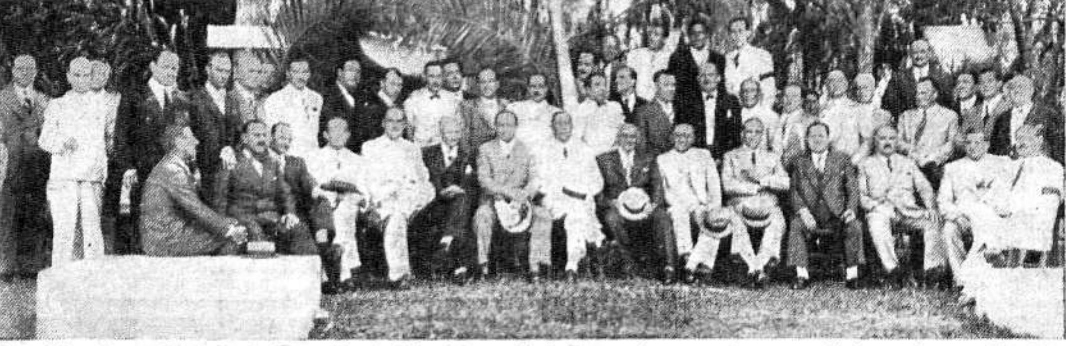
Sí: yo quisiera tener en Fuenterrabía un rinconcito modesto, ignorado, para morir.

Así como se busca en las grandes ciudades posiciones cómodas para la lucha, así también podría el hombre buscar una posición grata para despedirse del mundo sin dolor...

HECTOR OLIVERA LAVIE

DIBUJOS DE ALVAREZ

Almuerzo *de* camaradería



Los jefes de secciones de la Dirección de Limpieza realizaron un almuerzo de camaradería en la estación Las Barrancas, al que asistieron el doctor Leopoldo Melo, ministro del Interior; el gobernador de la Provincia, doctor Fresco; el Jefe de la 1ra. División, general Accame; el Jefe del Estado Mayor, coronel Sarobe; los diputados nacionales Vignart y De las Carreras; el director de Limpieza, doctor Pérez; el subsecretario del ministerio del Interior, doctor David O'Connor; los oficiales mayores de la Municipalidad, señores Martínez y Sordelli, y amigos.

La revolución espiritualista de Fernando Fáder

(Continuación de la página 55)

sencillo de su corazón aquel dulce fantasma interior que embellece toda cosa...

Vémosle así suavemente abandonado en la hora definitiva de la mansedumbre, cuando la serenidad de los cielos vuelca sobre las hondonadas de los valles la copa azul del apaciguamiento. A lo lejos las aldeítas montañesas, afirman por sus gráciles espadañas la cristiana resignación de sus humildes destinos y la enorme amatista de los montes adquiere en el crepúsculo rumuroso un resplandor extraño de "leyenda dorada". Diafanidad infinita perfuma el ambiente, y libre de todo ruido, por las veredas familiares de la tarde, prosigue el alma su habitual camino...

Es precisamente este prodigioso minuto de seda, que media entre la luz y la sombra, que albergó el místico soliloquio de Fáder junto al empinado risco de Loza Corral. Allí transcurre la serie sutilísima de las tardes, en que se exalta desde la cima inmóvil del álamo solitario, el canto misterioso del coyuyo.

"Tarde de otoño" donde todo muere...
"Tarde apacible" donde todo sueña...
Tarde llena de anhelo, tarde triste,
que exalta lo que vive suspirando...
la perpetua leyenda que no existe
de algo que ha de venir, ¿adónde?... [¿cuándo?...

¡Cómo ha comprendido el pálido anacoreta de Ischillin tu lenguaje secreto, tu tremendo secreto de serenidad!...

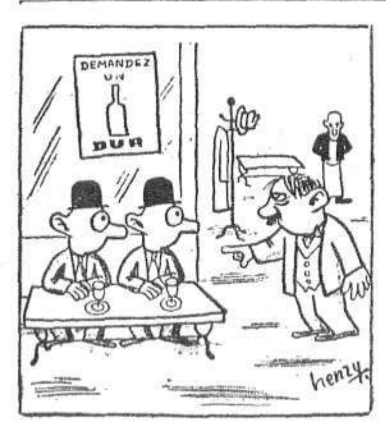
Una honda poesía flota como impalpable bruma sobre estos últimos paisajes crepusculares que resumen el esfuerzo ascendente de toda una vida.

Llegado al pináculo de su propia ánima solitaria, descubre el viajero perspectivas ignotas que se abren sobre un mundo de belleza perfecta, y purificado en la suprema esencia del color, puede con el poeta de "Los jardines interiores" saludar en voz baja la mística eclosión de su alba de oro:

Finé mi humilde siembra, las mieses en las eras
empiezan a dar fruto de Amor y Caridad...
Se cierne un gran sosiego sobre mis sementeras,
mi andar es firme... y siento que estoy en las [laderas
de la montaña augusta de la Serenidad...

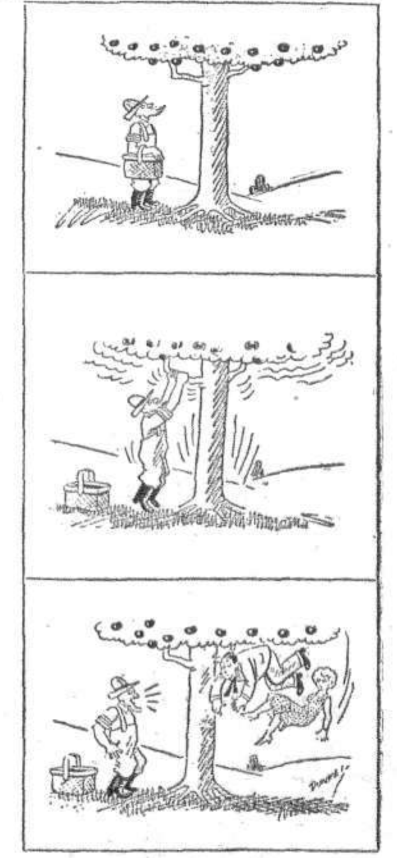
Fernán Félix de Amador

De la gracia ajena

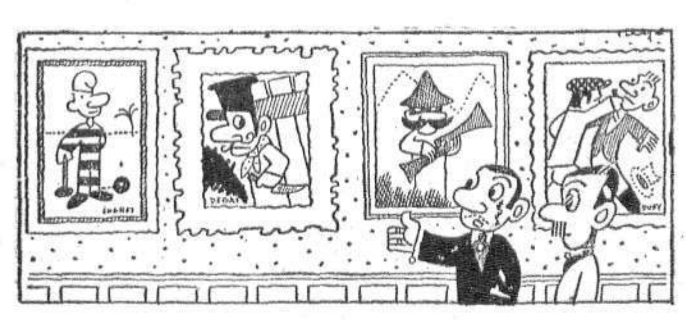


—No, no es que usted vea doble: somos gemelos...
—¿Los cuatro?

(De *Marianne*, París).



La sorpresa del fruticultor.
(De *Judge, Nueva York*).



El gangster. — Esta es la galería de mis antepasados...



EL PASEO EN ESQUÍ

El encanto *del* esquí

LA pequeña localidad montañesa, en medio de sombras frías, acaba su sueño azul de esta noche de invierno. Un crepúsculo glacial se ve en las callejuelas. Algunas columnas de humo se levantan adormecidas. La nieve y el azul del cielo exhalan frío, y al notarlo, uno siente un hormigueo en las narices. ¡Este día invernal será un día a mi gusto!

Mientras estoy lavándome, tabletean fuera los esquís. Me acerco a mi monóculo, pero hace tiempo que éste se empañó nuevamente. Deja caer una lágrima vítrea. Soplo hasta que se vuelve reluciente y llego a tiempo para echar un vistazo a uno de los leñadores que con el hacha en su mochila y la sierra hábilmente colocada, pasan como un rayo. Todos tienen bien cubiertas las orejas con sus gorras y andan de prisa. Yo conozco eso. El que siente a diez pasos de su puerta que tiene ya sus bigotes llenos de escarcha, no ve otro remedio que darse prisa.

También el agua fría al lavarse le despierta a uno. Pronto me encuentro sobre mis esquís y en la calle. El frío se me cuela por las mangas y los pantalones. Mi nariz se frunce. Me parece que mis orejas acaban de ser provistas de embutidos metálicos helados. Me cuesta trabajo fijar con mis dedos fríos la tensión de la ligadura. Pero entonces me marcho corriendo como los leñadores, y después de los primeros cincuenta metros de subida han pasado todos los sufrimientos causados por el frío, desalojados por la sangre caliente y desvanecidos ante la belleza del paseo en esta mañana brillante.

R. ALTENAU

"La peste con ruedas"

¿Tendrán que matar nuestros automóviles a toda una generación de americanos?", se pregunta espantado un escritor, analizando las cifras aterradoras: 36.000 muertos y más de un millón de heridos en accidentes, en un año; 388.936 muertos en quince años, de 1920 a 1935, siendo que en todas sus guerras desde 1776 a 1935, Estados Unidos sólo tuvo 244.357 muertos en los campos de batalla.

"La peste con ruedas" está resultando más siniestra que la peste negra que asoló a la Europa medioeval. El presidente Roosevelt ha hecho un llamado de alarma a la nación; se está explorando la opinión del Congreso, que se reunió en enero, en favor de una ley que prohiba la fabricación de automóviles que desarrollen más de una velocidad moderada. El gobernador del estado de Michigán ha propuesto que se prohiba el transporte entre estados de automóviles que puedan andar a más de 40 millas por hora. Otro gobernador ha propuesto una ley que prohiba anunciar velocidades de automóviles.

Hace poco uno de los diarios que se ha sumado a la campaña nacional contra esta amenaza de los caminos, publicó un anuncio que decía: "Un accidente fatal de automóvil está ocurriendo en este minuto en alguna parte de los Estados Unidos". Ocurrió que precisamente cuando el linotipista estaba componiendo ese aviso, un automóvil le mataba a su nieta de siete años de edad.

El ya famoso artículo de Furnas, "Y muerte repentina", lleva más de 20 millones de reimpresiones. El mismo Furnas ha editado un libro que se está vendiendo por millares, en qu complementa los horrores descriptivos de su citado artículo y en el cual se incluyen algunos consejos para combatir los accidentes.

También aquí la terrible peste es una enfermedad endémica.

Recuerdos carnavalescos

Por FELIX LIMA

El corso de la calle Florida. — Pomitos y pantallas de vidrio. — Los bailes de copete. — Muchachos alegres de otrora. — Las comparsas de antaño. — El corso Buen Orden.

EL viejo Ponciano Iturriaga maniobraba con visible dificultad entre las sillas de la sección "chupping-house" de un hotel de la avenida de Mayo, procurando realizar un movimiento envolvente destinado a posesionarse de su mesa favorita, cuando uno de los mozos le pasó nuestra tarjeta.

— Dejame que me atrinchere, y dispués, decile a ese mocito de las CARAS Y CARETAS, que avance.

— Se hará lo que usted ordena. ¿Y qué le sirvo?

— ¡Bah! Una ginebra, pues, pero sin colorante, che. El don Bitter Hugo es pa los puetas.

Ponciano Iturriaga, milico en sus años mozos, remata su movimiento envolvente con todo éxito. Me le acerco por el flanco izquierdo, previa ceremoniosa venia, que él retruca con otra no menos cuartelera.

— ¿Qué andás haciendo, muchacho?

— A molestarlo, don Ponciano.

— ¡Ay!

— ¿Los callos?...

— Callos, reuma y otras nanas, che, muchacho. Pero entuavía, así se lo dije reciencito a mi sobrino Nereo, no he d'entregar el rosquete así no más.





YA DOBLO EL CABO DE LAS 85 PRIMAVERAS

— ¿Dejó atrás el palo de los ochenta años?

— Y también el de los 85. A mediaos d'este año cumpliré 86, si Dios quiere. Soy del 1850. Nací en Dolores, de cría vasca. ¡Ay!

— Unas friegas, tal vez...

— Naide acierta con el remedio, naide. Anoche me unté con grasa de quirquincho, pero jué al santo cuete. ¿Qué vas a chupar, muchacho?

— No sé en qué árbol ahorcarme, don Ponciano...

— Metele a un ginebrón, derecho viejo.

— Patea...

— Ni que juera mula. ¡Che, mozo: una ginebrita pa este mocito de las CARAS Y CARETAS.

SESENTA AÑOS A RETAGUARDIA

— ¿Usted conserva buenos recuerdos de los carnavales de antaño? — pregúntole sin decir agua va, para obligarlo a correr fuerte en el tiro de las añoranzas.

— ¡Pero cómo no, muchacho!... Si me parece qu'estoy recorriendo el corso de la calle Florida, de punta a punta, cuando yo entuavía era potrillo. ¡Corso de lay!

— Destape, que lo sigo sin perderle pisada.

— El corso de la calle de la Florida, abarcaba de la calle de la Victoria, o sea la calle de las tiendas, a la plaza del Retiro. ¡Nada de carros! Puros carruajes particulares, landós en esos tiempos. Dos filas de vehículos, una moviéndose pa un lao, y l'otra en sentido contrario. Las muchachas, disfrazadas de fantasía, las más, no faltando algunas damas de corte. Se jugaba en el corso con pomitos, y las niñas d'entonces, aura, de fijo que bisabuelas, se atajaban los chijetazos del pomito con pantallas de vidrio. Cuasi se podía decir qu'era un corso mesmo qu'en familia, porque tuitos los que andaban por la calle de la Florida se conocían.

BAILES DE CABEZA, SALAS ESTERADAS Y VENTANAS ABIERTAS

— ¿Mucha gente en las veredas?

— Muy mucha, muchacho. Tuitas las casas de familia que daban a Florida abrían las ventanas de las salas, dejando ver las esteras sobre el piso, esteras que relevaban a las alfom-

bras de invierno. En esas viejas casas porteñas se recibía a las máscaras que, por cierto, eran más originales que las mascaritas de hoy. También se daban unas güeltas, terminado el corso.

—¿Si el fulminante de su memoria no falla, don Ponciano, puede decirme el nombre de las familias que abrían las ventanas de las salas, y perdone que lo agarre para la vida social?

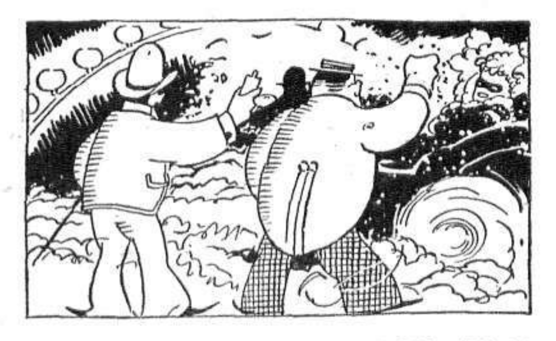
—Apuntá, muchacho: las familias de Obligado, Cazón, Williams, Sáenz Valiente, Alcorta, Tarnassi, Amstrong, Gallardo, Tornquist, Cobo, Guerrico, Beccar, Bustillo, la de don Bernardo de Irigoyen, Da Rocha, misia Máxima Rodríguez, hermana de Petronila, etcétera, etc. En lo de Guerrico se dieron una punta de bailes de cabeza.

—¿De cabeza? ¿Y eso?

—Llámábanse bailes de cabeza, porque las máscaras caracterizaban personajes políticos, artistas, literatos, etc. Ejemplo, che: la cabeza de Sarmiento o la cabeza de Avellaneda.

—¿Qué tal era la iluminación del corso Florida?

—Regularcita, no más. Unos arcos de gas, de vereda a vereda, con una punta de picos, y en cada uno de éstos, su correspondiente bomba de vidrio blanco, recuerdo. Cinco o seis arcos por cuadra. Si el viento soplaba fuerte, ¡te lo voglio dire, muchacho!; los picos apagábanse vuelta a vuelta, y había que andar encendiéndolos de nuevo, con unas cañas largas con estopa en la punta, tarea en la qu'eran baquianazos los gallegos de la Compañía de Gas. En cuanto al pavimento de la calle Florida, Empedrado y gracias.

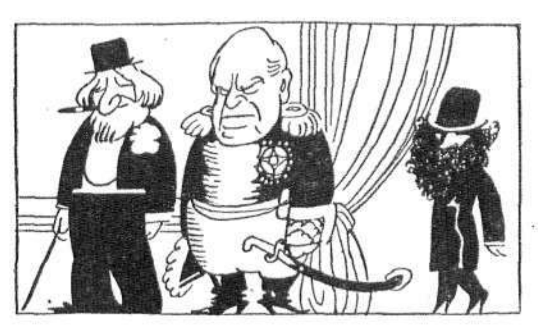


LA CIGARRERIA DE DON JUAN POSSE, LA CASA BURGOS Y EL BAZAR FRANCES

—¿Qué casas de negocio festoneaban la calle Florida, en sus tiempos de muchachón?

—Andá anotando: la casa Burgos, artículos pa hombres, en la esquina Cangallo y Florida, en el mesmo sitio ande aura se levanta el Banco Popular Argentino; el bazar Jacob, la joyería de Fabre, la librería de Peuser, las confiterías La Oriental y El Aguila, la tienda A la Ciudad de Londres, de mesié Brun, que dispués se corrió a la calle Perú, y otros negocios más que ya no recuerdo, muchacho.

—El fulminante de la memoria...



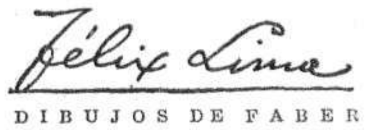
—Falla, muchacho, con los años, como fallan otras cosas... Aura, te voy'hablar de los grandes bailes de carnaval, en los clubs del Progreso, del Plata y Argentino, ande se rejuntó tuito lo más granao d'esos tiempos idos. Los mitristas fundaron el Club Argentino, y duró poco; en el Club del Plata, altos del almacén de Chacabuco y Rivadavia, reuníanse los alsinistas. El Club del Progreso, el más copetudo entonces, estaba en el caserón de la esquina Perú y Victoria, entuavía en pie, frente al Cangrejo Deliberante. Pasemos al renglón comparsas, muchacho.

—"Los habitantes de Carapachay" metieron ruido.

—Y también, no menos bochincheros, "Los habitantes de la Luna", muchacho. En esas comparsas tallaban los mocitos bien, sacando buen partido a los disfraces políticos, a costillas de Mitre, Sarmiento, Alsina, Avellaneda, Tejedor, etc. Me parece verlos a los Martínez, a los Pillado, a los Portela, a los Esturiza y a otros muchos, haciendo diabluras de lay, que nos hacían morir de risa y pasar la noche entretenidísimos.

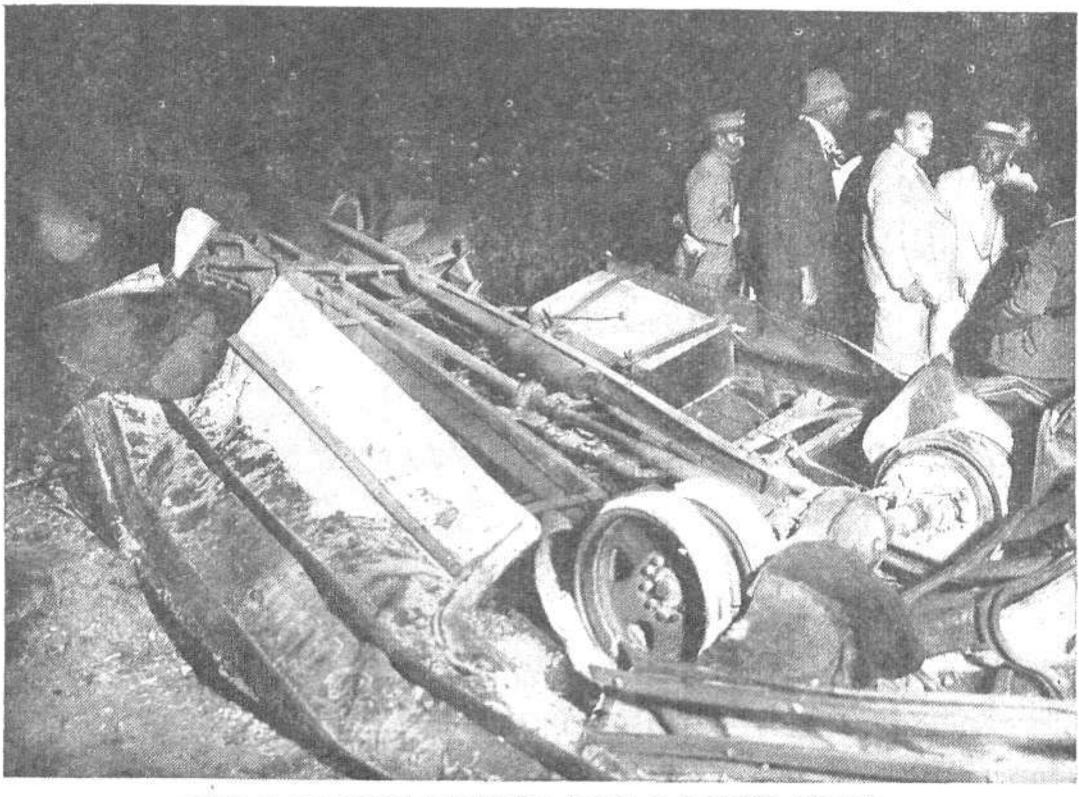
—¿Y el corso de Buen Orden?

—Vino después, muchacho, en la calle de los vascos, o sea la calle Buen Orden, hoy Bernardo de Irigoyen. Era un corso democrático, con carros, candomberos, gente de otro pelaje que también se divertía en buena lay, porque entonces, che, no se tiraban cascotes envueltos en serpentinas, ni botellas vacías; gente pobre pero respetuosa, que no molestaba ni ofendía a naide. Hoy, en cambio... ¡Mozo: otro taco de ginebra!



DIBUJOS DE FABER





Estado en que quedó el microómnibus después de la horrible catástrofe.

Seis *personas* mueren *en el* incendio *de un* microómnibus *en el* camino *de la* Costa



Esteban Bajp, dueño del microómnibus y pasajero del mismo. Resultó ileso.

A cien kilómetros de Magdalena se produjo el vuelco, seguido de incendio, de un microómnibus que hacía el viaje, con 17 pasajeros, entre Mar del Plata y esta capital. En el lugar mencionado el vehículo sufrió un contratiempo y volcó sobre una zanja del camino; estallaron luego los tanques de la nafta y el coche comenzó a arder. Seis pasajeros perecieron quemados y el resto pudo salvarse rompiendo los vidrios de las ventanillas, no sin sufrir algunas heridas.



Arnaldo Ozán, de 14 años, que viajaba en el vehículo incendiado, Muerto.



Victorio Carlos Vanzulli, que se salvó rompiendo un vidrio a puñetazos.



Segundo Rodríguez, chofer del microómnibus, que pereció carbonizado.



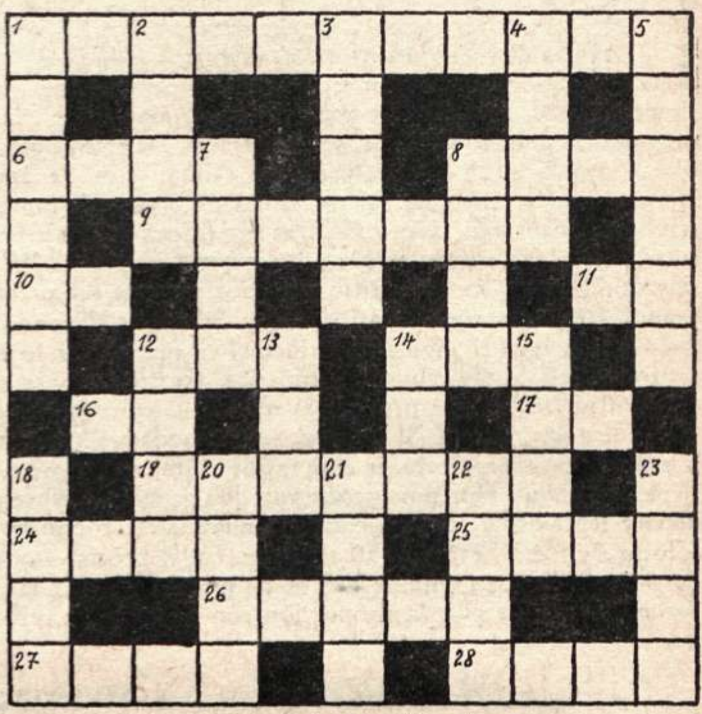
Augusto José Guiladorex, otro de los sobrevivientes de la catástrofe.

Cambios *de* color *en los* ojos *de los* saltamontes

En 1916, el profesor Okazaki observó que los ojos de unos saltamontes de cuernos largos (*Hexacentrus japonicus*) eran muy negros, cuando recogía los insectos por la noche y que, en cambio, al día siguiente eran de color amarillo de oro. Hay otros varios insecto que presentan también cambios semejantes y Hajime Uchida ha estudiado dichos cambios en otra especie de saltamontes de largos cuernos, el *Homocoryphus lineosus*. En torno del cono de cada ommantidio hay dos células pigmentarias principales que modifican su posición según la intensidad de la luz; contienen gránulos negros. Hay también células secundarias que ocupan los intersticios dejados por los ommatidios y contienen gránulos pigmentarios amarillentos y brillantes. Cuando el ojo está expuesto a la luz, el pigmento principal se retira, por lo que el color que aparece es el de las células secundarias. Cuando el ojo se acomoda a la obscuridad, las células principales rodean enteramente el cono, eclipsando las células secundarias. Si los insectos acomodados a la luz son trasladados a una habitación obscura, la emigración distal de los gránulos de pigmento tiene lugar muy rápidamente durante los primeros veinte minutos y luego decrece lentamente, de modo que la adaptación completa a la obscuridad sólo se alcanza al cabo de 50 minutos. En el proceso inverso, la velocidad de retirada de los gránulos negros de pigmento hacia las células pigmentarias principales guarda proporción con el grado de intensidad de la luz.

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUMERO 37



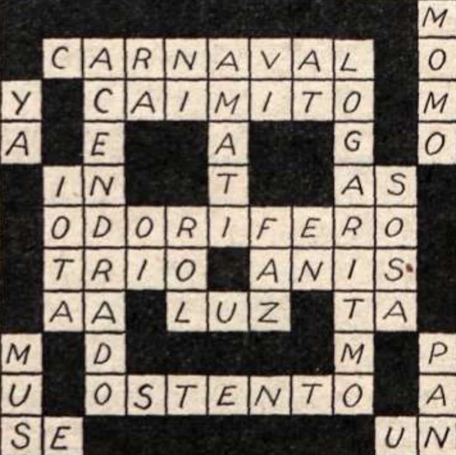
La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Estado intermedio entre el sueño y la vigilia (11).
6. Ancho, extendido (4).
8. Preposición latina que en las citas significa en la obra de, o en el libro de (4).
9. Substancia animal de los huesos (7).
10. Conjunción copulativa que denota negación, precedida de otra u otras (2).
11. Moveos, transportaos de un lado a otro (2).
12. En Bolivia, cántaro donde fermenta la chicha (3).
14. Dios de la guerra en la mitología de los pueblos germánicos, hijo de Odín (3).
16. Preposición latina que significa a, junto, hacia (2).
17. Interjección que denota pena, admiración o sorpresa, y otros muchos movimientos del ánimo (2).
19. Figura que consiste en emplear un modo, tiempo, número o género por otro (7).
24. En Chile, relleno de carne que tienen dentro los pasteles (4).
25. Soplo ligero de aire (4).
26. Pez acantopterigio del Mediterráneo, de carne muy estimada (5).
27. En los cuentos de hadas, gigante que comía carne humana (4).
28. Fondo del escenario (4).

VERTICALES

1. Balcón que está defendido de las aguas (6).
2. En Venezuela, especie de lagarto que suele caminar empinado (4).
3. Capa delgada y fibrosa que forma la parte interior de la corteza de los árboles (5).
4. Uno de los palos de la baraja (4).
5. Pan muy delgado que al cocer queda muy duro y sin miga (6).
7. Atreverse a una cosa (4).
8. Anual (4).
12. Nombre dado al paraíso terrestre (4).
13. Altar en que se ofrecen sacrificios (3).
14. Cable para suspender el ancla (3).
15. Raspar la superficie de una cosa con un instrumento cortante (4).
18. Zumo de ciertas adormideras verdes que tienen propiedades narcóticas (4).
20. División administrativa del antiguo Egipto (4).
21. En Honduras, arenilla usada para fregar (4).
22. Juego nacional escocés que tiene analogía con el español de la cachava (4).
23. Parte de un cuchillo opuesta al filo (4).



Solución del problema número 36.

NOTA. — Los números que figuran al final de las explicaciones, indican la cantidad de letras de cada palabra.

PARA LOS NIÑOS

***LA MADRE DE GOETHE,** Elisabeth Textor, decía a su hijo: "Que tu vida se parezca a la huella del viajero que pasa sobre la nieve sin mancharla.*

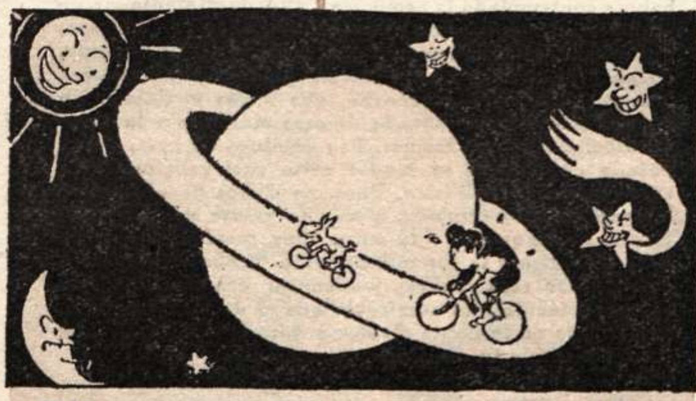
MUCHACHO: COMO LA ESTATUA...

Más de una vez, en tus visitas a los museos de arte, habrás contemplado la armónica figura de un gladiador, de un atleta, de un hombre famoso en la historia de Grecia y de Roma. Habrás quedado maravillado de su armonía, de su prestancia y de la fuerza que de esas imágenes emana. Es posible, muchacho, que hayas envidiado un poco el maravilloso labrado de esos músculos y la varonil esbeltez de esas formas. Son hombres de ayer, de un pasado en el cual se rendía culto casi religioso a la salud y la belleza física. Pero, no debes desesperar ni lamentarte. Hoy también, a más de veinte siglos de distancia, quien quiera, y tú entre ellos, puede con el ejercicio metódico y la disciplina severa "trabajar" su cuerpo, obtener esas fuerzas y alcanzar esa apostura. No hay espectáculo más admirable que el de un cuerpo humano. Esto no lo debes olvidar y, tanto como el estudio, debe constituir tu diaria preocupación.

UNA RECETA DEL VIEJO PLINIO. — Los estornudos provocados con una pluma alivian la pesadez de cabeza. Se dice que produce el mismo efecto besar las narices de una mula.



Los sabios, siempre curiosos, se han empeñado en averiguar cuánto pesa el sol y nuestro planeta. Así, para expresar en toneladas la masa de nuestro globo terráqueo, necesitan un 6 seguido de veintiún ceros. La masa del sol la determinaría un número formado por un 2 seguido de veintisiete ceros.



El mundo es redondo



PEQUEÑO PROBLEMA

Tomad las cifras 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9, y con ellas formad el total de 23, pero de manera que la suma contenga todas las cifras sin que ninguna de ellas esté repetida. ¿Cómo? Pues he aquí la solución: 2 + 3 = 5 + 4 = 9 + 8 = 17 + 6 = 23.

En la época de la navegación a velas también existían los records. El más célebre de los veleros fué el "Flying Cloud" (Nube voladora), que realizó el viaje entre Nueva York y San Francisco, dando la vuelta por el cabo de Hornos, en 89 días y 12 horas.



—En algunas regiones de la India hay caballos de tan reducidas proporciones que son más pequeños que un perro.

—Al borde de algunos ríos africanos se encuentra una raza de cerdos salvajes con cerdas rojas y largas alrededor de la mandíbula inferior.

—Los dientes de la piraña crecen inmediatamente después de haberse caído o partido.

—Las serpientes son venenosas hasta después de muertas. Son muchos los casos de personas que, por haber tocado sus colmillos fueron emponzoñadas.



¿Por qué aplicamos el nombre de faros a esas imprescindibles torres que guían y previenen a los navegantes? Pues, porque hace más de dos mil años los egipcios habían construído, en la isla de Pharos, en la bahía de Alejandría, una torre de fuego que se alcanzaba a ver desde una distancia equivalente a sesenta kilómetros. Dicha torre está considerada como una de las siete maravillas de la antigüedad.



En Londres se publica, bajo el patrocinio del Instituto de Patentes, un periódico que señala a los inventores los inventos cuya necesidad más se hace sentir. Entre otros, se sugieren los siguientes: Un rayo capaz de dispersar las nubes; un aparato para cerrar automáticamente todas las aberturas de los grandes edificios en un momento dado; cigarrillos con la extremidad inflamable, para substituir a los fósforos.



Edison acababa de inventar una ampolla de cristal de forma bastante irregular y, queriendo determinar su volumen, cubría con sus cálculos varias páginas. En eso uno de sus ayudantes le dijo: "¿Por qué no llenarla de agua y luego pesarla?" El maestro sonrió, rompió sus cálculos y con su proverbial modestia se limitó a replicarle: "Tienes razón, no se me había ocurrido".



POR SI NO LO SABE

* El Areópago era el tribunal supremo de Atenas, constaba de 31 miembros y se encargaba de las causas graves. No se toleraban los artificios oratorios. Su severidad era única. En nuestro tiempo dicho nombre sirve para designar una asamblea imparcial y soberana.

* El nombre Raquel significa "la cordera" y Débora quiere decir "abeja".

UNA BUENA PESCA

POR M. CUVILLIER



El buenazo de don Pascasio se ha instalado a la orilla del arroyo para pasar unas horitas entregado a su afición favorita, la pesca con caña; pero, como hace un calor espantoso se adormece...



Totito, un chiquilín pícaro como él solo, que por allí se baña, piensa que aquélla es una excelente oportunidad para reírse del dormido pescador. Toma un zapato viejo, lo clava en el anzuelo...



Y unos débiles tironcitos despiertan al pescador, quien creyendo que ha picado un enorme pez, tira con fuerza, entusiasmado, para no sacar más que aquel zapato viejo y roto.



El pibe al ver el gesto de desencanto de don Pascasio ríe a más no poder y vuelve a zambullirse; pero, el pescador, que lo ha descubierto, dispónese a darle una lección inolvidable.



Arroja el anzuelo como sólo saben hacerlo los buenos pescadores y, a los pocos instantes, lo tiene a Totito enganchado por el pantalón, sacándolo como si fuera una anguila.



Cuando el pibe está fuera del agua lo reconoce. Es el hijo de una vecina que seguro lo cree en la escuela mientras juega en el arroyo. Don Pascasio recuerda que tiene allí una canasta...



En ella, que es bastante grande, mete al pibe, el cual comienza a gritar pidiendo auxilio, porque, en realidad, no sabe dónde lo llevará aquel hombre de quien antes se ha burlado.



Don Pascasio llega a casa de la vecina y con mucha flema le dice: — "Tenga usted, señora. Le traigo un magnífico pez que acabo de pescar en el arroyo". La buena señora abre la cesta y, antes su asombro, el que aparece es el pobre Totito, convertido en una Magdalena, llorando a mares. Porque, en realidad, don Pascasio había acertado. En lugar de ir a la escuela se había hecho la rabona.

EL PIRATA ROJO



1 El comandante y Wilder subieron al castillo de proa. Frente a ellos estaba el barco del Pirata Rojo, el imponente "Delfín", silencioso y amenazador.



2 Por una indiscreción del negro Escipión que comenzó a murmurar, asegurando que ninguno de los tripulantes tenía papeles, el comandante sospechó algo.



3 —Teniente Arca, dígame usted todo cuanto sabe de ese endiablado navío, que ya no me está pareciendo tan de los nuestros... ¿Qué sabe usted?



4 El joven, entonces, explicó detalladamente todas sus andanzas, sin dejar de recordar al "Real Carolina". Finalmente aseguró que el pirata...



5 —Es, en el fondo, un hombre de corazón. Se mostró servicial y humanitario con nosotros. Permita, capitán, que haga algo para salvarlo.



6 Autorizado por su comandante, Wilder pasó al "Delfín" y fué recibido por el propio Pirata Rojo, en su cámara y en forma protocolar.

de James Fenimore Cooper. POR LINAGE



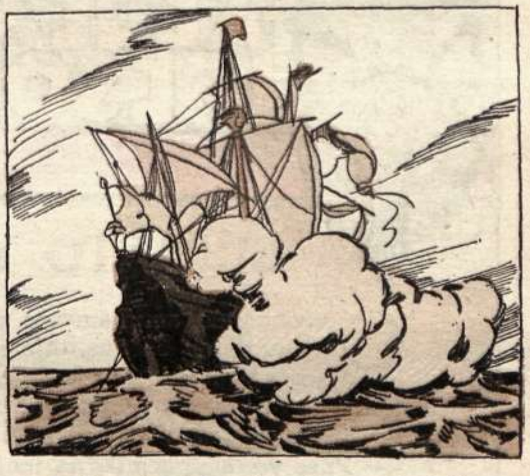
7 —Nada hay que hacer — le dijo. — Usted sabe perfectamente, amigo Wilder, que en estos momentos es cuando realmente me hallo a gusto...



8 Wilder le estrechó las manos y, convencido de que nada lograría, dispúsose a regresar. — *Sólo una condición: piedad para el vencido* — dijo el pirata.



9 En cuanto llegó al "Dardo" comenzó la batalla. La gente del pirata *no* aguardaba otra cosa. Inició un recio fuego de artillería.



10 Pero, los del navío inglés, que hacía largo rato tenían apuntados sus certeros cañones, presto dieron cuenta de la arboladura del "Delfín".



11 Una hora más tarde, nada más había que hacer. Derrotado el Pirata, sus pocos hombres que quedaron con vida pasaron al barco inglés.



12 El Pirata no quiso abandonar su "Delfín". Quedó solo. Al cabo de un rato se elevó una llamarada, la siguió una explosión *y esto fué todo. Murió en su ley.*

FIN



EL GATO Y LA ZORRA

Conversando amiglamente un gato y una zorra en medio de un bosque, díjole la última al primero con cierta vanidad: — "A mí no me inquietan las vicisitudes de la vida: yo tengo mil recursos para salir airosa de todos los lances". — El gato replicó en humilde tono: — "Pues yo, amiga mía, no tengo más que un recurso, y cuando me falta éste, soy perdido". — Al llegar aquí de la conversación, presentóse a la vista una traílla de perros, ante los cuales el gato emprendió a correr árbol arriba, salvándose en la cruceta de un pino. La zorra, en tanto, a pesar de sus mil recursos fué alcanzada y agarrada por los perros.

Es probable que desde entonces sea llamado "recurso supremo" el recurso de la fuga.

DIBUJO DE CABALLÉ



CURSO LIBRE DE CHISTOLOGIA



—¿Dónde se encuentran las trufas?

—En los pavos y en uno que otro embutido.

—¿Puede decirnos a qué familia pertenece el gorila?

—No, señores; nosotros sólo llevamos un mes en el departamento y no conocemos a ningún vecino de la casa.

—¿Puede una persona ver sin ojos?

—Sí, señor.

—Pero, ¿cómo puede ser eso?

—Puede ver con un solo ojo.

—¿Qué es polvo?

—Barro en espíritu.

—Aquí le traigo un péndulo para que lo arregle.

—¿Y el reloj?

—El reloj marcha bien. Es el péndulo el que se para a cada rato.

—Si me das un beso, te doy diez centavos — le dice la tía al pibe.

—No, muchas gracias — responde éste. — Gano más tomando el aceite de bacalao.



En una calle céntrica la multitud se agolpa en torno a un energúmeno que maltrata despiadadamente a un chico.

—¿Qué le ha hecho esa criatura para que le pegue así? —le increpa uno.

—¡Le he preguntado cinco veces la dirección de una casa y no me ha respondido! — vocifera el bruto.

—¡Pero! ¿No ve que es sordomudo?

—¡Pues, que me lo hubiera dicho!

—¿Por qué mordió Adán la manzana que le dió Eva? — le preguntan a un chico bastante ordinario.

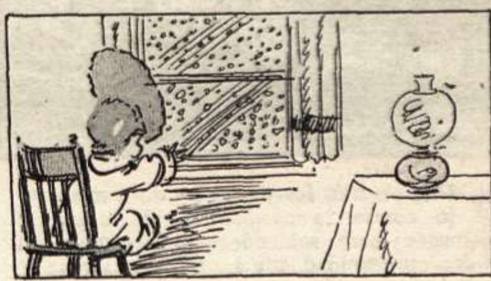
—Porque no tendría cuchillo para cortarla.



LAS OCURRENCIAS DE BATUQUE

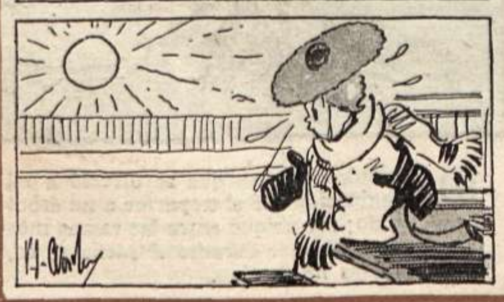
POR PERCY L. CROSBY





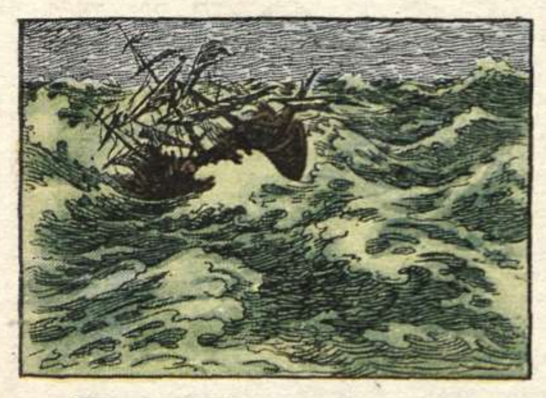








Las aventuras de ROBINSON





1 En setiembre de 1659 abandoné las costas de Inglaterra en un pequeño velero dedicado al comercio a lo largo de la costa africana. A los doce días de pasar la línea nos apartó un violento huracán.

2 Fuimos juguete de las enormes olas. Perdimos nuestra ruta y cuando, luego de terribles sufrimientos, vimos una costa desconocida, el navío encalló y decidimos salvarnos en una ballenera.





5 Una ola más fuerte que las otras me arrojó contra la costa. Fuí violentamente golpeado; pero, sabiendo que era aquélla mi única oportunidad, me agarré a una roca y, así, quedé a salvo.

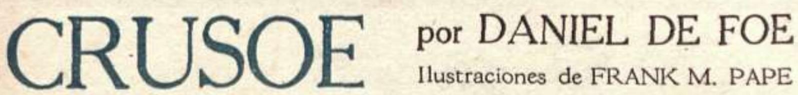
6 Un nuevo impulso me plantó en tierra. Loco de alegría recorrí las rocas de la costa y miraba por todas partes para buscar a mis compañeros de infortunio; pero ninguno apareció.





9 Me alejé como un octavo de milla a fin de ver si encontraba agua dulce. Así fué, lo que me llenó de alegría. Luego de haber saciado la sed, eché a la boca un poco de tabaco para engañar el hambre.

10 El único recurso que se ofreció a mi imaginación fué el treparme a un árbol muy copudo; me ubiqué entre las ramas más fuertes para no caer durante el sueño y, así, confié a Dios mi destino.



CRUSOE por DANIEL DE FOE

Ilustraciones de FRANK M. PAPE



3 Las olas eran tan inmensas que no pudimos resistir su furia. Una de ellas se precipitó con ímpetu tal que volcó el bote, arrojándonos a todos al mar y dispersándonos sin que pudiéramos ayudarnos.



4 Aunque era un excelente nadador, el agua agotó pronto mis fuerzas. Perdí el sentido y, cuando lo recobré, vi que la tierra estaba bastante próxima. Todo lo que podía hacer era mantenerme en la superficie.



7 No me convencí aún de mi abandono total y, descubriendo una eminencia en el terreno, trepé a ella acuciado también por la sed y por el hambre que eran intolerables.



8 No tardó en adueñarse de mí un profundo abatimiento, pues advertía que si bien me había salvado, las consecuencias de ese mismo salvamento eran realmente espantosas.



11 Cuando desperté, muy entrada la mañana, el tiempo estaba sereno, la tempestad había pasado. Grande fué mi sorpresa al ver al buque muy cercano a la costa. Estaba a una milla escasa.



12 Decidí llegar hasta él. El calor era abrumador. Me despojé de algunas ropas y me arrojé al agua. Tenía una postrera esperanza. En el barco estaba mi única salvación.

El salvaje blanco

Cuento de los días de la colonización australiana

FUÉ en 1835, cuando sólo era un chiquilín, en una época en que de Australia se sabía tanto como de la luna. Que existía... y nada más. Inglaterra deportaba allá a sus condenados y uno que otro "pioneer" comenzaba la obra colonizadora. Al desembarcar en Sydney me encontré con un capitán inglés, de nombre Batman, el cual me propuso penetrar hasta el interior del país para cazar canguros. Yo ya había oído hablar de estos animales, entonces un tanto legendarios, de cuyas bolsas abdominales decíanse cosas extraordinarias. Pero, como verlos, no sabía más que lo que demostraban algunas láminas y nada más.

Acuciado por la curiosidad acepté, y con Batman y otros dos hombres blancos, partí a caballo hacia la región que más tarde sería la tierra de Victoria y que entonces sólo se conocía por la Australia Feliz, debido a sus bellezas naturales, a sus bosques y montañas.



Uno de los blancos era un holandés que traficaba con caballos y vendía pólvora, armas y otros artículos a los colonos. El había organizado la pequeña expedición, como hombre práctico que era, y todo marchó bien hasta que dimos en perseguir a un condenado canguro que nos arrastró hasta las fuentes del río Yarra, entre bosques de eucaliptos colosales.

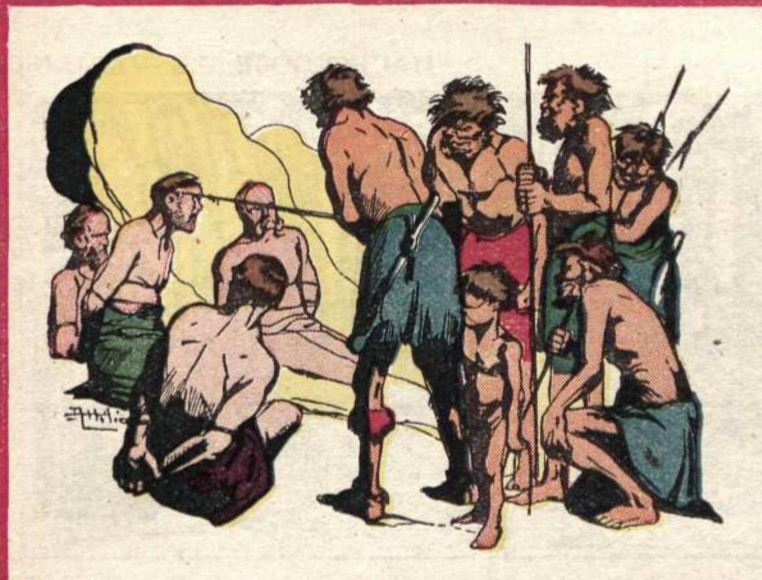
Aquel condenado canguro lo encontrábamos continuamente delante de nosotros, sentado tranquilamente sobre sus cuartos traseros como si fuera un trípode. Fuera extraño o no, es el caso que las balas de nuestros fusiles no le alcanzaban. Enderezaba las orejas, hacía un movimiento de cabeza como saludándonos y luego, sirviéndose de la gruesa cola cual de un resorte, pegaba saltos de cinco y seis metros, alejándose.

Y nosotros tras él, acompañados por las carcajadas del "launghing jackass", un pájaro que ríe. Porque en Australia hay pájaros que ríen como muchachos mal educados mientras se divierten en picotear la cabeza de las serpientes. Por esto, ¡pobre del que toca a un animal de éstos! Molestan, pero son muy útiles. De ahí nuestro empeño y nuestra indignación al perseguir al canguro, aproximándonos insensiblemente hasta las fuentes del río.

Caía la noche y, fatigados como estábamos, no pensábamos más que en echarnos a dormir. A la mañana siguiente ya daríamos cuenta de todos los canguros de la Australia Feliz...

Empero, nuestro despertar fué muy distinto.

Una tribu de aborígenes australianos



suplicamos: ¡Sálvanos!

El gigante barbudo escuchó al principio las palabras de Batman como si, en efecto, nada entendiera. Luego, cual si despertara de un prolongado sueño y la luz volviera a sus ojos y a su mente, cambió de expresión su rostro. Maquinalmente, como un eco, repitió algunas palabras de Batman. En su memoria, con evidente esfuerzo, buscó algunas palabras de la lengua materna para responder al capitán. ¡Era la inglesa!

El salvaje blanco llamábase Guillermo Buckley. Era un deportado. En cuanto desembarcó en Australia huyó de las poblaciones coloniales y se refugió en los bosques. Los indígenas, admirados de su estatura y de su noble aspecto, habíanle tomado por un "muurnong guurk", es decir, por un jefe que, muerto en el campo de batalla, había reencarnado para reinar entre los suyos.

Dispuesto a salvarse, permitió que así lo creyeran y de tal manera había vivido treinta años entre los indígenas, olvidando su lengua y hasta su nombre. Empero, por motivos que él mismo no alcanzaba a explicarse, jamás había probado la carne humana.

Y esto fué lo que nos salvó... y nos quitó las ganas de perseguir canguros saltadores.

nos había sorprendido durante el sueño, despojándonos de armas y vestidos y amarrándonos como si fuéramos fardos. Aquellos salvajes, unos negros y otros cobrizos, barbudos y peludos, nos contemplaban con sus ojos curiosos y penetrantes, tocándonos ya con sus lanzas, ya con sus famosos "boomerangs". Un gran fuego, al que atizaban varios indígenas, decía a las claras cuáles eran sus intenciones. Sólo se trataba de saber quién de nosotros sería el primero.

Van Diemen, el holandés, que conocía algunas palabras del lenguaje indígena intentó enterarse de lo que decían aquellos caníbales de aguzados dientes cuyas puntas ya sentía penetrar en mis carnes. Luego, explicándole al capitán Batman, dijo:

—Discuten sobre la clase de hierbas de la selva con que nos asarán. Para terminar con las diferencias, aguardan la llegada del jefe de la tribu...

Antes de que Batman pronunciara una palabra apareció el jefe ante nuestros aterrados ojos.

Era un gigante de estatura y aspecto realmente imponente. Sus cabellos y barba eran larguísimos. Una piel de canguro lo cubría desde los hombros hasta las rodillas. En sus manos, la lanza parecía un rayo. Se paró ante nosotros, escuchando todo cuanto le decían dos mujeres que acudieron a su vera en cuanto llegó y que debían ser las sacerdotisas de la tribu. El holandés y el otro blanco de cuyo nombre no me acuerdo, a una señal del gigante barbudo ya estaban a punto de ir a la hoguera, cuando el capitán Batman logró ponerse en pie y dijo en inglés al majestuoso jefe.

—Tú no puedes ser, no eres un salvaje. Tu piel es bronceada, pero por efecto del sol y la intemperie. Tus cabellos son lacios y nada tienen de motosos. Tu nariz no es achatada. Eres un blanco, un europeo como nosotros, y no debes permitir que tus hermanos de raza sean muertos y devorados por estos salvajes. En nombre de Dios, te lo



Las aventuras

HACIENDOSE EL VALIENTE



1 —¿Quién dijo miedo? Todos pueden verme atravesar este bosque lleno de fantasmas como un verdadero héroe. ¿Fantasmas a mí? ¡Ja, jai, ja, jai!



3 —Ya voy por la mitad (¡qué suerte tenés, Chingolo!) y no he visto ni la nariz de un fantasma. ¡Vamos, señores fantasmas, se ruega puntual asistencia al acto!



5 —¡Buaaah! Pa...pa... parece que... que... em... empieza el bai... bai... baile de los aviadores...

...ile Chinchola

Por PERCY L. CROSBY

LAS ONCE DE LA NOCHE



2 —A ver... no pregunto cuántos son... Si no que vayan saliendo, que yo estoy saliéndome de la vaina por ver un fantasma de carne y chiquisuela...



4 —¡Caran can, funfa funfa! Son muy malitos los fantasmas, pero a mí no me asustan sombras ni bultos que se meneen, más o menos... Pasto verde, pasto seco, pasto verde, pasto seco...



6 —No, si no corro porque me corran. Corro... porque me olvidé los fósforos para incendiar todo este bosque...

ABISINIA Y SUS VECINOS

Número 1. Pertrechos en la Somalía Italiana, destinados a los ejércitos que avanzan hacia Abisinia. — 2. El Pangolín, hormiguero con escamas, es un extraño animal. — 3. Guerreros somalíes de los que secundan a las fuerzas italianas. — 4. Los hamadrías, que son grandes monos cinocéfalos, habitan las montañas de Abisinia. — 5. El Negus, titulado Rey de los Reyes, es el soberano de los mil príncipes y caudillos de Abisinia. — 6. En la región sur abunda la caza mayor. — 7. Cacerías de elefantes. — 8. Comercio de marfil. — 9. Addis-Abebba, la capital, está unida al puerto de Dijibuti por medio de un ferrocarril que sólo corre de día, tardando tres jornadas en efectuar el recorrido que podía realizar en doce horas. — 10. Barbera, capital de la Somalía Británica, con intenso comercio de café, goma y perfumes. — 11. Grandes criaderos de avestruces en la posesión francesa. — 12. Comercio de plumas de avestruces. — 13. Tribus guerreras de Abisinia. — 14. Ejército etíope, equipado a la moderna e instruído por oficiales europeos. — 15. Cultivo y recolección de dátiles. — 16. Abisinia produce algodón en abundancia. — 17. Cultivos de azúcar. — 18. Recolección de café. — 19. Pescadores de perlas. — 20. Los dromedarios son empleados para montar y arrastrar cargas diversas. — 21. Los feroces chacales abundan en todo el territorio. — 22. Las hienas también son numerosas. — 23. En el Nilo se encuentran muchos cocodrilos. — 24. Hermosos flamencos. — 25. Los tigres son los señores de las selvas. — 26. En la Eritrea Italiana se preparan las tropas peninsulares para sus avances hacia Abisinia.

Dibujo de Utrillo

HISTORIA MUDA: LA SERPIENTE SALVADORA



La enfermedad del sueño



El señor Estricto no está contento. Una vez más acaba de sorprender a su empleado, el joven Roncoroni, durmiéndose en la oficina.

— ¡Esto no puede continuar así! — le dice. — ¡Váyase a dormir a su casa!

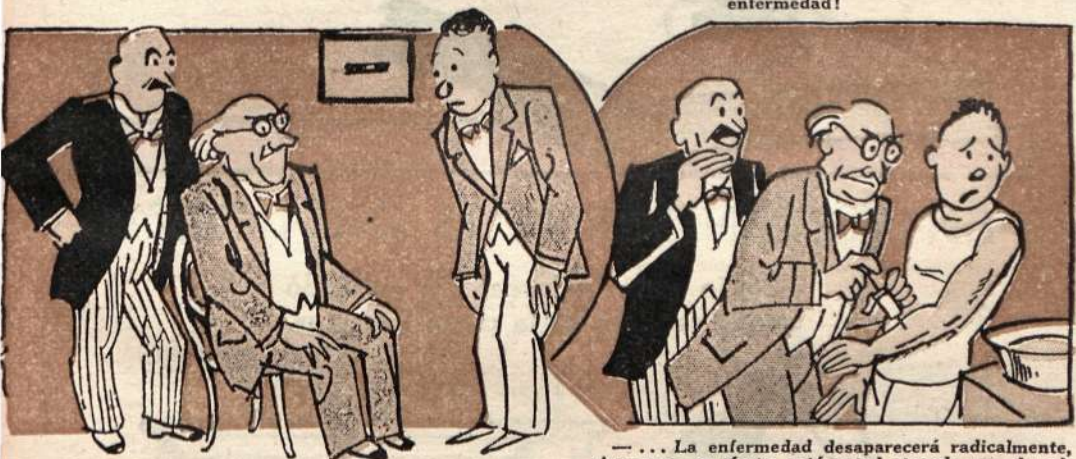
— No es culpa mía, señor — responde Roncoroni. — He vivido en Africa y allí atrapé la enfermedad del sueño. No me curaron bien y, casi siempre, después de comer, me vuelve el mal.

— ¡Habérmelo dicho antes! — dijo el jefe.

— Mi amigo el profesor Despierto le curará en pocos días. Ya verá...

Roncoroni, en cuanto quedó solo en la oficina comenzó a reír satisfecho.

— ¡Ya estoy salvado! Ahora le podré hacer siempre el cuento de la enfermedad!



Pero, al siguiente día, el señor Estricto llamó a su despacho al joven Roncoroni y allí le presentó al eminente doctor Despierto, el cual lo examinó:

— Puede dar gracias a Dios, joven — le dijo: — Con una serie de inyecciones de un suero del que soy inventor quedará usted completamente sano...

— ... La enfermedad desaparecerá radicalmente, si es que, en efecto, está usted atacado por el mal. No tendrá que aguardar mucho, pues aquí he traído todo lo necesario para comenzar hoy mismo.

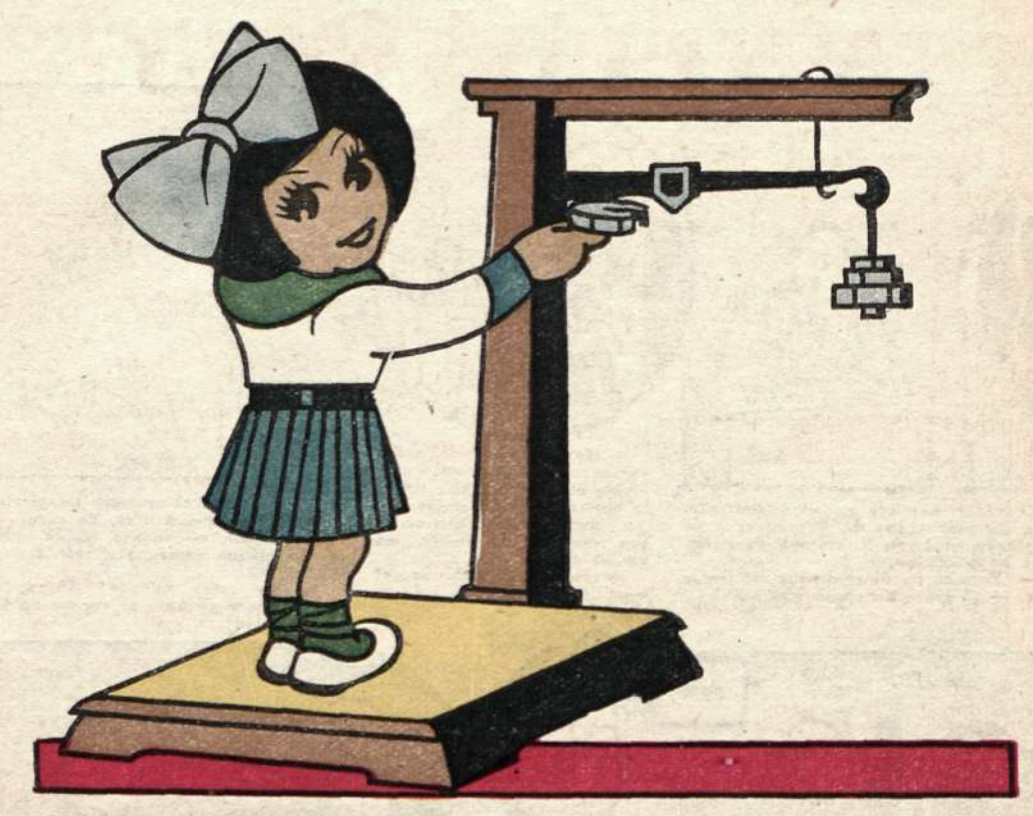
Roncoroni hizo una mueca; pero, resistirse hubiera equivalido a confesar que había mentido.



¡Y Cómo no! El tratamiento era eficaz para suprimir totalmente el sueño. Roncoroni no pudo pegar un ojo en toda al noche y mucho menos cabecear como de costumbre en la oficina. De manera que, presuroso, acudió para consultar al profesor.

— Pues, no me queda otro recurso que volverle a inocular la enfermedad del sueño — le dijo en cuanto Roncoroni le presentó sus quejas.

Roncoroni salió a escape y estaría aún corriendo si el cansancio no lo hubiera vencido haciéndolo dormir como un tronco toda la noche. Mas, se cuidó muy bien de volver a hacerlo en la oficina. Estaba curado.



ENTRETENIMIENTOS INFANTILES

Dibujo para colorear de acuerdo con el modelo de la parte superior.

PASATIEMPOS

Nº 1

Frase comprimida, por "Hermosita" (Ciudad)



Nº 2

Comprimido (con intercalación), por "Vilfo" (Macachín, F. C. S.)

100	N O T A	N O T A	NO I 100 TA PAR



Nº 3

Jeroglífico interpretativo, por "Dempsey" (Montevideo, R. O. del Uruguay)

Nº 4

Decapitación, por "Dempsey" (Montevideo, R. O. del Uruguay)

Don Hilarión, a veces, "vende latas"
(como cualquier político, al final)
y por eso, lanzando mil bravatas
se muestra "partidario aunque ideal"
(de frases, no de hechos) sin igual
del plan de economía nacional.

Nº 5

Alterno, por "Dempsey" (Montevideo, R. O. del Uruguay)

Una chiquilla coqueta
por creerlos sosos y viejos
de su papá los consejos
desechaba siempre inquieta.

Hasta que al padre cansó,
y éste, castigos morales
por remedio de su males
a aplicarle renunció.

Mas, con un "fuerte cordel"
de "suave hilo" la ató,
y así "solución" quedó
sin ningún daño en su... piel.

Nº 6

Comprimido, por Carlos S. Millén (Humberto I, F. C. Santa Fe)

SE
S I
SO
SU
Consonante o Consonante



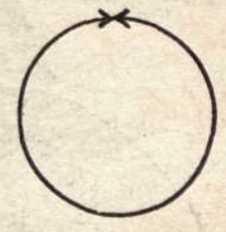
Nº 7

Frase interpretativa, por "Centenarito" (La Plata, F. C. S.)



Nº 8

Frase hecha, por "Centenarito" (La Plata, F. C. S.)

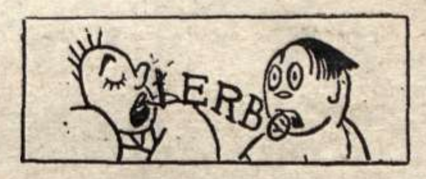


Nº 9

Expresión común, por "Centenarito" (La Plata, F. C. S.)

Nº 10

Frase interpretativa, por "Centenarito" (La Plata, F. C. S.)



O
P $5.
A P $.00

Nº 11

Expresión vulgar, por "Centenarito" La Plata, F. C. S.)

Nº 12

Logogrifo-jeroglífico, por "Centenarito" (La Plata, F. C. S.)

CASA O CONVENTO

7 5 6 8 4 1 2 3 9 0

Concurso de febrero. — Se reciben soluciones hasta el 15 de marzo próximo inclusive.

Véanse las bases en la *primera* publicacin de cada mes (con premios)

CONCURSO DE PASATIEMPOS
FEBRERO DE 1936
CUPON Nº 1952

Notas *del*

Con motivo del 12º aniversario de "La Libertad", de Mendoza, el Centro de Canillitas obsequió con un ramo de flores a su director, doctor Edmundo Cuervo.

Concurrentes a la demostración ofrecida al doctor Rufino Cozzio (hijo), en ocasión de su retiro del Departamento Nacional de Higiene de Tucumán.

Señoritas y jóvenes que tuvieron a su cargo varios bailes criollos y regionales en la fiesta realizada en casa de los esposos Serpa-Janzón, en San Juan.

El intendente de Jujuy, señor Benjamín Posse, rodeado de los tamberos que concurrieron a la primera reunión para organizar la adquisición de una usina láctea.



Cena servida en el bar Derby, de Resistencia, en obsequio del jefe de la seccional de Vialidad, ingeniero López, con motivo de su ascenso y traslado a esta capital.

interior



Festejando el 41º aniversario del Club de Regatas de Bella Vista (Bs. As.), efectuóse la bendición de las aguas de la playa artificial por el capellán de la armada, P. Munániz.

El nuevo jefe de policía de Casilda, señor Agustín Betinotti (hijo), y el jefe saliente, señor *Víctor Bigand*, rodeados de un grupo de amigos en el acto de la transmisión.

Lucidos contornos adquirió el baile organizado al aire libre por el Club Estrella, de Berisso, al celebrar el décimoquinto año de su fundación.

Durante el acto de la recolección de oro efectuada en la Sociedad Italiana de San Isidro, por el Comitato Italiano Pro Patria.

El ministro de Gobierno de San Luis, señor Mendoza, al poner en posesión de su cargo al nuevo jefe de policía, señor Juan N. Poblet.

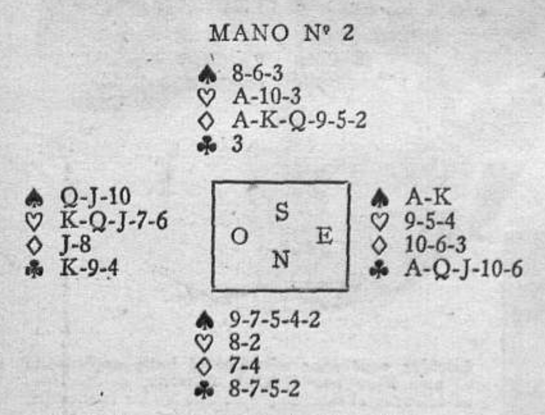
BRIDGE

Por ADOLFO A. GABARRET

LAS MANOS OLIMPICAS

Varios fueron los temas que inspiraron las manos del Torneo Olímpico recientemente disputado en todo el mundo, pero puede decirse que el "leit motiv" fué el juego de contra, puesto que en 6 de las 16 que comprendía la prueba, una buena defensa permitía frustrar el contrato del bando declarante. Después del citado, el tema que mereció más la atención de los expertos encargados de elegirlas, fué el criterio con que los contratantes debieron encarar las jugadas de seguridad para afirmar los palos largos: las manos Nos. 3, 5, 7 y 15 ofrecen interesantes sugestiones a este respecto.

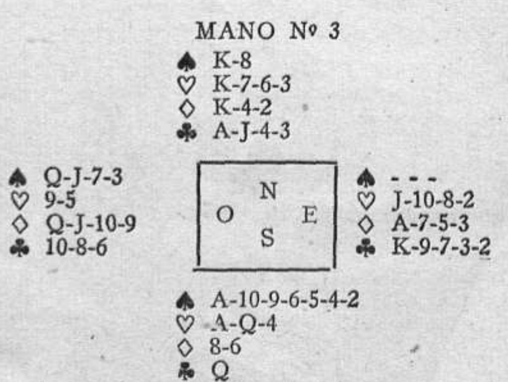
A continuación comento brevemente las 10 manos que me han parecido más instructivas para los aficionados.



Norte-Sur vulnerable. Dador: Este.

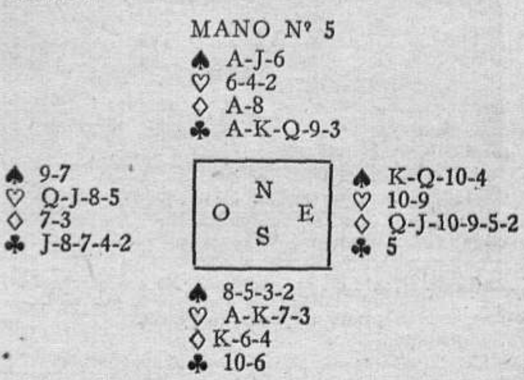
Si el bando Este-Oeste llega a declarar 4 ♡, una buena contra puede frustrar el contrato en una baza. Este contrato es, sin embargo, bastante difícil de alcanzar, pues es muy factible que Norte anuncie sus ◇ al nivel de "3", en cuyo caso sufriría dos multas dobladas, que sumarían más que lo que Este-Oeste podrían marcar aún ganando el "game".

En caso de jugarse 4 ♡, sobre la tercera vuelta de ◇, Sur, viendo que la única esperanza para frustrar el contrato es que su compañero pueda hacer dos bazas en triunfo, debe fallar con el 8 obligando al declarante a emplear un honor para sobrefallar, puesto que el 9 está a la vista en el muerto. Esa táctica permitirá a Norte ganar dos bazas más con su As y su 10 de triunfo.



Este-Oeste vulnerable. Dador: Sur.

Esta mano, que debe jugar Sur en 4 ♠, es un problema de arrastre que, aunque simple, requiere atención de parte del declarante. Aplicando la "Regla de los Cinco Pasos", debida a Culbertson, dicho jugador debe presumir las peores distribuciones de los triunfos en las manos adversarias y obrar en consecuencia. Si aquellos están repartidos 2-2 ó 3-1, no hay problema; si están 4-0 y es Este quien los posee, será fácil evitar que haga más de uno, pero si es Oeste quien los posee, un primerr golpe hacia el K del muerto, que es una jugada aparentemente natural, perdería el juego. Por lo tanto, el principio de seguridad aconseja jugar chico de la mano y si Oeste sirve el palo y su carta no es un honor, hacer inmediatamente la "finesse" con el 8. Esto no puede perder nada, y en este caso es la única manera de cumplir el contrato.

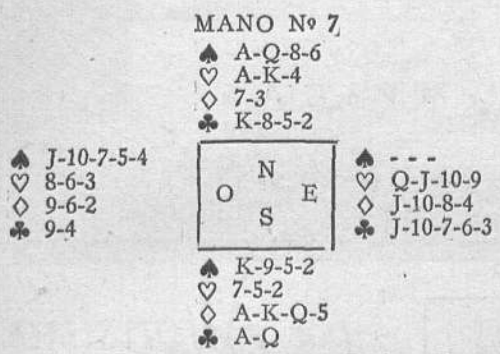


Norte-Sur vulnerable. Dador. Norte.

El contrato de 3 S. T. por Sur es fácilmente alcanzable. La salida de Oeste será ◇ porque

probablemente su compañero habrá tenido oportunidad de anunciar dicho palo sobre la apertura a ♣ de Norte, pero lo mismo sería si eligiera cualquier otra. El declarante puede contar 8 bazas seguras: 1 en ♠, 2 en ♡, 2 en ◇ y 3 en ♣; todo consiste pues en asegurarse la novena. El único camino es entregar un ♣ para poder hacer 4 bazas en dicho palo y con ello el contrato. Si Norte atacara primero los ♣ altos en la esperanza de que el J caiga, su falta de previsión le costaría la pérdida del juego.

MANO Nº 7



Ambos bandos vulnerables. Dador: Sur.

Esta mano es interesante, tanto en lo referente al remate como al carteo, pues en este hay que salvar el escollo de la mala distribución de los ♠ y luego obtener una baza extra por "squeeze".

De acuerdo con el sistema de los Cuatro Ases, que hemos venido estudiando, se llega al "slam" de la siguiente manera:

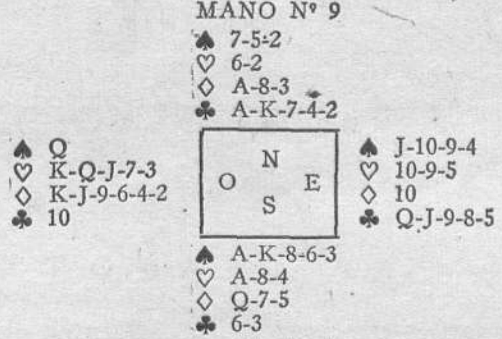
NORTE	ESTE	SUR	OESTE
- - -	- - -	1 ◇	Pasa
1 ♠	Pasa	3 ♠ (1)	Pasa
4 ♡ (2)	Pasa	5 ♣ (3)	Pasa
6 ♣ (4)	Pasa	6 ◇ (5)	Pasa
6 ♡ (8)	Pasa	6 ♠ (7)	Pasa
6 S. T. (8)	Pasa	Pasa	Pasa

(1) "Forcing" a "game" calificado, pero que el compañero no puede pasar a menos de tener un absoluto mínimo.
(2) Establecida la coincidencia de palo, Norte invita al "slam" mostrando su control del ♡.
(3) Sur acepta la invitación e indica el As de ♣.
(4) Norte hace saber a su compañero que posee el K de ♣.
(5) Sur muestra ahora que su ◇ es por A-K.
(6) Norte hace lo propio con el ♡.
(7) Sur, no teniendo más nada que indicar, hace "sign-off", pues no posee más valores que los que ya ha mostrado.
(8) Norte contrata 6 ST. y no 7, porque su mano es pobre como distribución y carece de cartas intermedias.

En el carteo, hay que jugar la primera vuelta de ♠ hacia el K de Sur, puesto que faltando J-10, si éstos se encontraran en una mano con dos cartas más, no se podrría hacer cuatro bazas en dicho palo si están en la mano de Este, mientras que aun contra esa mala distribución, esa posibilidad existiría si es Oeste quien los tiene, a condición de que Norte no emplee uno de sus honores en un golpe en blanco.

Obtenidas las cuatro bazas en ♠, el declarante, imaginando la distribución de la mano de Este, debe ensayar un "squeeze" contra dicho jugador, maniobra que tiene éxito puesto que después de tener que jugar sobre 4 bazas de ♠, 3 de ♣ y 2 de ♡, — en total 9, — Este no podrá conservar a un tiempo el J de ◇ protegido y el J de ♣ que impide al declarante hacer su 8, y por lo tanto las cuatro últimas bazas serán de Norte-Sur.

MANO Nº 9



Este-Oeste vulnerable. Dador: Norte.

Las manos de Norte y Sur, a pesar de las 3 Bazas Honores que cada una contiene, no coinciden y es fácil para ambos jugadores darse cuenta de ello desde las primeras ruedas del remate. En cambio Este y Oeste, con menos honores, tiene buena distribución y cierta coincidencia en ♡. Un contrato de "3" en este palo es lo mejor que pueden jugar, y sólo una contra perfecta puede impedir que lleguen a hacer 4.

Norte, después de salir con el K de ♣, debe cambiar a ♠, palo que su compañero ha de haber declarado y Sur al tomar la mano debe salir con un triunfo chico, esperando que su compañero tenga el As de ◇ y que al entrar en juego pueda repetir triunfo e impedir así que el declarante utilice el semifallo del muerto, asegurándose una baza con la Q de ◇. De haber jugado directamente As y chico de triunfo, habría agotado a Norte en dicho color y no hubiera sido posible dar el tercer arrastre e impedir el fallo de un ◇, lo que hubiera bastado a Oeste para hacer 4 ♡.

(CONTINUARA)

SILUETAS DEL BRIDGE

En vano se oculta un As
Tras pobre malabarismo;
El "palo" y hasta el "guarismo"
Lo identifican sin más.

Con apostura hierática,
El "crack", desde un pedestal,
Sonríe en forma enigmática
A los del Internacional.

Dijeron con sorna al juez:
"No debió usted haber fallado".
Y él repuso acongojado:
"Perdón, no lo haré otra vez".

Ella, con su semieslavo Jack,
Exclama con suficiencia:
"¡Pobres! No tienen conciencia
De lo que es saber jugar."

WILLY (1)

(1) Otro versificador que se oculta bajo el seudónimo de Willy, se ha inspirado en motivos bridgísticos y me envía las siluetas que ofrezco hoy a los lectores esperando encuentren de su agrado la fina ironía que encierra cada cuarteta.
Que Willy me perdone las modificaciones que me he visto obligado a introducir en obsequio a la discreción.



por Alfonsina Masi Elizalde

EL HOMBRE EN EL ESPEJO DE SU FIRMA

La firma de esta semana:

TOMAS A. LE BRETON

T. A. Le Breton

CON la serenidad de una naturaleza largamente cultivada, un poco por filosofía y otro poco por estética, nuestro embajador en Francia desdeña irrumpir violentamente en nuestra presencia en busca de la admiración o del asombro. Otra cosa sería si nos avistáramos en su rico territorio mental, donde las ideas son amadas con pasión y denfendidas con bravura.

Las consultas deben dirigirse a "Consultorio grafológico de "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151", enviando por lo menos una carta no menor de diez renglones, escrita en una hoja de papel entera y con la escritura natural, acompañada de la firma auténtica o de una simulación de ella que conserve las iniciales y rúbricas, con mención de la edad y del sexo. Debe agregarse un seudónimo para recibir la respuesta. Una síntesis completa del carácter sólo será posible con una documentación amplia, consistente en varios autógrafos seriados, con indicación de la fecha en que fueron escritos, pudiendo entrar en ella notas, borradores, etc.

MAESTRO PUNTANO

ORDEN, claridad, de espíritu, sistematización en las ideas, pobreza de imaginación. Su cultura mental no ha alcanzado de ninguna manera como para independizarlo mentalmente, camino de la adquisición de una personalidad propia. Como no llega usted a los treinta años, tiene, por cierto, la posibilidad de salir de ahí, y por eso lo digo. Es claro que se necesita una buena energía para luchar contra ocupaciones absorbentes y rutinarias. Pero lo mismo que se lucha para comer, ¿por qué no se va a luchar por el pobre espíritu? Al final de cuentas, lo que uno hace por su alma le da siempre más sólida ganancia que lo que hace por ninguna otra cosa del mundo. Carácter bastante equilibrado, con el lógico gesto de constricción que da la ausencia de la felicidad, y, lo que es peor, la falta de ambición para buscarla. Mientras no tenga usted novia, busque el estímulo que le falta por el lado de la cultura del pensamiento. Su inteligencia está dormida. Y lo malo es que mientras uno se descuida, las neuronas enveiecen.

SUPERCURIOSO

SU rapidez mental y su temperamento activo han de hacerle fácil y agradable la acción en la vida. Es claro que si se acostumbrara a aplicar un poco los frenos, se ahorraría más de un encontronazo que deben trabarle la ruta por ahí, de cuando en cuando. Más que verdadera fe en sí mismo, tiene usted una arrojada valentía de proceder como si siempre la tuviera. ¿Por qué, con su temperamento que se inclina a lo cerebral, y con su razón que se inclina a lo objetivo, no busca usted una posición que le quede a mitad de camino? La rutina apaga un poco su fina sensibilidad intelectual, lo cual es bueno que lo tenga en cuenta su ambición superadora. Sensible y emotivo y sensual, pero dominando el cerebro por sobre lo afectivo. Tendencias estéticas entregadas al ejercicio sin disciplina.

REX - ESPA - J. R.

Mucho debe importarle el porvenir respecto a sus posibilidades artísticas — plurales, pues se ha echado usted a navegar a la vez por la literatura y por las artes plásticas — para tomarse el trabajo de consultarme desde España. La respuesta es tan elemental que francamente no precisaba cruzar el mar para buscarla. Tiene una inteligencia inquieta y vigorosa a la vez, pero para cualquier cosa en que quiera emplearla con éxito, lo primero que tiene que hacer es reforzarla con una sólida y bien dirigida cultura. Es claro que eso da más trabajo que empezar o cosechar temprano a base de intuición y libre goce de la imaginación. Pero si aspira a conquistas serias, no es ése el camino. Me parece que eso tampoco precisa que se lo diga de afuera, porque tiene de suyo un buen lote de sentido común. Hay franqueza y muy simpática espontaneidad en su carácter, y sanas fuentes de energía moral. Pero su voluntad está muy lejos de la disciplina con que llevará todo eso a la justa madurez y armónico equilibrio.

PLATONISTA

Inteligencia intensamente cultivada, sobre todo desde el punto de vista estético. Su temperamento de artista, que llena de distinción su espíritu, ¿no se ha visto un poco condenado a la esterilidad productiva por causa de su escepticismo filosófico? Parecería que el exceso de sus riquezas le ha sido perjudicial. De cualquier modo, es indudable que su vida interior debe ser un país bastante grato de habitar. Actividad bien equilibrada, sensibilidad viva, naturaleza sincera, espíritu justo, capaz de admirar en los otros más que de ambicionar para sí mismo.

VALEMAS

Su energía moderada pero constante es un buen instrumento en poder de su inteligencia materialista y práctica. Es usted demasiado modesto para juzgarse. La vida y el mundo son un espectáculo más interesante cuando el espíritu está intelectualizado. De acuerdo. Pero que eso implique superioridad absoluta, ni que sea mayor garantía de felicidad, no lo creo. Ninguna de las dos cosas. Su afectividad expansiva y sana, su optimismo, su fe y su confianza en los otros, que le conservan intacta la espontaneidad a los 52 años, es un haz de bienes que ya le robaría más de un intelectual, si pudiera. Lo que pregunta concretamente, no le puedo contestar.

PROVINCIANO EN BUENOS AIRES

La franqueza, la generosidad y la lealtad se acusan en todos los movimientos de su escritura. La constatación de su buen nivel mental completa un cuadro asaz elogioso de su personalidad. Vida sentimental tierna y afectiva, que no se inclina a la exteriorización. Puede enviar cuando quiera la consulta anunciada.

MARIQUITA CONVERSADORA

Por supuesto que ese mote se lo han puesto en la mesa de su casa. Entonces defiéndase explicándoles esto: ser un poco aturdida y un mucho charlatana cuando se tiene catorce años, suele ser simplemente la natural consecuencia de tener un espíritu lleno de actividad, de gracia y de vida, y como la expresión de la vida es el movimiento, mientras llega la cultura firme y el "tener que hacer" serio, esa riqueza se traduce en algazara de pájaro joven. Y por su lado, trate de acostumbrarse a vigilar su vivacidad, a desconfiar de su impresionabilidad, en suma, a tener siempre lista su razón para dirigir su vida. Su naturaleza es esencialmente comunicativa. Su inteligencia le va a enseñar, poco a poco, cuándo la dignidad, la altivez, la realidad y la prudencia imponen el pudor del alma, con el cual se librará de contactos dolorosos. Su sensibilidad será una fuente perenne de interés para usted, porque le abre el camino todas las cosas que hacen la belleza de la vida humana. Pero el administrador responsable de esa riqueza es la mente cultivada. La suya se muestra ya en pleno adelanto de asimilación sobre su edad, lo que me permite hablarle con esta claridad, segura de que puede sacar algún fruto de mis palabras. Los pequeños defectos de su carácter tienen mucho menos importancia que la directiva general de éste, buscada conscientemente. Aprenda a dirigirse en lo fundamental, y ya irá usted misma descubriendo los detalles que debe curar. Un ser consciente es el mejor maestro de sí mismo.

CARDENAL COPELLO

Esperemos que la Curia no lo aperciba por el uso indebido del seudónimo. Yo me lavo las manos. Su inteligencia llena de ingenio, sutil apresadora del detalle y de gran finura para las cosas pequeñas, debe haberle sido muy útil en la labor intelectual, a la cual con toda evidencia su mundo mental está entregado, y al mismo tiempo lo inclina al juego desinteresado de las ideas, lo que sin duda hace de usted un conversador brillante. Por supuesto que cultiva usted felizmente la ironía, esa "alegría del espíritu" que no tiene sino una pequeña nube en su reverso, y es que por poca tendencia egocéntrica que uno tenga, ya la pobre caridad con el prójimo se va por los caminos. Usted que es tan fino analizador, ¿por qué no se estudia un poco, a ver si no le pasa algo de eso? Y a lo mejor, si se decide a adjudicarle al vecino su propia delicada susceptibilidad sentimental, resulta que encuentra justamente el punto débil de su carácter, el cual anhelaba usted conocer para reforzarlo. Su sentido estético, que no puede menos que ser una exigencia moral en un espíritu por muchos aspectos superior, se va a sentir ampliamente satisfecho cuando usted llegue a esa conquista personal.

R - A - D - I - O

¡NO ME DIGA, CHE!...

● QUE el número de más calidad de nuestra radiotelefonía lo constituye, sin lugar a dudas, la transmisión de los conciertos de la orquesta del teatro Colón bajo la batuta de Ernst Mehlich.

● QUE pasando de lo artístico a lo deportivo, debemos anotar un sincero aplauso para Radio Spléndid por su más que excelente transmisión de las incidencias del Gran Premio Automovilístico 1936.

● QUE estas transmisiones extraordinarias vienen, por cierto a buena hora, a romper la monotonía de las transmisiones ordinarias de todos los días, dando a la radio un aspecto nuevo y palpitante.

● QUE vuelve a encenderse con nuevo vigor la vieja polémica sobre la jazz y su influencia educativa en el medio ambiente.

● QUE este reencendido tiene su origen en el abuso que se hace en las broadcastings de la susodicha música de jazz.

● QUE hasta ahora un expectador imparcial se vería obligado a declarar que en este asunto son más los detractores que los defensores de la jazz.

● QUE los primeros, en su gran mayoría, responden a un sentimiento de nativismo muy digno de aplaudirse siendo minoría los que protestan en razón de ruidos más o menos discordes.

● QUE entre los segundos, o sea, los defensores de la jazz, abundan notoriamente los que cuidan intereses meramente comerciales, pues, prohibida la jazz como en Alemania ¿qué sería de los discos y de los comentaristas?

● QUE mirando por encima de ambos bandos es innegable que se hace cada vez más necesaria una reglamentación.

LAS PROTESTAS

Villa Elisa, febrero de 1936

Señor jefe de la Sección Radio, CARAS Y CARETAS.

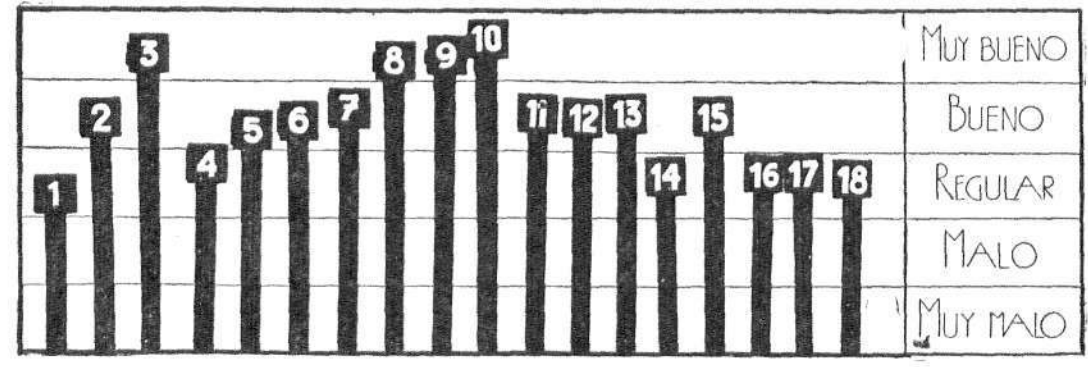
Estimado señor: Pese a los rudos mazazos asestados desde esta popular revista, honra de la República a las irradiaciones de las jazz, la testarudez de los directores de broadcasting insiste en creer que es algo grato y deleitoso oírlas, cuando son todo lo contrario: martirio y tormento.

Feliz el pueblo alemán, quien gracias a un decreto del gobierno de aquel país al prohibir que en su territorio se ejecutara música propia de la jazz, así como prohibió la ejecución de estas "band", se libró del tormento que debió martirizar sus oídos; tal es la sensación que produce en nuestro órgano auditivo el ruido molesto, no la música grata, que emana de esos conjuntos orquestales.

Pienso frente a esa realidad palmaria que nuestro pueblo, con esa característica de pueblo nuevo que adopta y asimila hábitos, costumbres y modalidades que vienen del exterior, ha tenido poca suerte en esta clase de importación; sí, porque la jazz es la más desgraciada de las importaciones de nuestro país.

Inclinada mi mente a todas las manifestaciones de la vida, quizás por un vicio o por una virtud, he pensado muchas veces sobre la jazz, posiblemente en los momentos en que el altoparlante de mi aparato radiotelefónico transmitía una de esas ejecuciones, y bajo esa impresión que taladraba mis oídos, llegué a una conclusión sin-

NIVEL SEMANAL DE LAS BROADCASTINGS PORTEÑAS



1 — Radio del Pueblo.
2 — La Voz del Aire.
3 — Radio Sténtor.
4 — Radio Prieto.
5 — Radio París.
6 — Radio Rivadavia.
7 — Radio El Mundo.
8 — Radio Fénix.
9 — Radio Spléndid.
10 — Radio Belgrano.
11 — Radio Argentina.
12 — Radio La Nación.
13 — Radio Excélsior.
14 — Radio Cultura.
15 — Radio Municipal.
16 — Radio Porteña.
17 — Radio Mayo.
18 — Radio Callao.

COCKTAIL

DEL PUBLICO

tesis que puede aparentemente conciliar a amigos y detractores de la jazz: el ritmo de la ejecución de una composición musical mientras no es grata al oído, puede serlo, o puede ser incluiblemente insubstituible para acompañar la danza con sus pasos, figuras que alguien llamó con acierto la poesía del movimiento.

Sin embargo, no hay tal; tengo de ello algo así como la prueba experimental.

Si las cosas deben ser aceptadas de acuerdo a sus resultados, tal como lo postula el pragmatismo, la jazz no tendría tampoco mucha aceptación entre los que practican la danza.

Afirmo esto, porque encontrándome en un hotel de un balneario próximo a la localidad donde resido, en una amplia terraza que hacía las veces de improvisado salón de baile, una orquesta que hacía oír por intervalo las cadencias de un tango y el ritmo ligero de algún vals y unos altoparlantes que difundían de cuando en cuando los desacordes ruidos de algún fox-trot, pude observar, sobre ese accidental campo de observación, que, mientras la orquesta reunía todas las simpatías por la cantidad de parejas que dibujaban fugazmente sus giros en el enlozado, la música de la jazz restaba admiradores a la danza propicia...

Transmitida esta impresión a mi acompañante, un inteligente empleado nacional, éste me hacía notar que la difusión de las jazz en nuestro país más respondía a propósito de política, ya sabemos de dónde y porqué, que a una manifestación de arte. — **N. F.**

AUDICIONES RECOMENDABLES

VICTORIO BACCIATO, barítono, en RADIO EXCELSIOR; los martes, de 20.15; los jueves, de 17.30 a 20; y los sábados, de 21.15 a 22.15.

GORDON STRETTON, jazz en RADIO EXCELSIOR; los lunes, martes, jueves, viernes y sábados, de 23 a 23.45; y los domingos, de 17 a 20 y de 23 a 23.45.

ORQUESTA TIPICA TINELLI, en RADIO STENTOR; los martes, a las 19.15, 19.45, 21 y 21.15; los sábados, a las 20.30, 21, 22 y 22.30; y los domingos, a las 20.15, 20.45 y 21.15.

LA PROXIMA ACTUACION DEL CORO INFANTIL VIENES

Ha de revestir especial significación la actuación en el teatro Colón del Coro Infantil de Viena, la que será trasmitida por la Radio Municipal. Trátase de una agrupación singularmente notable como conjunto de voces infantiles cuidadosamente elegidas y disciplinadas. Este coro fué formado en la antigua escuela imperial de la Corte de Austria, para la educación de niños pobres, que a cambio de instrucción prestaban servicio en dicho coro de la capilla, mientras su voz se lo permitía, de modo que el conjunto se renovaba frecuentemente. Hoy se ha reorganizado la escuela sostenida por el gobierno de la república austríaca. El repertorio de dicho coro es de lo más selecto que existe en el género y sus ejecuciones, que dirigen maestros expertísimos, se destacan por su armonía y disciplina.






DORITA ZARATE, la cancionista nacional que reaparecerá en marzo por Radio Belgrano.

PEDRO CUARTUCCI, conocido actor que interviene en las comedias musicales de Radio Spléndid.



CAROLA ARIAS BLANCO, distinguida concertista de piano que actúa en Radio Municipal.



ANDRES CARO, concertista de violín y primer violín de la Blue American Jazz, de Radio Spléndid.



HERMINIA VELICH, conocida cancionista que se hace aplaudir en los programas de Radio Sténtor.

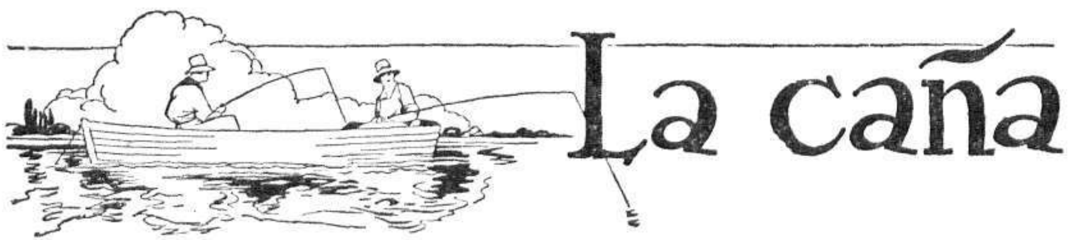


ANTONIO MACRI, que se luce al frente de la típica de su nombre, ante el micrófono de Radio Spléndid.

LA TRUCHA EN NUESTRO PAIS

El arte de la piscicultura aplicado a la trucha es, en nuestro país, de reciente data. En los primeros años de este siglo se hicieron algunos meritorios esfuerzos particulares y aislados por cultivar diferentes clases de truchas en algunos ríos que presentaban aspectos favorables a la cría del "salmo irideus". Estos esfuerzos, en la mayoría de los casos resultaron infructuosos, pues faltos de apoyo oficial y protección legal, la destrucción de las piezas conseguidas no se hacía esperar. Pero, nada se pierde en este mundo, y por fin, después de no pocas indecisiones, el gobierno dispuso, por intermedio del Ministerio de Agricultura, emprender la tarea de la repoblación de los ríos, y comenzó la cultura, propiamente dicha, de las truchas. Dos especies se han reproducido, en especial, magníficamente: la arco iris y la cabeza de acero, "salmo irideus" y "salmo gairdneri". Sin embargo, otra especie que cría bien en los lagos y ríos de la Patagonia es la "salmo fario" o "Von Behr", o trucha europea, cuyo peso alcanza, fácilmente, los diez kilos.

En la actualidad, casi todos los ríos de la cordillera, desde el Neuquén hasta Salta, están poblados por las dos especies de truchas mencionadas. En Jujuy, en la laguna "El Desagüe", como ya lo he dicho a mis lectores en otras crónicas, se crían excelentes "arco-iris" de buen peso. Los ríos de Córdoba han sido también poblados, pero allí la destrucción por dinamita ha llegado a extremos inconcebibles. Finalmente, debo mencionar el reducto de Tornquist, donde las truchas son objeto de cuidados especiales y constantes.



REBAJA DE CUOTAS

En mi crónica del número 1950 de "Caras y Caretas", en el transcurso de la información cuyo título reproduzco, se deslizó un pequeño error que me apresuro a subsanar.

La rebaja de las cuotas de ingreso al Club de Pescadores, de Palermo, ha quedado así sancionada, en definitiva: Cuota de entrada, en general: ciento cincuenta pesos, pagaderos cincuenta al contado y cien en veinte mensualidades de cinco pesos. Para los parientes de socios: cuota única de cincuenta pesos.

EN EL CLUB DE PESCA, DE MAR DEL PLATA

El domingo 16 del corriente tuvo lugar en el muelle del Club de Pesca de Mar del Plata el primer concurso para socios y no socios. Un día excepcionalmente favorable dió singular relieve a esta gran fiesta del deporte, realizada a beneficio del hospital de la localidad, y en total se obtuvo la friolera de 320 peces.

Resultó ganador del primer premio, el señor Clemente Segura; del segundo, el señor Guillermo Yaccard; del tercero (para damas), la señorita Ida Ayerza; del cuarto (para damas), la señorita Ida Tegami, y del quinto, el señor Gastón Lalanne.

Actuaron como jurados el doctor Enrique L. Galiano, el ingeniero Ricardo L. Dasso y el doctor Agustín C. Rebuffo.

Es inútil tentar al dorado cuando el río se halla en creciente.

Los peores vientos para la pesca en el río de la Plata son los que provienen del cuadrante Este, exceptuando al famoso Sudeste, si es suave, se entiende.



Como una verdadera curiosidad publico esta foto del salmo solar pescado hace la friolera de doce años en Traful, cuando ya se creía perdidas todas las siembras de tal pez en dicha región. La aparición de este ejemplar de 6 ½ kilos comprobó, por lo contrario, que aun quedaban salmones en Traful.

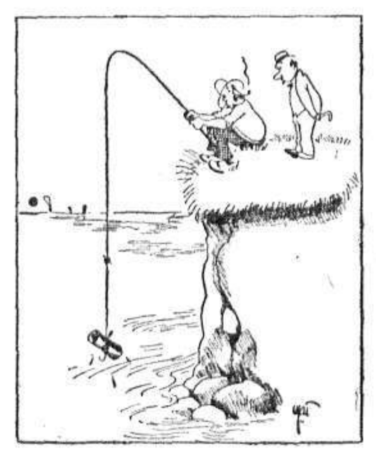


PEQUEÑAS COSAS QUE HAY QUE SABER

La mejor carnada para el pejerrey es la lombriz de tierra.

Cuando el pejerrey circula demasiado a flor de agua, es porque no tiene apetito, en lo cual se parece a la corbina negra.

Los mejores anzuelos en toda época, para el pejerrey son los números 4 y 5.



EL CURIOSO. — ¡Cómo! ¿Encarcarna usted con un trozo de madera?
EL PESCADOR. — Sí. Quiero pescar un pez sierra.

CONCURSO DE PESCA EN MONTEVIDEO

El próximo domingo 8 de marzo se realizará en la dársena fluvial de Montevideo un interesante concurso internacional de pesca, bajo los auspicios del Club de Pesca Uruguayo.

Organizado por los dos ases uruguayos del deporte, don Carlos E. Druillet y don Vicente Despósito, este certamen alcanzará, sin duda, brillo y lucimiento extraordinarios.

El Club de Pescadores de Palermo ha sido oficialmente invitado a intervenir en dicho certamen, y estará representado por el doctor Francisco L. Nario, presidente, y los señores Juan Gaddi, Gerardo Ardanza, Enrique Sessarego, Pedro Salaverry, Pedro Durand y Mario Mato.

Para después del concurso nuestros vecinos han organizado una serie de actos sociales, en honor de la brillante delegación argentina, que habrá ya competido, en "muñeca" y "ciencia", con los más expertos del país hermano.



Por el Capitán REEL

En esta sección, dedicada exclusivamente a la pesca como deporte, pueden colaborar todos los aficionados que deseen exponer sus opiniones, relatar anécdotas o experiencias personales o ilustrar a los demás acerca de métodos, materiales y sitios propicios para la pesca. También se contestará cualquier consulta relativa al deporte.

LA PEQUEÑA MILANESA DE LA SEMANA

Por una feliz coincidencia, todas las cosas raras que le ocurren a los pescadores, suceden cuando se intenta la pesca de la trucha.

La milanesa de esta semana corresponde a un aficionado del Yorkshire, Inglaterra, y ocurrió así. Cierto entusiasta pescador, siendo ya de noche, clavó una hermosa trucha, a la cual, como es de rigor, se propuso darle su "chance". Al rato sintió en el extremo de su línea un tirón completamente desusado para una trucha de 200 gramos. En seguida comprobó que su "cast" se había roto, y escuchando un raro chapoteo a sus pies, encendió su linterna eléctrica y comprobó que una enorme nutria le había hurtado su presa y se zambullía, muy ufana, con ella en sus mandíbulas. El aficionado burlado le amagó un garrotazo con el mango de la red, pero... esta es la hora en que la nutria se ríe, todavía, de su mala puntería.

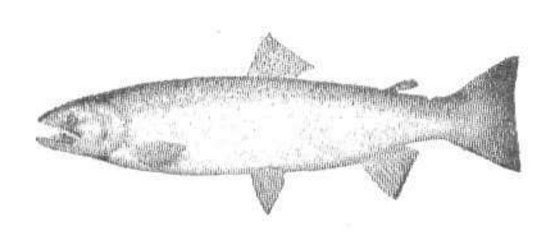
¿USTED NO SABIA QUE?...

Una buena "llenada" del río es indicio casi seguro de la existencia de pejerrey.

No debe lanzar sus líneas nunca contra la corriente, pues las probabilidades de perderlas aumentan en apreciable proporción.

Con luna llena, la pesca, de cualquier clase, escasea.

En la pesca de la boga, de la parte blanca del caracol debe surgir, apenas, la punta del anzuelo.



Trucha "salmo gairdneri", cabeza de acero, conocida también bajo el nombre de trucha salmonada. Vive, indistintamente, en agua dulce y salada, y su peso máximo es de doce kilos.



Doctor Francisco L. Nario, presidente del Club de Pescadores, que preside la delegación argentina.



Don Carlos E. Druillet, patriarca del deporte en el Uruguay y "pioneer" de estos concursos internacionales.

SEÑOR encargado de "Zona Neutral".
De mi apreseo:

Aprovecho un 10 minuto que me deja libre el sargento de guardia pa enbiarle este Ese O. Ese epistolar que mucho me gredaría ver reproducido a la "Zona" a sud cargo.

Sucede, don Encargao, que este pobre concristo, de apelativo Luis Flores, está a punto de colgar la vigüela en uno de lo tanto clavo que hay a este' cuartel.

No quiera saber, amigo, cómo me traen los generales. ¡A los saltos! Ni que juese yo el lúnico melico que sirbe para prisionero. ¡Ah!, ¡porque eso sí! Calaboso que se pierde, calaboso que yo me ligo.

Resiensito nomás, acabo'e salir de uno. Y aunque me porte que ni el Angel de mi Guardia, en fija que dentro de media ora me güelven a enserrar. Cuando yo digo que esto gendarmes deven creerse que yo soy el húnico que cupe al calaboso. . .

Por más que yo los anotiséo frecuentemente, nunca se imaginará naides de mi familialo que extraña y sufre este pobre paria de la milicia, p'al cual se acabaron las satisfassiones el mesmo día que salió de Fromayo.

Sobre todo, ¡qué manera de extrañarla a mi mama! . . . ¡También como pa no extrañarla! Dende que me separaron de su pretina pa enjaretarme'l uniforme, no he güelto a probar un solo güevo quimbo, ni una yemma quemada, ni tampoco, he vuelto a tomar aquellos candiales que ella me diera pa cuando crecí de golpe, ni las cocoas en tasa grande que me servían de desayuno.

Por el desayuno jué, precisamente, que me llevé los primeros quince días de arresto.

La mesma tarde que llegué de ajuera,

Zona

un oficisial nos dió las intrusiones jenerales correspondientes a todo buen recluta, entre las cuales figuraba la de tirarse del catre apenitas oyósemos tocar la diana. Yo, que m'hice el viaje en tren a lo desconfiao, durmiendo con un solo ojo, y que, por estar acostumbrao, a caminar en patas me canso enseguida con el peso'e los tamangos, no vien me bide sobre un colchón m'hice el dijunto, resolviendo de paso no darme por enterao de si tocaban o no a Diana.

A lo que parece, los muchachos la tocaron. Por lo menos así me lo asiguró el sargento. Pero lo que es yo, palabra de hombre, amigo, le juro que no oyí ni medio. Lo que sentí, en cambio, fueron unos toques del sargento que, parao junto a mi cama, con una mano me zamarreaba del cogote, mientras con la otra s'entretenía en cachetearme las pulpas.

Le juro, señor encargao, que en el melico me lo vide patente representando a Tata, cuando a las 9 de la madrugada caiba al cuarto a resongarme por lo lerdo que era p'al despabile. Y, claro: boleao por la neblina del entresueño, le contesté al sargento como si realmente hubiese sido mi tata:

— Vamos, quédese quieto que ya me v'y a levantar. ¿No ve qu'entuavia no me trujieron la cocoa?

Pero como daba el casual de que el sargento no era Tata, aquél siguió pescueseándome de lo lindo y enllenándome de golpes.

— Asujétese, Tata... no amuele... ¡Mire qu'en una d'esas v'y a tener que faltarle al rispeto y no le va a gustar!...

No bien acabé de decir esto se me levantó la neblina que tenía a los ojos y lo vide al sargento de tamaño natural. Estaba indinadísimo.

— ¡Yo te v'y a enseñar a respetar, piojoso!... ¡te voy v'y a enseñar!... ¡A ver!... ¡soldao Ronco: firme!...

Como asigún la desciplina melitar, estas órdenes son de las que no dan tiempo a echarse ni ropa encima, me paré en calzonsillos sobre la cama y me cuadré.

— ... ¡cuerpo a tierra!...

Neutral

por Cantalicio Peralta

Otra de las órdenes que no se pueden, al revés del truco, conversar. Cerré los ojos y a lo sapo me tiré de cabeza al suelo.

— ¡Firme... carrera, marr!...

Me enderecé como pude y arranqué al trote.

— Fir... po a tierr... carrer .. marr... fir... po a tierr... fir... po a tierr!...

Pa esto yo ya me llevava recorrido medio campo a los pansasos, y el sargento seguía con las órdenes. Hasta que mi barriga no dió más y decidí volver a las casas, ocurriera lo que ocurriera. Llegado frente al sargento me dispuse a bien morir y le dije:

— Amigo, afusíleme si quiere, pero yo no sigo hasiendo la bolsa'e papas. La panza no me da. Ahora, si usté me permite haserlo cuerpo a tierra con el reverso, es otra cosa. De lo contrario, hágale llegar este rulo a mama y que cuanto antes me peguen los cuatro tiros... ¡Verá morir aun hombre!...

Me salvó la altivez. En vez de afusilarme me mandaron al calaboso, donde estube encerrado quince días. Pero quedé marcao. Dende entonces a mí me pasa lo que al sirviente del cuento: ¿que la cuadra está sucia?, yo tengo la culpa; ¿que ligerean un capote?, también; ¿que se le lava el mate al cabo?, lo mesmo.

De seguir así las cosas me resultaría mucho más en cuenta alquilar un uniforme íntegro de soldado y hacer el año de servicio con máistros particulares. Porque como aquí las penas se acumulan y yo llevo un promedio de 15 días de arresto por cada 24 horas de servicio, a fin del año v'y a tener que quedarme otros 14, pa poder cumplir con todos los arrestos.

Y eso es demasiado. Demasiado mucho martirolojio para un pobre niño distanciado de los sullos y perdido a la asmófera esótica desta Gran Ubre Boinarense.

¿Se anima a servirme de micrófono ante el señor Ministro de Guerra, a fin de que se entere de mi situación y me declare jubilao de recargos?

Mucho se lo agradecerá por tarjeta, su aseguro cerbidor

LUIS FLORES



DESDE el

FIGURA QUE DESAPARECE

Lorenzo Martínez, refere destacado, ha fallecido recientemente en nuestra capital.

Su desaparición fué muy sentida, por tratarse de una de las figuras veteranas del deporte popular.

Futbolista en los prolegómenos de su actuación, fué posteriormente árbitro, alcanzando franca notoriedad, al punto de integrar la delegación que, en 1928, representó al fútbol argentino en el Campeonato Olímpico de Amsterdam.

Arbitro en partidos interligas e interasociaciones, señaló la bondad de su preparación a los públicos más exigentes.

POSIBILIDADES

Es muy posible que algún día se dé la lógica, y que el equipo que haya jugado mejor, salga ganancioso del field.

También es posible que el referee sea llevado en andas hasta la casilla, y allí se le convide con una copa de sidra... para ver si reacciona...

Hay algunos que creen muy posible también que una noche de estas fallen las iluminaciones de las canchas, y que al final del partido nos digan que ganó el que iba perdiendo...

MUSICALES

"MANO A MANO": San Lorenzo 4, Rosario 4.
"SOBRE LAS OLAS": Huracán.
"VOLVER": Vélez Sársfield.
"CANTAR ETERNO": Racing y sus glorias.
"MIRAME A MI": Boca Juniors... después de lo que pasó.

LA VISITA DE UN BRITANICO

LA noticia de existir el propósito entre lo cinco grandes clubs de la primera división del fútbol profesional porteño, de contratar un gran conjunto británico, para que ofrezca a la opinión deportiva del país un espectáculo y una demostración, constituye uno de los últimos acontecimientos de mayor curiosidad pública, ya que los otros en realidad se vinculan demasiado a las minucias de la política deportiva local.

Desde hace tiempo, se viene hablando de la decadencia del fútbol nuestro, y no falta quien se atrinchere en los resultados obtenidos por el team español venido en 1935, para sostener de que se está frente a una verdad inconmovible. No hay argumento muy consistente para destruir esa afirmación y por eso mismo, se ha pensado siempre en la conveniencia de contratar un equipo con tanta reputación, como para que su simple anuncio legitime la bondad de su contenido.

¿Pero quién lo trae?

Sobre este punto se ha planteado siempre la solución, pues no han faltado propuestas capaces de alucinar a los dirgientes, quienes, sin embargo, han eludido toda simpatía ante las proyecciones de "negocio privado" de los ofertantes.

Esta constante dificultad — mayor aún, dada la forma en que la Asociación del Fútbol Argentino financia sus actividades anuales — no alejó, sin embargo, el interés popular por ver a un team británico

¿ . . . . ?

NO sé si el refere pertenece a alguna familia zoológica no determinada aún. He revuelto la Biblioteca Nacional en busca de algo que hablase de la composición física de un refere, y no encontré nada. No me extraña, pues multitud de tópicos de palpitante interés científico yacen en el más injusto de los olvidos por la despreocupación de nuestros sabios.

Me dicen que un refere cuesta cien o doscientos pesos (según el partido). Cómprense los que sean necesarios; sométaselos a estudios, a reacciones; póngaselos bajo el efecto de los ácidos. El porvenir de la patria bien vale que hasta se practique en ellos la vivisección.

(Reproducción)

ALAMBRE

Por IMPARCIAL

TEAM PROFESIONAL DE FUTBOL

enfrentando los conjuntos más capaces del plantel argentino.

Son precisamente estos últimos, los que se disponen a encarar el interesante asunto, satisfaciendo el anhelo general y al mismo tiempo facilitando la financiación que estaba trabándolo.

Serían así, los "cinco grandes clubs", quienes agotarían por partes iguales, los fondos necesarios para contratar la actuación del team profesional británico, entendiéndose que sobre la base de los respectivos equipos, se desenvolvería la parte principal de la actuación del equipo visitante.

Esto significa ofrecer al aficionado exhibiciones completas de las respectivas capacidades, de tal manera, que sus resultados constituirían siempre, una expresión de lo que son capaces de rendir los teams argentinos.

Está demás decir, que el aficionado nuestro deseando presenciar nuevos aspectos del espectáculo futbolístico, no entra en disgresiones sobre la forma en que deberá encararse el programa de las actividades de ese conjunto, entendiendo que cada team pone una nota de máxima eficacia y eficiencia y que, por lo tanto, el interés estará latente cualquiera sea la representación de cada club grande que enfrente la fuerte visita extranjera.

Es de desear, en consecuencia, que venga el team profesional británico, porque tendrá la virtud de satisfacer así, un deseo firme de la opinión pública.

DE PUR ALA...

Veamos cómo se las gastan los fotógrafos y los "colocadores" de epígrafes de España...

A TAL "GOAL"...

Emilín marcó espectacularmente el primer "goal" de Madrid en su último partido con el Athletic. El remate fué fulminante. Guillermo, el portero, sorprendido por aquel disparo, no pudo hacer otra cosa que dar al fotógrafo la mejor y más inútil de las cabriolas de toda su vida deportiva. A tal "goal", tal corcovo.

RAREZAS

Díaz Castelli, el automovilista que partió desde la avenida Centenario para correr el Gran Premio, llevaba el distintivo de River en el radiador. Otro corredor lo hizo con el de Racing, y Vázquez habrá llevado de seguro el de Vélez Sársfield.

—

Recanattini jugó una vez el día martes, se enfermó de gripe el miércoles y volvió a jugar el jueves. Como si fuera poco, jugó el día sábado de la misma semana para la casa donde trabajaba y al día siguiente jugó en el primer equipo de Almagro.

—

Gómez, un "winger" que jugó en Tiro Federal hace varios años, tenía un brazo de madera y un ojo de vidrio. Actuaba perfectamente.

CARTELERA

"EL DE LA CUESTION": Gualco.
"PERIPECIAS": Racing.
"DANDO TUMBOS": Estudiantes de la Plata.
"TEMPORAL NOCTURNO": Nacional-Rosario Central.
"REUNIONES SECRETAS": Consejo de los 5.
"BUEN PARTIR PARA DOS": San Lorenzo-Independiente.

ERRORES EN EL HISTORIAL

Se deslizaron errores al formar el historial de Independiente y entonces vino esta aclaración oficial, que dice así:

Como en diversas oportunidades fueron publicadas versiones incompletas e inexactas sobre los orígenes de nuestro club, la comisión directiva juzgó imprescindible solicitar la colaboración de los socios fundadores, de aquellos que lo orientaron en los primeros instantes y luego, en plena formación, lo confiaron a otras manos que, a su vez y en etapas sucesivas, lo condujeron a la magnífica realidad de hoy, para que su pluma autorizada y veraz diera forma a esa historia.

En una reunión realizada oportunamente, se constituyó una comisión especial integrada por los socios fundadores señores Arístides A. Langoni, Carlos P. Degiorgi, Rosendo Degiorgi y Antonio Diez y los consocios señores Antonio Jáuregui y Herminio A. Sande, la que tomó a su cargo la tarea de verificar y coordinar datos, fechas, etc., que sus mismos componentes y otros socios de la primera época aportaran.

Como vemos, no sólo se deslizan errores en cosas sin importancia, sino también en esas mayores de nuestro fútbol.

Técnicos mecánicos egresados de la escuela Otto Krausse


Lorenzo Goñi.


I. Albala.


Pedro Guevara.


Adolfo Moguilevsky.


Pedro A. Locati.


Samuel N. Saibene.


Alfonso Fernández.


José Alvarez Moreno.


Héctor C. Fornari.


José M. Gauna.


Vicente González Canga.


Fernando E. Rullier.


Angel G. Cichero.


M. Cámara Ramírez.


J. D. Mendoça del Río.


Raúl García.


Carlos E. Pasquinelli.


Antonio D. Veca.


José Brameri.


Carlos González.


Ladislao J. Molnar.


Eduardo Paternostro.


A. Filiavich


Santos A. Seminara.


Federico Hidalgo.


Nicolás R. Visconte.


Fernando M. Andreozzi.


Eduardo R. Sosa.


Rodolfo D. Paganelli.


Juan Salesi.


José L. Berardone.


Domingo L. Cuccioli.


Armando Tosoni.


El San Martín de los cocktails es el "San Martín Cocktail" la gran creación de PINI. Sírvalo helado a sus invitados y se sentirá orgulloso de haber ofrecido un cocktail de gusto exquisito y beneficioso para la salud.
Dentro de un delicado envase hay siempre un riquísimo producto.
San Martín Cocktail
San Martín Cocktail
LISTO PARA SERVIR
POTENCIA
Fabricantes: PINI HERMANOS